Náyades

Revista de costumbres, tradiciones e historias
de la región de Murcia

El esparto y las esparteñas en la historia de Murcia

Año IV. Número 12
Las Torres de Cotillas 2022

SUMARIO

Presentación
Juan Martínez García 3

El esparto en Cieza y Valle de Ricote: un esfuerzo industrial a orillas del Segura
Pascual Santos-Lopez 5

Producciones esparteras por el noroeste murciano: Calasparra, Caravaca, Cehegín y Moratalla
Jesús Navarro Egea 17

Historia espartera en Águilas. El Museo y Centro de difusión del esparto municipal
Juan de Dios Hernández García
Juan Hernández Calvo 25

El esparto en la comarca de Jumilla
Estefanía Gandía Cutillas
Emiliano Hernández Carrión 35

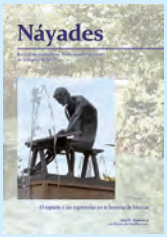
Usos y aprovechamientos históricos del esparto en Yecla
Francisco José Carpena Chinchilla 41

Un acercamiento a la cultura del esparto a través de su vocabulario
Manuela Caballero-Gonzalez 49

El esparto y las esparteñas por tierras murcianas. Apuntes diversos
Ricardo Montes Bernárdez 57

La alpargatería en Cehegín
Francisco Jesús Hidalgo García 67

Las esparteñas y Lorenzo Rubio Sánchez. De Alhama de Murcia a Cuba
Ricardo Montes Bernárdez 75



Portada: El Alpargatero de Cehegín. Rafael Pi Belda (1929-2012). Foto Francisco Jesús Hidalgo.

Fondo de las cubiertas:
Fuentes del Marqués, Caravaca

***Náyades**. Ninfas griegas relacionadas con las fuentes, manantiales, arroyos, riachuelos, ríos pozos, pantanos, lagos. Tenían poder curativo.*
Si el lugar donde habitaban se secaba…, morían.

Aguaderas de esparto en Águilas. Gillman 1902. AGRM.

Revista N.º 12. El esparto y las esparteñas en la historia de Murcia

Edita: Asociación Cultural Qutiyyas

Patrocina:
Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Cehegín y Concejalía de Educación y Comunicación. Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas

Edición digital:
https://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,371&r=ReP-31398-DETALLE_REPORTAJESPADRE
https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27516

Dirección:
Ricardo Montes Bernárdez

Consejo de redacción:
Manuel Medina Tornero, Govert Westerveld, Jesús Navarro Egea, Emilio del Carmelo Tomás Loba, Francisco José Franco.

Contacto:
ricardomontes.es@gmail.com

Depósito legal: MU-410-2019
ISSN: 2659-7020
Imprime: Editorial Azarbe, S.L.
Molina de Segura (Murcia)

La dirección de Náyades no se hace responsable ni partícipe de las opiniones de nuestros colaboradores

Juan Martínez García
Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Cehegín

Presentación

Andamos de enhorabuena con la salida a la calle del número nº 12 de la ya afamada revista Náyades, dedicada en ésta ocasión al esparto en la historia de la Región de Murcia. La Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cehegín, que tengo el honor de representar, no podía quedar al margen en relación a la publicación sobre un tema que tanto ha representado para la cultura y la historia cehegineras, y no ya en exclusiva con relación al esparto, sino también a la alpargatería relacionada con el cáñamo, de modo que ambas fueron un importantísimo estimulo en la economía local desde el siglo XVI hasta el XX.

No cabe duda de que un trabajo de esta altura, coordinado por don Ricardo Montes Bernárdez, Cronista Oficial de las Torres de Cotillas y Albudeite, que ha sido presidente de la Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, eminente y reconocido historiador, siempre será rigurosa y digna de elogio, como ya hemos podido observar a través de la lectura de los números anteriores en los que han colaborado historiadores, investigadores y Cronistas Oficiales, todos personas de reconocido prestigio.

Sin duda, la revista Náyades ha supuesto un incentivo nuevo y fresco para las publicaciones temáticas sobre historia de la Región de Murcia, por sus interesantísimos aportes, por lo que nos consideramos obligados a colaborar, máxime siendo nuestro pueblo su lugar de presentación.

En este número que ahora ve la luz ha presentado un artículo nuestro Cronista Auxiliar, Francisco Jesús Hidalgo, basado en la alpargatería y el cáñamo en la historia de Cehegín, una colaboración muy interesante y bien documentada, que nos ayuda a seguir profundizando en la búsqueda y conocimiento de nuestras raíces.

Adelante, pues, con la revista Náyades, que desde la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cehegín, con entusiasmo apoyamos, porque somos conscientes sobradamente de que su contenido habrá de revertir en forma de cultura y conocimiento para las generaciones actuales y también para las venideras.

Enhorabuena de nuevo.

■

Pascual Santos-Lopez

El esparto en Cieza y Valle de Ricote: un esfuerzo industrial a orillas del Segura

Resumen: Se analizan las industrias del esparto e innovaciones llevadas a cabo por los industriales e inventores de Cieza, Abarán, Blanca, Archena y demás poblaciones pertenecientes al Valle de Ricote. En un periodo que va desde finales del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX. Estudiando los avances y perfeccionamientos que ayudaron a mejorar las condiciones de trabajo y la productividad industrial de este sector y sus actores más destacados.
Palabras clave: Industria del esparto, Majado, Rastrillado, Hilatura, Maquinaria, Patente, Cambio tecnológico.
Abstract: The esparto grass industries and innovations carried out by the industrialists and inventors of Cieza, Abarán, Blanca, Archena and other towns belonging to the Ricote Valley are analyzed. In a period that goes from the end of the 19th century to the 1960s. Studying the advances and improvements that helped improve working conditions and industrial productivity in this sector and its most prominent players.
Keywords: Esparto industry, Crushed, Raking, Spinning, Machinery, Patent, Technological change.

Introducción

A mediados del siglo XIX, junto al tirón minero y la instalación de numerosas fundiciones en la costa murciana, fue cuando la producción de esparto se confirma como motor de la industrialización y mecanización de alguno de los procesos de transformación de esta fibra, como el majado o picado mediante bandas de mazos o batanes movidos por fuerza hidráulica. En 1840 tenemos noticias de una importante fábrica de picar esparto en el Valle de Ricote, más concretamente en Abarán (Martínez Carrión, 2006: 395).

Fue precisamente a partir de 1861 cuando se dispara la demanda del esparto para abastecer a la industria papelera británica (Castillo y Crocker, 2005: 448). En Cieza, a finales de esa década, el industrial Alfonso Brunet instala una turbina hidráulica para mover su fábrica de majar y manufactura de borras y maromas, situada en el Camino del Molino. La demanda papelera y la llegada del ferrocarril en agosto de 1864 marcan el inicio del auge de la industria espartera ciezana (Salmerón Giménez, 2000: 234-235).

A partir de aquí las iniciativas de nuevos inversores ampliarían y diversificarían los productos manufacturados con esta fibra, como por ejemplo la fabricación de lazos para el amarre de las cajas de naranjas, iniciada con éxito por el industrial Juan Pérez López y la colaboración del empresario valenciano Dionisio López, además de la fabricación de maromas recuperada por Pedro Giménez Rojo y seguida por otros industriales como Francisco Candel.

Mujeres picando esparto en Cieza.
Archivo del Museo del Esparto.

Muchos industriales e inventores de Cieza y el Valle de Ricote seguirían estas iniciativas y conti-

nuarían innovando y realizando cambios tecnológicos para mecanizar esta fibra a partir de las primeras décadas del siglo xx y en los años cuarenta y cincuenta, coincidiendo con la etapa de la autarquía franquista. Época de mayor auge de la industria espartera, a pesar de las crisis. Hasta que en la década de los sesenta (Fernández y Bayona, 1994: 198) la apertura del comercio exterior con la entrada de fibras extranjeras y el cambio tecnológico a las fibras de plástico acabaría con el esfuerzo industrial de las gentes del esparto.

La lista de las industrias e invenciones de Cieza, Abarán, Blanca, Archena y demás poblaciones del Valle de Ricote no fue pequeña. Intentaremos realizar una síntesis de las industrias más destacadas, analizando su contribución al cambio tecnológico y las innovaciones llevadas a cabo, que permitieron la incorporación de nuevas aplicaciones y avances en la seguridad y salud de los trabajadores, junto al aumento de las producciones.

La manufactura industrial del esparto

El proceso de transformación de dicha planta comenzaba en el monte, arrancando las matas o atochas en verano. Era una faena dura y agotadora. Los esparteros se ayudaban de palillos de acero donde enrollaban la atocha que arrancaban de un fuerte tirón. Luego llevaban los haces al hombro hasta la tendida, donde se extendían en el suelo del monte para que se secaran al sol y cogieran su color dorado.

Hiladores formando la filástica en Cieza. Archivo del Museo del Esparto.

El siguiente paso era el enriado o maceración en grandes balsas de agua, donde se sumergía para que fermentara. Este procedimiento, también llamado cocido, hacía que la fibra se ablandara y se volviera más flexible, preparándola para las faenas siguientes. Al cabo de treinta o cuarenta días, se sacaba y tendía de nuevo para su secado.

Después comenzaba el majado o picado, donde el esparto se sometía a un aplastamiento en los mazos o batanes para desprender la parte leñosa de la fibra. Esta tarea ha sido tradicionalmente elaborada por mujeres, llamadas picadoras. Tarea dura y peligrosa por el ruido y la velocidad de los mazos al caer sobre los manojos, situados sobre una piedra llamada "picaera", que abarcaba una fila de cuatro mazos. Las mujeres corrían el riesgo de que los mazos aplastasen sus manos y de quedar sordas por el ruido.

A continuación, le seguía el rastrillado, un proceso para peinar los manojos en rastrillos de púas de acero que separaban los haces de fibra de sus hojas, despojándolos de sus partes leñosas. Operación realizada por hombres con riesgo de respirar el polvo insalubre, que generaba una enfermedad llamada espartosis, además de poder herirse en las manos. Por último, el hilado, que consistía en una rueda vertical de madera (mena) movida por un niño, llamado "menaor", que hacía girar la mena donde se enganchaban las fibras de esparto. Sobre ellas, los hiladores iban añadiendo más fibra rastrillada, caminando hacia atrás y formando hilos de un cabo (filástica) que luego se corchaban con la "gavia", componiendo la diferente cordelería de varios hilos agrupados por torsión.

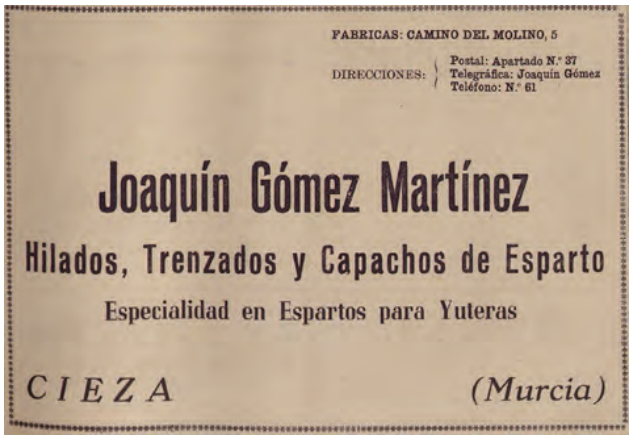
Máquina rastrilladora de Vicente Martínez Piñera. Museo del Esparto de Cieza.

Algunas de estas operaciones manuales fueron sustituidas por máquinas o procedimientos tecnológicos más avanzados. Los batanes que realizaban el majado se cambiaron por laminadoras

de rodillos, permitiendo a las operarias situarse de pie y de forma más cómoda y segura. El rastrillado manual se sustituyó por diferentes rastrilladoras, que fueron mejorando a lo largo del tiempo y el trabajo de los menores de edad se eliminó gracias al invento de unos pequeños embragues que permitían que el hilador trabajara solo.

Joaquín Gómez. Un emprendedor abaranero afincado en Cieza

El banquero e industrial, nacido en Abarán, Joaquín Gómez Gómez y el abogado ciezano Juan Marín Marín compraban la fábrica de Alfonso Brunet, situada en el Camino del Molino. En 1885 encontramos a Gómez dirigiendo dicha fábrica de picar esparto, con dieciséis mazos movidos por fuerza hidráulica y una máquina de fabricar borras. En febrero de 1895 se casaba con Purificación, hermana de Diego Martínez Pareja, jefe del partido conservador y abogado, que llegaría a ser diputado provincial, juez municipal y alcalde de Cieza. Purificación moría con 42 años en 1911 dejando atrás seis hijos[1].



Anuncio de 1949. Archivo Municipal de Murcia.

Uno de ellos, Joaquín Gómez Martínez, conocido como el "Gallego", seguiría con la fábrica de su padre que fallecía en 1925[2]. En 1934 Gómez mantenía treinta pares de mazos de picar esparto y cuatro ruedas de hilar.

En la década de los cincuenta se imponía la mecanización, por lo que Joaquín Gómez patentaba una laminadora de rodillos en mayo de 1951 que sustituía los mazos de picar y mejoraba la producción y el trabajo de las picadoras. Además, en 1955 ampliaba la industria de Cieza invirtiendo un millón de pesetas para comprar una rastrilladora mecánica y siete ruedas de hilar, estimando una producción de 750 kilogramos diarios. Al año siguiente sustituye otros cuatro rastrillos manuales por dos accionados por motor, con un costo de millón y medio. Ese mismo año de 1956 la empresa es ya sociedad anónima, Joaquín Gómez Martínez, S.A., y registraba la marca "La Sirena" para distinguir toda clase de conservas vegetales que producía en su fábrica del Camino de la Estación, donde todavía se mantiene su chimenea, que está declarada Bien de Interés Cultural. La misma marca también la registraba para espartería en general. La crisis del esparto de finales de los cincuenta le pasaría factura, disolviéndose la sociedad en Madrid por Junta General Extraordinaria del 1 de diciembre de 1959[3].

Marín, Brunton y Grau. La fábrica del Menjú

El abogado ciezano Juan Marín, hombre emprendedor y dueño de la finca del Menjú hizo traer de Londres un generador e instalaría una central hidroeléctrica en su finca para abastecer de alumbrado eléctrico a las ciudades de Cieza y Abarán. El artífice de la instalación sería el ingeniero Bernardo H. Brunton, que se casaría y afincaría en Cieza.

Bernardo H. Brunton. Cortesía de la familia Brunton.

(1) Archivos Históricos Región de Murcia (AHRM). Esquela (24-9-1911). *Eco del Segura*, p. 1.
(2) Archivo Municipal de Murcia (AMMu). Aniversario (23-9-1926). *Levante Agrario*, p. 1.
(3) Liquidación de la entidad Joaquín Gómez Martínez, S.A. (15-12-1959). *BOE*, nº 299, p. 16020.

El 5 de abril de 1898 Brunton, con 26 años, formaba sociedad con los industriales Juan Marín y José Grau Barceló. Se llamaba "Marín, Brunton y Grau, S.R.C." y tenía como objeto la explotación del majado de espartos y fabricación de todo tipo de manufacturas de esta fibra. Estaba situada en la hacienda del Menjú, donde estaba instalada la fábrica de luz "San Antonio".

En la planta baja de dicha fábrica se encontraban ocho bandas de mazos de picar, correas y transmisiones. Un cilindro para fabricar papel de estraza, con todo su utillaje. En las inmediaciones dos balsas para cocer esparto que se llenaban y desaguaban gracias a dos bombas instaladas en la planta baja de la fábrica con sus tuberías de acero. Además de dos almacenes, uno contiguo a la fábrica y el otro a orillas de la carretera que iba de la fábrica a las balsas.

Juan Marín tenía también espacio para las carreras de hilado y corchado para fabricar cordelería y un edificio cubierto para el rastrillado de espartos. Todo lo cual lo aportaba a la sociedad con la condición de utilizar el exceso de fuerza eléctrica sobrante como fuerza motriz para los batanes, fabricación de papel y bombas, sin interferir en la producción de luz eléctrica para los pueblos de Abarán y Cieza.

Unos meses después el redactor Perní García escribía que la ventaja de esta industria era que todos los edificios y espacios necesarios para la transformación de la fibra estaban muy cerca unos de otros. Un almacén con capacidad para diez mil quintales de esparto en rama, que iban a las balsas de cocer de mil quintales cada una, donde permanecían durante treinta días. Junto a las balsas estaban los tendedores donde secaba el esparto y de allí a los cuarenta y ocho mazos para picarlo.

De los mazos a los rastrillos y de ahí al hilado y al corchado para realizar la cordelería. De momento el hilado era manual, pero Brunton estaba ensayando máquinas inventadas por él para el hilado mecánico y los resultados habían sido muy alentadores, necesarios para abaratar y mejorar el producto acabado.

Se fabricaban betas o maromas de todos los largos y gruesos, filetes, piolas, trizas, senairas, crin vegetal, capachos, esteras, serones, etc. La Marina consumía parte de estos productos y se vendían en Cataluña, La Mancha, Galicia y Andalucía. Además del extranjero, sobre todo en Marsella y Londres. Se vendía también a otros fabricantes de Cieza el esparto majado y rastrillado con lo que su producción había subido en setecientas toneladas en pocos meses[4].

Luis Anaya Amorós. Cortesía de la familia Anaya.

Además de estas empresas, Brunton iniciaba ese mismo año de 1898 un taller de construcción de maquinaria y fundición, dedicándose sobre todo a la mecanización de la industria espartera, tanto en la hilatura mecánica como en el majado, registrando seis patentes de maquinaria aplicada al esparto entre 1909 y 1917. En 1913 Brunton colaboraba con Luis Anaya Amorós para instalar en Cieza la industria Manufacturas Mecánicas de Esparto, S. A. con aportaciones de capital catalán y una excelente mecanización de los sistemas de transformación de la industria espartera. Entre ellos la hilatura con la que producían el llamado hilo mecánico, que Manufacturas Mecánicas y la propia industria de Luis Anaya aplicaban a la confección de tejidos de esparto, fabricando sacos, filtros y alfombras.

La Industrial Espartera, S.A.

El 12 de septiembre de 1904 se formaba la Sociedad Anónima Industrial Espartera en Cieza con las aportaciones de importantes industriales ciezanos. Su presidente Juan Pérez Martínez, vicepresidente Joaquín Gómez Gómez, secretario

(4) Perní García, M. (24-6-1899). Marín, Brunton y Grau. Gran fábrica de espartería. *El Liberal*, p. 2.

José García Silvestre, gerente Alfonso Chápuli Albarracín y demás miembros del consejo. Mariano Martínez Montiel, Juan Pérez López y su hijo Antonio Pérez Cano entre otros, incluida la Sociedad Regular Colectiva Pérez y Zamorano (Santos y Santos, 2020: 32).

Anuncio de la Industrial Espartera, 1905. Biblioteca Nacional de España.

Todos ellos acordaban cesar en el ejercicio de toda industria y comercio relacionados directa o indirectamente con el esparto, mientras existiera la Industrial Espartera, que se dedicaría a la explotación del comercio e industrias del esparto, pudiendo arrendar montes, comprar, vender y fabricar toda clase de productos manufacturados con esta fibra. A pesar de que la duración de la sociedad era indefinida, supondría un gran esfuerzo acoplar los intereses de tan importantes fabricantes ciezanos, por lo que en agosto de 1908 la Industrial Espartera finiquitaba sus actividades.

José García Silvestre, una industria innovadora

Una de las industrias más importantes de Cieza fue la del empresario José García Silvestre. Después de su aventura en la Industrial Espartera encontramos a José García Silvestre y Mariano Martínez Montiel formando la empresa "García y Martínez". Aunque ellos habrían comenzado sus industrias allá por 1893[5].

Para 1909 la sociedad formada por ambos contaba con tres tornos de hilar y en 1910 cada uno por separado tenía dos tornos. En 1918, José García tenía además dieciséis pares de mazos de picar movidos por fuerza hidráulica.

El empresario y su sobrino, Amador Lorenzo García, constituían el 29 de diciembre de 1916 en Cieza la sociedad regular colectiva "José García Silvestre y Sobrino", habiendo registrado ya sus marcas "Cruz Carmín Circulada" y "Tres Estrellas", para distinguir toda clase de manufacturas de esparto. El objeto de la sociedad era la compraventa de espartos elaborados y sin elaborar, maderas y cereales y se disolvería en 1921.

Membrete de José García Silvestre. Archivo Santos-Caballero.

Los productos manufacturados por la empresa incluían filetes, piolas, betas o cuerdas en rollos de 125 metros. Senairas, piola de esparto cocido rastrillado para almadrabas, crin para tapicerías y estropajos, trizas y amarradores para fundición de 10 a 16 mm, servidos en fardos de 100 kilos y trenzados de lía especial o trenzas para suelas de alpargatas (Santos y Santos, 2020: 34).

En los años veinte el médico Mariano Camacho Carrasco estaba destinado en Cieza y su hijo, también médico, se había casado con Clara, hija de José García Silvestre y Francisca García. Mariano Camacho padre estudia los procedimientos industriales más insalubres y peligrosos del esparto, picado y rastrillado, y en 1920 crea una máquina para unificarlos en un solo proceso:

(5) AMMu. García y Martínez (26-8-1908). *El Liberal de Murcia*, p. 1.

"Procedimiento Camacho-Blaya de disociación fibrilar de los tejidos vegetales textiles de hojas o tallos prolongados y de cemento intercelular duro, por actuación combinada de cilindros, mazos y peines". Máquina que sería probada y desarrollada en la industria de José García Silvestre (Caballero González, 2014: 21-26).

José García patentaba un perfeccionamiento, para hacer los capachos más resistentes, el 5 de agosto de 1932, justo antes de morir el 23 de diciembre de ese mismo año a los 64 años. Unos meses después, su mujer y su hija registraban el nombre comercial "José García Silvestre" para las transacciones de su industria y constituían, el 26 de junio de 1934, una sociedad limitada con Amador Lorenzo y Mariano Camacho Blaya, esposo de Clara García.

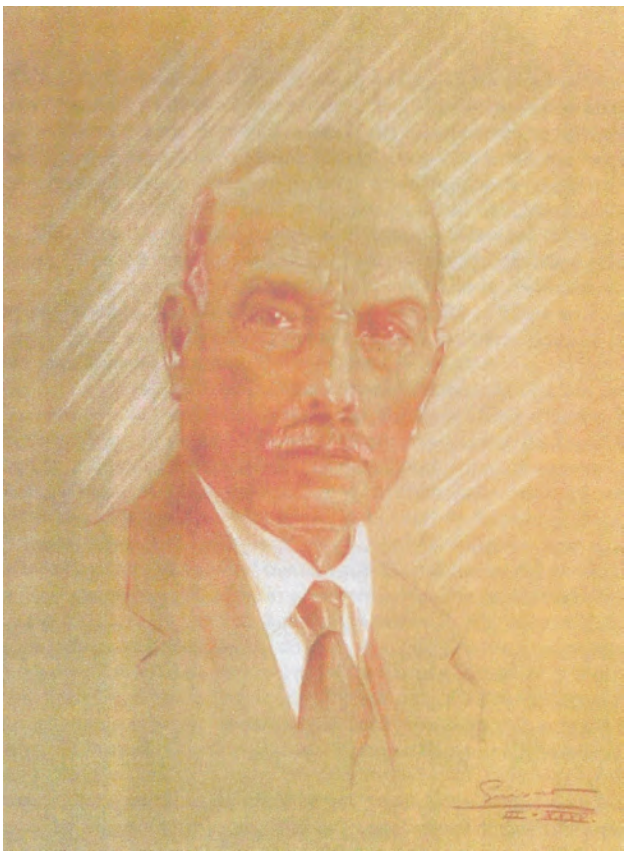
La sociedad comenzaría sus actividades el 1 de julio de 1934 (Santos y Santos, 2020: 36). Mariano Camacho y Amador Lorenzo serían los gerentes y apoderados. En 1936, la industria patentaba un modelo industrial para un paquete de estropajo de esparto. Justo el mismo mes patentaba también una máquina para hilar esparto que introduciría un cambio tecnológico importante, ya que eliminaba el trabajo de los niños moviendo la rueda[6]. Para ello, el eje motriz del ingenio se movía de forma continua y el hilador podía embragar o desembragar a voluntad el eje conducido, simplemente tensando o destensando la hilaza.

Máquinas de hilar del Museo del Esparto. Archivo Santos-Caballero.

Cambio tecnológico fundamental pues ya no era necesario emplear niños en ese proceso y además fue implantado en la mayoría de empresas de hilados, aunque no de forma inmediata pues las familias necesitaban la ayuda que proporcionaba el trabajo infantil. La importancia de este invento se deja ver en que la industria de José García Silvestre lo desarrollaría y perfeccionaría durante una década, realizando tres mejoras a esa patente en 1940, 1945 y 1946.

Francisco Guirao Marín, de guarda de montes a gran industrial

Francisco Guirao Marín, conocido como "Morote", nacía en Cieza el 19 de julio de 1855. En 1875 era guarda de montes y haría amistad con otro guarda del mismo servicio, Mariano Martínez Montiel, también conocido como "Martinejo". Los dos amigos eran jóvenes ambiciosos y decidieron que si lograban ahorrar 1.000 pesetas podrían iniciarse en los negocios. En 1885 Francisco y Mariano dejaban su trabajo y montaban un horno de pan cada uno.



Francisco Guirao. Cortesía de su bisnieto Javier Martínez Alcázar.

Con esfuerzo y ahorro Guirao conseguiría instalar un almacén de esparto hacia 1890 en una casa del Camino de Madrid, mientras mantenía su otro negocio. Para 1919 contaba con una fábri-

(6) José García Silvestre S.L. (16-3-1936). *Una máquina para hilar*, Patente 141.650, Cieza, Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas (AHOEPM).

ca de jarcias y cables de esparto movida a mano, una fábrica de marañas de esparto y un torno.

En 1924 se producía el gran despegue de las empresas Guirao. Francisco Guirao instalaba una fábrica de conservas en Cieza y otra en Archena y una prensa mecánica para envases de hojalata que darían servicio a sus fábricas. En 1925 instalaba diez pares de mazos de picar esparto en Cañada de la Horta, que al año siguiente se convierten en catorce. Durante los siguientes años las empresas Guirao conseguirían afianzarse en calidad y prestigio.

Francisco Guirao fallecía de un colapso cardiaco el 1 de octubre de 1935 a los 81 años de edad. A su muerte, la empresa pasaba a denominarse "Sucesor de Francisco Guirao Marín", cuando su hijo José María se registraba como empresario individual. En aquel momento la empresa contaba con fábricas de conservas movidas por fuerza mecánica en Cieza y Archena, dos juegos de prensas de envases para conserva, fábrica de espartos en Cieza con veinticuatro pares de mazos de picar, dieciséis ruedas de hilar, un torno de retorcido mecánico y venta al por mayor de artículos de dicha fibra. En el censo industrial de Cieza de 1939 la empresa aparece como la primera en capacidad de empleo con 416 trabajadores en plantilla. Al año siguiente cambiaría su denominación por "Guirao Hermanos y Compañía".

Antonio Pérez Cano, inventor y gestor de la industria espartera

Hijo de Juan Pérez López, conocido en Cieza como "Pájaro" e iniciador de la fabricación de lazos de esparto aplicados al amarre de cajas de naranja. En 1900 Pérez mantenía en su fábrica de Los Albares tres tornos de hilar. Además de un almacén de espartos en el Torbedal. En 1908 Juan Pérez registraba su marca El Áncora, que serviría a tres generaciones.

Antonio Pérez pronto se unió a las empresas de su padre y demostró gran empuje e iniciativa. En 1916 patentaba un procedimiento para el blanqueo del esparto mediante hipoclorito sódico consiguiendo mayores rendimientos.

Las fibras como el cáñamo y el yute se encarecieron debido a la crisis internacional de 1917, permitiendo sustituirlas por esparto. Antonio Pérez aprovechaba ese tirón y conseguía tres patentes más: un producto industrial, consistente en sogas o trenzas de esparto, una suela de trenza fabricada con esparto y una mejora de la anterior para incorporar protecciones de cuero. La demanda internacional de alpargatas era muy grande debido a la Gran Guerra. En 1919 patentaba una trenza de tres ramales, más fina y ligera, aumentando su campo de aplicación en la industria. Trenza que perfeccionaba en 1922 con su última patente.

Anuncio de Antonio Pérez en 1922.
Archivo Santos-Caballero.

En 1933 el industrial mantenía ya dieciséis ruedas de hilar, un torno de retorcido mecánico y veintiocho pares de mazos. Entre las muchas actuaciones que llevaría a cabo Antonio Pérez Cano destacan su elección como vocal patrono de la Sección de Tejidos de Esparto del Jurado mixto de la Industria Textil de Murcia en 1934. En enero de 1936 era presidente de la Asociación Capacheros de Cieza y representaba sus intereses ante el gobernador. El 9 de mayo de 1936 fue nombrado miembro de la Comisión para redactar el Reglamento Orgánico de la Comisión Permanente de Industrias Textiles y en 1951 fallecía este "prestigioso industrial e ilustre hijo de Cieza"[7], habiendo sido el fundador de la Cooperativa de Machacadores de Esparto para Yuteras de Madrid, industria que trajo desarrollo y prosperidad a su ciudad natal.

(7) AMMu. Don Antonio Pérez Cano (28-1-1951). *Murcia Sindical*, p. 2.

Vicente Martínez Piñera, de "menaor" a industrial e inventor

Vicente Martínez nació en 1893 en una familia humilde y comenzó a trabajar muy joven de "menaor". Asistía a la escuela nocturna después del trabajo, donde aprendió a leer y a escribir, cultura general y cálculo elemental. Sobre los dieciséis años de edad Vicente ascendió a hilador en la ya referida fábrica de José García Silvestre, una de las más importantes de Cieza, que llegaría a emplear a 370 trabajadores en los años treinta. Vicente llegaría a ser maestro hasta que al acabar la guerra instalaba su propia industria con cuatro ruedas de hilar en el Ensanche de Cieza.

Vicente Martínez Piñera. Cortesía de su hijo Pedro Luis Martínez.

Sus conocimientos de mecánica y su experiencia le llevaron a registrar hasta cinco patentes que mejorarían sustancialmente la industria. La primera, en 1942, fue un freno para parar de forma automática los mazos de picar. No contento con esto, en 1957 patentaría una máquina de rodillos para laminar el esparto y desterrar los mazos.

Para evitar el penoso trabajo de rastrillar a mano Vicente inventaba una máquina rastrilladora en 1952[8]. Además de haber registrado una marca para estropajos en 1946, llamada LIMPSOL. Estos estropajos se hacían con el desperdicio del rastrillado.

Membrete de Vicente Martínez. Archivo Santos-Caballero.

En 1950 registraba también un disco de púas para destrozar las cabezas de esparto y en 1955 un "Dispositivo aplicable a máquinas de hilar". Justo en 1956 Vicente pasaba el relevo a su hijo Juan Martínez Caballero que se hacía cargo de la industria de hilaturas de su padre, registrando dos patentes en 1963 que mejoraban la máquina rastrilladora de su padre y el dispositivo para hilar.

Industrias del esparto en Abarán y Blanca

Muchos de los industriales de esta zona diversificaron sus negocios entre el esparto, las conservas y la exportación de fruta en fresco. En el caso de Abarán la nómina de industriales dedicados al esparto es amplia, sobre todo en fábricas de picar. Entre ellos encontramos a los hermanos Tornero Escribano. Tres de ellos regentarían sendas fábricas de majar. Eulalio, nacido en Blanca el 6 de marzo de 1903, José María, nacido en Abarán el 22 de septiembre de 1907 y Ángel, más conocido en Abarán como Carmelo. Estos dos últimos llegarían a ser alcaldes de la ciudad.

En 1941 los hermanos Tornero anunciaban sus fábricas. José María, esparto majado para lías de todas clases de hilados y Eulalio al año siguiente producía esparto picado para yuteras, usos agrícolas y toda clase de hilados. Su empresa se llamaba Nuestra Señora del Pilar. Para la Feria y Fiestas de 1945 José María añadía al anuncio de su fábrica de majar esparto, los hilados y trenzados de esta fibra. En 1946 Eulalio registraba su marca de fábrica. Una "E" mayúscula en color rojo para distinguir sus manufacturas y picado de esparto.

A mediados de los años cincuenta los mazos estaban siendo sustituidos por las máquinas de rodillos, como ya hemos referido. De hecho, en 1959 el Estado prohibía totalmente el trabajo de picar con mazos. En 1956 el ingeniero Luis Tor-

(8) Martínez Piñera, Vicente (24-07-1952). *Nueva máquina rastrilladora*, Patente 204.693, Cieza, AHOEPM.

nero Templado, primo de los hermanos, patentaba una máquina de rodillos de majar[9] que probaron y desarrollaron en la factoría de José María.

ALMACÉN DE ESPARTOS EN RAMA, CRUDOS, COCIDOS Y PICADOS
José María Tornero Escribano
FÁBRICA DE MAJAR ESPARTO
BETAS O NAROMAS, FILETES, PIOLAS, SOGAS O TRENZADOS, RAMALES Y VENCEJOS
OFICINAS: Domingo Gómez, 19
TELÉFONO, 64
FÁBRICA: Puente, 2
ABARÁN, (MURCIA) 30 JULIO 1948
SR. D. ANTONIO ROMERO GARCIA
TERUEL

Membrete de José María Tornero.
Archivo Santos-Caballero.

Ángel Tornero también regentaría su propia fábrica de hilados y trenzados de esparto y en 1955 formaba sociedad con su esposa y su suegro, el industrial Clemente Gómez: "Ángel Tornero Escribano y Compañía, S.R.C., Sucesores de Clemente Gómez Ortiz"[10]. En 1961 Ángel patentaba su propia máquina laminadora de rodillos, similar a la de su primo Luis.

Otros industriales abaraneros dedicados al esparto fueron: la familia Carrasco Bermejo, conocida en Abarán como los "Malillos". El padre José Carrasco Tornero mantuvo fábrica de hilar en Cieza y su viuda María Bermejo y sus hijos José, Melquiades y Alejandro continuaron la labor de su padre con el esparto e instalaron fábrica de conservas y exportación de fruta en fresco en Abarán, registrando numerosas marcas y dos modelos de utilidad de envases.

Más industrias de esparto en Abarán fueron, según Fernández y Bayona (1994: 117-118): Juan Cano Ríos (Peñaleja), Amalia Castaño Molina (Viuda de José Templado), Jesús Castaño Molina (con su nombre comercial registrado en 1946 para espartos en general), Cayetano Gómez Castaño, Félix Gómez Castaño, José Gómez García de Casildo, Fidelio Gómez Templado, José Martínez Gómez, Demetrio Molina Aragonés (Peñaleja) Viuda de Marcelino Molina Cano y SEMCE, S.L. (con marca y nombre comercial registrados en 1946 para espartos en general). Además de José María Gómez Castaño[11] con esparto y lías de todas clases y especializado en capazos de palma para la faena de naranjas y Antonio Yelo Molina, que comercializaba espartos, sogas y pleita[12].

En Blanca destacan las manufacturas de esteras de esparto. Como la fundada por Rafael Molina Cano, Industrias San Rafael, con fábricas de picar, hilaturas y alfombras, además de producción de energía eléctrica, telares de hilo y algodón, hielo, cerrajería y puntas metálicas, que continuaría su hijo, Generoso Molina Fernández, dedicándose a las alfombras y esteras de esparto. Entre 1931 y 1932 registró numerosos dibujos industriales para sus esteras y en 1931 registraba su famosa marca ESTERAS MAGINEROSO[13], que fue rehabilitada en 1946 y 1953. En las décadas del auge espartero de la autarquía las alfombras se exportaban a toda Europa, sobre todo a los Países Bajos. La industria llegó a emplear a 300 trabajadores. A la muerte de Generoso Molina en 1953, su hija Antonia Molina Pérez continúa con su industria[14]. Además de mantener la marca de su padre, que renovó a su nombre en 1976[15].

Otro importante industrial espartero de Blanca fue Jesús Parra Caballero, que tuvo fábricas de picar esparto, alfombras, hilados, trenzados y capachos, además de fábrica de conservas y exportación de fruta en fresco[16]. En noviembre de 1931 se le concede el registro del nombre comercial denominado "Parra"[17], para aplicarlo en las transacciones mercantiles de su negocio de manufactura de espartería y exportación de frutas. Y en 1946 le conceden la marca PARRA para distinguir sus fabricados de cordelería, espartería y estererría[18].

JESÚS PARRA CABALLERO
FÁBRICA DE PICAR ESPARTO
ALFOMBRAS - HILADOS - TRENZADOS - CAPACHOS
CLAVES A. B. C. 5ª EDICIÓN MEJORADA / A. B. C. 6ª EDICIÓN
TELEGRAMAS "PARRA"
TELÉFONO Nº 6
EXPORTACIÓN DE FRUTAS
Archivo Santos-Caballero
Murcia-Blanca-España
30 Septiembre 1948.
Sr. Don Pedro Rosell Brull
Tarragona.-

Membrete de Jesús Parra. Archivo Santos-Caballero.

(9) Tornero Templado, Luis (29-02-1956). *Una máquina para el tratamiento de plantas textiles para usos industriales*, Patente 226.978, Abarán, AHOEPM.
(10) Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHP). Mercantil, 6518/1580. Abarán.
(11) Archivo Santos-Caballero (ASC). Factura de José María Gómez Castaño (19-8-1950). Abarán.
(12) ASC. Factura de Antonio Yelo Molina (4-12-1939). Abarán.
(13) Molina Fernández, Generoso (26-10-1933). Marca 85.481, Blanca, AHOEPM.
(14) Antonia Molina Pérez, S.L. Recuperado de: http://www.valledericote.com/antoniamolina/
(15) Molina Pérez, Antonia (22-10-76). Marca 85.481, Blanca, AHOEPM.
(16) ASC. Factura de Jesús Parra Caballero (17-08-1948). Blanca.
(17) Parra Caballero, Jesús (21-11-1931). Nombre comercial 12.919, Blanca. AHOEPM.
(18) Parra Caballero, Jesús (26-09-1946). Marca 192.596, Blanca. AHOEPM.

En 1942 ampliaba su fábrica de picar esparto con cuatro bandas de cuatro mazos cada una, para una producción de cuarenta quintales métricos diarios de esparto picado[19]. Y en 1958 invertía 500.000 pesetas para ampliar su industria de fabricación de alfombras, instalando dos telares mecánicos de 2,40 metros de ancho, una máquina de coser y demás utillaje para una producción anual de 25.000 metros cuadrados de alfombras de esparto tejidas[20].

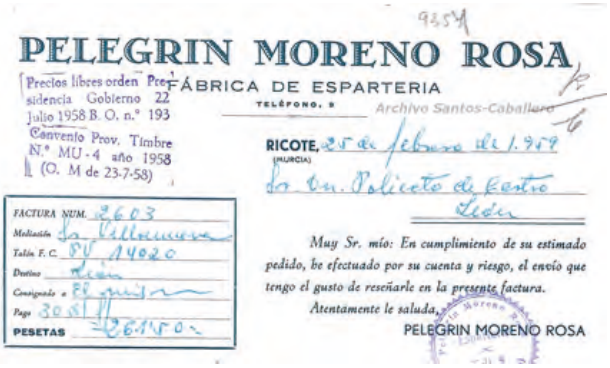
José Carpena Sánchez fue otro fabricante de esteras en Blanca con cinco dibujos industriales registrados en 1931 y su nombre comercial en 1946 y en 1952. Junto a Cesáreo Molina Cano, que en 1946 registraba su marca MOLICAN para distinguir alfombras de esparto, cordelería y esterería.

También la empresa Emilio F. Trigueros e Hijos trabajaba envases de madera para frutas y conservas y espartos machacados para yuteras[21]. Por último, encontramos en Blanca las fábricas de picar esparto e hilaturas, además de las ya mencionadas: Bonifacio Fernández, José Fuentes, Sucesor de Jesús Molina y Rafael Molina.

Industrias del esparto en el Valle de Ricote

En Archena nos aparecen como fábricas de picar, Molinos del Segura, S. A. en 1920 y la sociedad Industrias de Fibras Textiles Españolas en 1946, y como fábricas de espartería y sogas de esparto tenemos entre 1920 y 1946: Joaquín Bernal, Joaquín Carrillo, Clemente Crevillen, José Garrido, Onofre Gil, José Antonio Martínez, Cándido Martínez, José López Guardiola, Pascual López López y Francisco García[22].

De estas tres últimas conservo en mi colección privada sendas cartas comerciales que nos hacen pensar que la especialidad en Archena eran los trenzados de esparto, ya que las tres empresas así lo expresan en sus membretes. La primera de las tres se anunciaba como fábrica de espartería de J. L. Guardiola de trenzados de esparto y albardín para suelas de alpargatas, además de cordelería, pleitas, seras, capacería y espartos crudos y picados[23]. La segunda, fechada en 1950, aparece como Pascual López y López, trenzados de esparto[24] y la tercera, de 1969, es de Joaquín García Quijada. Hijo sucesor de F. García, con manufactura de trenzados de esparto en general[25].


PELEGRIN MORENO ROSA
FÁBRICA DE ESPARTERIA
TELÉFONO. 8
Precios libres orden Presidencia Gobierno 22 Julio 1958 B. O. n.º 193 Convenio Prov. Timbre N.º MU-4 año 1958 (O. M de 23-7-58)
RICOTE, (MURCIA)
FACTURA NUM. 2603
PESETAS
Muy Sr. mío: En cumplimiento de su estimado pedido, he efectuado por su cuenta y riesgo, el envío que tengo el gusto de reseñarle en la presente factura.
Atentamente le saluda,
PELEGRIN MORENO ROSA

Membrete de Pelegrín Moreno.
Archivo Santos-Caballero.

En Ulea aparece Lázaro Hita como único fabricante de sogas de esparto en 1920 y en 1946 se convierten en cuatro: Luis García, Hilario López, Justo López y Joaquín Salinas. En Ojós tenemos al exportador de sogas Bartolomé Bermejo en 1946 y Ricote tiene ese mismo año dos fabricantes de cuerdas de esparto: José Guillamón y Brígido Saorín. Como espartería la de Fernando Guillamón y cuatro fábricas de manufacturas: Pelegrín Moreno, Antonio Pons, Sebastián Pons y la ya dicha de José Guillamón. De estas últimas conservo una factura de Pelegrín Moreno Rosa donde se anunciaba como fábrica de espartería en 1959[26]. En Villanueva del Río Segura encontramos en 1946 dos exportadores de cuerdas de esparto: Juan Núñez y Antonio Robles.

Evolución industrial y cambio tecnológico

La evolución de las industrias la podemos ver en el ejemplo de Cieza. Antes de la guerra, más concretamente en 1933, coexistían treinta y ocho fábricas de esparto entre mazos e hilaturas, que con el tirón de la autarquía pasarían a ser en 1951: doce balsas de esparto con una capacidad de entre 1000 y 80 metros cúbicos, veintitrés fábricas de picar con instalaciones de mazos, una fábrica de majar esparto mediante cilindros (laminado-

(19) Parra Caballero, Jesús (26/01/1942) Ampliación de industria. *BOE*, nº 26, p. 544.
(20) Parra Caballero, Jesús (12/09/1958). Ampliación de industria. *BOE*, nº 219, p. 8082.
(21) ASC. Factura de Emilio F. Trigueros e Hijos (11-03-1951). Blanca.
(22) *Anuario Bailly-Baillière-Riera*. Tomo III (1920 y 1946).
(23) ASC. Factura de J. L. Guardiola (12-02-1948). Archena.
(24) ASC. Factura de Pascual López y López (14-01-1950). Archena.
(25) ASC. Factura de Joaquín García Quijada (26-02-1969). Archena.
(26) ASC. Factura de Pelegrín Moreno Rosa (25-02-1959). Ricote.

ras de rodillos) con una potencia instalada de 2 CV. La fábrica de hilados de Anaya con 15 CV, dos telares mecánicos de 4 CV y seis tornos de hilar. Además de sesenta fábricas con ruedas de hilar esparto, con una variación de entre veintiocho ruedas, las empresas más grandes y dos ruedas las más pequeñas.

Laminadora de rodillos. Archivo del Museo del Esparto.

Las patentes nos muestran el cambio tecnológico que tuvo lugar en esta comarca. Prueba de ello son las noventa y cinco patentes registradas en Cieza relacionadas con el esparto, desde la primera máquina de majar de Brunton en 1909 al procedimiento para blanquear esparto del industrial José Gómez Velasco en 1973. Si clasificamos las patentes por procesos de transformación, vemos que ninguno queda sin estudiar, incluso el de más difícil mecanización, el del arranque, que tuvo especial dedicación a finales de los sesenta cuando ya el sector estaba padeciendo la crisis definitiva.

Son las siguientes: veinticinco máquinas de majar, doce de rastrillar, cinco máquinas de majar y rastrillar a un tiempo, ocho procedimientos de enriado y blanqueo del esparto, veintiuna máquinas o sistemas de hilar, cuatro referentes a tejidos de esparto, doce de productos manufacturados, entre capachos, trenzas y correas, una máquina para fabricar estropajo, dos procedimientos para alquitranar cuerdas y cinco máquinas de arrancar esparto. Total, noventa y cinco en Cieza.

En las demás poblaciones, encontramos las dos patentes de máquinas de rodillos de la familia Tornero en Abarán y en Blanca otras dos patentes para mejorar las condiciones de trabajo en los mazos de picar del inventor Antonio Molina Cano, patentadas en 1932 y en 1951. Por tanto, podemos concluir que se dieron significativos avances en la mecanización de la industria del esparto hasta incluso a finales de los sesenta, cuando la crisis espartera coartó el esfuerzo de los industriales de Cieza y el Valle de Ricote. ■

Bibliografía

Caballero González, M. (2014). Mariano Camacho Carrasco (1867-1934). Una vida dedicada a la salud pública, *Premio III Memorial Mariano Camacho. Cuadernos ciezanos nº 13*, Club Atalaya / Ateneo de la Villa de Cieza.

Castillo Fernández, J. y Crocker, A. (2005). Esparto español e industria papelera británica: el caso del empresario William McMurray. *Anales de Historia Contemporánea*, (21) 445-470.

Fernández Palazón, G. y Bayona Fernández, G. (1994). *El esparto: una página económica en la vida del municipio de Abarán*. Abarán: Concejalía de Cultura.

Martínez Carrión, J.M. (2006). Empresas y empresarios en la Región de Murcia. Una perspectiva histórica, 1840-2003 en J.L. García Ruiz y C.P. Manera Erbina (dirs.) *Historia empresarial de España: un enfoque regional en profundidad*. (pp. 391-423). Madrid: LID Empresarial, p. 395.

Salmerón Giménez, F.J. (2000). La evolución desde una economía agrícola hacia la industrialización basada en el esparto en Francisco Chacón Jiménez (dir.) *Cieza en el siglo XIX. Historia de Cieza*. Volumen IV. (pp. 207-239). Murcia.

Santos-Lopez, P. y Santos-Caballero, L. (2020). Industrias y patentes de José García Silvestre. Patrimonio industrial del esparto (1873-1951). *Andelma*, *18*(29) 30-41.

Jesús Navarro Egea

Producciones esparteras por el noroeste murciano: Calasparra, Caravaca, Cehegín y Moratalla

Resumen: Las condiciones áridas del sureste español originan que desde tiempos antiguos la mata del esparto aplicara para urdir multitud de enseres y funciones. Ello llevó en las comunidades aludidas a un aprovechamiento de la planta prácticamente de manera continua e intensiva hasta casi el presente, y resultando imprecisas las producciones de las diversas localidades, sí produjo modos de vida diferenciados en rutinas y utillajes corrientes.
Con la irrupción de los tiempos modernos y el uso de fibras sintéticas, tales labores tradicionales desaparecen o quedan a nivel testimonial.
Palabras clave: Aridez, esparto, esparteros, atocha, zonas productoras, subastas.
Abstract: The arid conditions of southeastern of Spain have meant than since ancient times the esparto grass has been used to weave a multitude of objects and functions. This led to a practically continuous and intensive use of the plant in the aforementioned communities until almost the present day, and although the productions of the different localities are imprecise, it did produce different ways of life in terms of routines and common tools.
With the advent of modern times and the use of synthetic fibres, such traditional work is disappearing or remaining at a testimonial level.
Keyword: Aridity, esparto, esparteros, atocha, producing areas, auctions.

1. Introducción

Las características climáticas del sureste español con sequías estructurales, consecuente aridez, zonas esteparias, paisajes desérticos y vegetación xerófila, llevaron a comentar Flores Arroyuelo acerca de la fotografía de Calbert sobre la geografía murciana que éste cargaba *las tintas en su semejanza con el norte de África*[1].

Aunque por las orillas del Mediterráneo fenicios y púnicos mercantilizaron la fibra con toda probabilidad se emplearía antes[2], de algunos sitios el romano Plinio definió al sureste hispánico como *Campus spartarius*[3], la impronta hispanomusulmana en el noroeste murciano en torno al siglo x en adelante, sin duda que afianzó el manejo del esparto al servicio de la economía doméstica valiéndose de cachivaches de tal género, muy afines a los que hemos conocido hasta la actualidad, con propósitos semejantes se valieron de otros vegetales relativamente abundantes en estas tierras como cañas o juncos[4].

Al menos en los finales del xviii y parte del xix los pueblos tratados no tienen alumbrado público o apenas disponen de escasos faroles de aceite en las paredes callejeras, lo que llevó a comentar a algún escritor que la *luz débil y mortecina, contribuía a aumentar el miedo del transeúnte; el que por necesidad tenía que salir de su casa, lo hacía con una tea o con un hacho de esparto en la mano…*[5].

Hasta bien entrado el siglo xx la planta tenía

(1) Flores Arroyuelo, F. J.: *Albert F. Calvert. Murcia 1911.* Editora Regional de Murcia, 1980, pág. 9.
(2) Al respecto se manejan hipótesis sin datos concretos afirmando que tal planta silvestre ya se utilizó en el Paleolítico, sí se han encontrado en Valencia restos de una alfombra tejida en el Eneolítico.
(3) Soler, L.: *Cartagena de España ilustrada*. Ed. Francisco Benedito, Murcia, 1777, pág. 13.
(4) Navarro Egea, J.: *Moratalla musulmana, huellas y costumbres.* Ed. Tertulia Cultural Hisn Muratalla, 1996, pág. 17.
(5) Rubio Heredia, A.: *Cosas de Moratalla*. Imprenta Moderna Sánchez Guerrero, Moratalla, 1915, pág. 532.

notable papel en economías comarcales murcianas y nacionales, no obstante al llegar los años 70 los quehaceres ancestrales de forma genérica tocan a su fin; a partir del periodo de posguerra los precios descienden y en consecuencia los impulsos productores también, si en 1945 el pago del kilo de esparto importaba 2´80 pesetas, conforme pasan los años bajan de manera progresiva y en 1968 quedan en 2´10 ptas., entre las causas se hallaban la introducción de nuevas fibras, importación del vegetal desde países africanos, asentamiento de modas contrarias a estos usos enraizados y por supuesto el efecto de la moderna publicidad.

En el intervalo 1955-60, de los 124´8 millones de la obtención total nacional del esparto el 31´4 %[6] se recoge en la provincia murciana, alrededor de un 15% en Cieza, y de la zona del Noroeste podemos estimar que aportaba alrededor del 10-12% del acopiado en España.

Atochas en Architana. Moratalla.

La mata y su cultura tienen raigambres acentuadas definiendo en parte sustancial la vida tradicional, también se asocia a un trayecto de penurias en donde los pequeños tienen demasiado que perder;[7] la ***tocha*** o ***atocha***, es gramínea de hojas radicales caracterizadas por su resistencia y contumacia, de longitud que normalmente no suele llegar al metro se ha extraído por las provincias de Albacete, Almería, Granada o Murcia, cuyos principales centros provinciales radicaron en Yecla, Jumilla, Lorca y Cieza.

Justamente por ser materias de primera necesidad esparto y leña fueron objetos muy robados o hurtados,[8] de semejante labor del pasado dan fe museos dedicados a la fibra distribuidos por todo el Sureste español y hasta por el interior de la nación: Murcia, Cieza, Archena o Águilas, en Almería el de Chirivel, en las Alpujarras granadinas Torvizcón, en Jaén Jódar, en Albacete Riopar o en Toledo El Romeral, además en más museos etnográficos de Alicante y otras provincias inciden en el tema y lo refuerzan con exposiciones, jornadas, encuentros o talleres tocantes a la temática.

2. Conceptos

Espartería denota oficio o taller en donde conforman múltiples enseres, por otro lado, aunque hay confusión en la denominación, más propiamente llamaban ***esparteros*** a los que realizaban la tarea como profesión o a modo de jornaleros, de dicha actividad probablemente quedó Espartero como apellido; a los que sacaban la mata se les señalaba como ***arrancaores*** y apurando el esfuerzo podían recolectar en los atochares sobre los 400 kilos del vegetal, muchos de ellos se cobijaban debajo de una retalera, sábana o lona acoplada por lo común a un pino, viviendo y durmiendo allí con toda su familia[9] a pesar de las disposiciones que lo prohibían, sumidos casi en la indigencia su ropa se veía ajada calzando abarcas con suela de cuero o caucho sujeta con correas o cintas.

Fue socorrida la usanza de ***espartar***, es decir, cubrir una vasija, una botella, un cántaro… para mantener agua fresca o trasladar mejor los recipientes, en las labores de cierta envergadura se establecía en el tajo un ***listero*** que como hemos apuntado tomaba nota de los kilos reunidos pagando por cada uno de ellos, durante 1956 el personaje en cuestión ganaba alrededor de 700 pesetas al mes, un bracero venía a sobrepasar algo tal cantidad si recolectaba de 10 o 12 arrobas diarias

(6) *https://core.ac.uk/*: Gloria Fernández Palazón: *Aspectos socioeconómicos de la explotación del esparto en España*.
(7) Desde el final de la Guerra Civil hasta la mitad del siglo XX la miseria atenazaría a las personas dedicadas a estos trajines, en ellos trabajaban niños de 6-7 años recopilando manojos que los padres iban formando, al no asistir a las escuelas muchos fueron analfabetos, además de provocarse a menudo daños como rozaduras en las muñecas, ser atacados por enfermedades de la piel o picados por víboras.
(8) Algunos casos se exponen en el *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* (BOPM) como el de fecha 14-8-1864.
(9) En casi en toda la región, si cualquier trabajador por esos accidentes, caídas o percances varios necesitaba ser evacuado y no disponían de otros medios, dos hombres cargaban con él haciendo una silleta con sus brazos y manos entrecruzadas, sentando al herido o enfermo para trasportarlo y atenderlo debidamente; en otras ocasiones a los lesionados los acarreaban *a coscoletas*.

(115,02 o 138,024 kg) de atochas[10] importando 3´50 a 4 pesetas la arroba.

Existían del mismo modo uno o dos ***encargados*** que cuidaban para que la gente volviera a la faena en su momento, lo que ocasionaba que de vez en cuando se formaba alguna trifulca que casi siempre quedaba en palabras; se enganchaban en el tajo al pintar el día, según palabras de los comunicantes permanecían en el campo hasta la noche, realizando en ese tiempo tres paradas, una por la mañana para almorzar alrededor de las 10 horas, luego a la 1 de la tarde se comía tomándose otras 2-3 horas de descanso y retornando de nuevo a la tarea desde las 16 hasta las 19 o 20 horas, dependiendo de la estación, por supuesto que en verano terminaban después.

Usanzas olvidadas.

3. Medidas del esparto

Manojo: Conjunto de 2 kilogramos que se presentaba atado.

Maná: Es la mitad de un manojo.

Gavilla: Contenía cuatro o cinco *manás* formándose una gavilla una vez tendido el esparto en el suelo preparado ya para cargarlo, pesaba alrededor de una arroba, 11´5 kilogramos.

Haces: Los componían cuando el espartero transportaba el vegetal del monte a la *tendía*, y en un haz podían entrar de cinco a seis gavillas de esparto.

Carga: Equivalente a tres haces, habitualmente se le echaba encima a una bestia, las **jábegas** resultaban receptáculos más grandes que los ***arpiles***, empleados también, pero más asignados a llenar de paja.

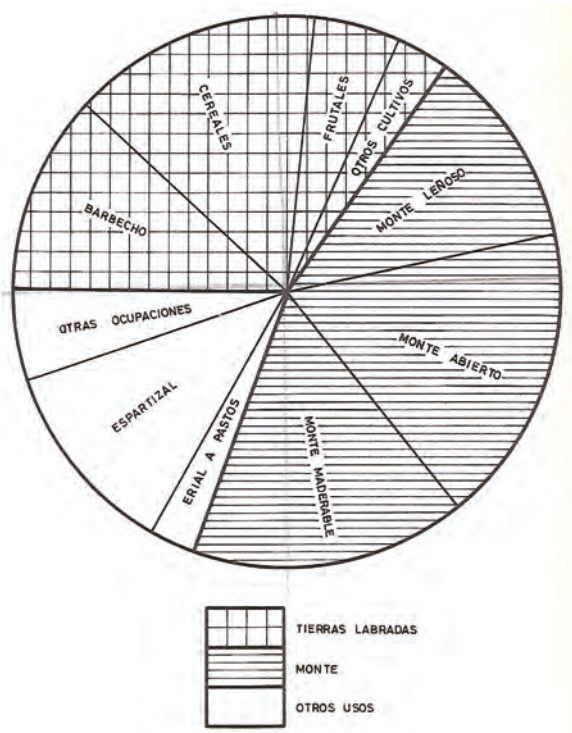
4. Zonas y producciones

Las subastas de explotación se centran en meses concretos y la cantidad declarada de esparto no responde necesariamente a recogidas específicas del área nombrada, proviniendo parte del mismo de otras localidades.

Siguiendo informaciones sobre la distribución productiva de 1979[11], las hectáreas dedicadas a espartales y sus porcentajes correspondientes son los siguientes:

TABLA I

Moratalla: 10. 844. 11,3%.
Calasparra: 7.005. 37, 8%.
Caravaca: 5.182. 6%.
Cehegín: 4.000. 13´4%.



Ocupación del suelo en la zona del Noroeste, 1979 (José luis González Ortiz, 1984).

Calasparra

Para 1859 calcularon la producción de esparto en los montes del Estado en torno a las 7000 cargas valoradas en 10.500 reales[12]. Hubo un muelle de esa hierba perenne en la estación del tren y las zonas de extracción fueron Sierra del Puerto, Lomas Hondonera y Llobregat o Coto Riñales.

(10) *https://core.ac.uk/*: Gloria Fernández Palazón. Ob. cit. La autora reseña que un buen espartero podría cosechar al día unos 400 kg de esparto.
(11) González Ortiz, J. L.: *El Noroeste murciano. El hombre y sus tierras.* Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1984, pág. 348.
(12) Periódico *La Paz de Murcia* de 14-3-1859.

Con el advenimiento de 1960 se origina el declive sustancial de la actividad en el pueblo y comarcas en razón de la menor demanda de las fábricas del Noroeste o Cieza y a modo ilustrativo, para picar el esparto golpeaban con mazos de carrasca de 100 kilos movidos cada uno por la correspondiente máquina.

Caravaca

De la presencia del esparto por la ciudad dan cuenta además en la figura de San Juan de la Cruz[13] del que se afirma que *llevaba calzoncillos justos de esparto menudamente anudados*. Y es que en sus espacios esteparios o casi, con vegetación xerofítica los montes son en gran medida del Estado, al contrario, por ejemplo, que en Moratalla en donde la propiedad es esencialmente particular.

Las franjas en donde se recoge el esparto incluyen numerosos parajes: Cañada de Tarragoya, Cañada del Hambre, Umbría de los Lobos, Barranco Alto, Ardales, Barranco Blanco, Campo de Coy, Cuerdas de las Yeguas, Rincón de Córcoles, Collado del Gitano, Cuestas de Lorca, Umbría de Murcia, Lomas de Caravaca, Casas de D. Juan Pedro, Ballesteros…[14].

Cehegín

Es de destacar que no todas las subastas de este tipo celebradas en la localidad tenían el mismo carácter, así, la que tuvo lugar en enero de 1866 fue debido a que la autoridad competente requisó veinte quintales que explotó después por el citado procedimiento, consignaban además que no se debían arrancar las plantas de esparto al extraerlas ni romper los ***raigones*** o raíces principales concediéndose tres meses para toda la operación.

El esparto lo sacaban de los parajes de Solana de la Sierra de la Puerta y Sierra de los Cambrones; con producción inferior también la obtenían de Peñas del Angosto, Cabezo de las Tenadas, Cabezos de la Muleta, Lomas del Bayo, Lomas del Pintor, Bermeja y ramblas de las Loberas y Gilico[15].

Escultura del espartero. Cehegín.

Moratalla

Al menos desde los finales del siglo XIV la planta silvestre es importante, en 1833 el vecindario se da cuenta que se trata de un recurso mal aprovechado, ahora se esfuerzan en dar ideas para transformarlo en telas mediante montaje de fábricas, ello exigiría crecidos capitales con que comprar máquinas y traer operarios extranjeros para impedir exportar el vegetal con el que se enriquecían a su costa industrias francesas, pero no se materializaría la idea.

Se recolectó pródigamente en El Chopillo o en la diputación de Las Cobatillas, por encima de la carretera hacia la sierra se expanden las atochas, indicios de lo que en su día fue floreciente área de espartizales, otras fincas explotadas en este sentido fueron Campillo, Architana, Cañaverosa, El Portichuelo, Las Murtas, El Ceheginero o Ulea, al respecto existe un topónimo, Sierra del Espartal, cerca de la Casa del Caño[16].

(13) Fray Gerónimo de San Josef: *Compendio de la vida de San Juan de la Cruz*. Imprenta Real de la Marina, Cartagena, Fecha: (s.a.), pág. 73.
(14) *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* (BOPM), 14-8-1864.
(15) *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* (BOPM), 24-10-1865; 16-5-1868.
(16) En este término municipal hay pocos montes del Estado reseñándose alguno como el coto de las minas de Azufre. (BOPM 18-4-1871)

Cortijo en el área montañosa.

En estas posesiones vendían a las fábricas el género y dejaban parte para su uso particular, básicamente para aperos agrícolas, 100, 200, 300 kg... pero en la localidad no se asentaron instalaciones de transformación, sí en poblaciones vecinas como Calasparra, limitándose la actividad como mucho a comprar a terceros sus "ruales" (rodales) de esparto o espartizales. El alcalde Antonio Guirao Martínez, manifiesta en 1958 su interés por crear fábricas que rentaran los espartizales "tan importantes y ricos del término", repitiéndose la preocupación palpada en 1833 que por desgracia no pudo llevarse a buen puerto; en 1985 aún el 90% del territorio cultivado aún era de secano.

5. Marco normativo de la provincia. Condiciones geneales

Al menos desde 1847[17] diferentes entidades se hacen eco sobre los asuntos de esta economía, la Administración provincial de Fomento, sección de Montes, anuncia subasta de espartos por cuatro años, solicitándose por lo común un empleado de tal institución oficial o equivalente; es de subrayar que bastantes pujas se llevaron a cabo con los lotes requisados por extracciones ilícitas.

A modo de ejemplo, la anunciada en el BOPM de 18 de abril de 1871 necesitaba un *Modelo de proposición* a aplicar con escasas variaciones en los pueblos reseñados, el pliego de condiciones aclaraba entre más cláusulas o apartados que el objeto de la almoneda es la producción de los montes en los años 1871, 1872, 1873 y 1874.

Entre las cláusulas se cuentan:

- Que para responder de daños que pudiera causarse al monte el rematante consignaría en la Caja sucursal de depósitos el 20% del importe anual.
- Que el aprovechamiento se haría sin dañar las plantas productoras el esparto.
- Que para evitar el arranque excesivo del *raigón* debía suspenderse en los días lluviosos y húmedos.
- Que no se permitía más que una sola cogida en cada año, y que quedaba prohibido el arranque de esparto de menos de 2 dm y el apure de atochas.
- Que se prohibía encender fuegos dentro de los límites del monte como no fuera para la cocina de los trabajadores, en ese caso se haría en hoyos que tuvieran al menos 50 cm de profundidad separando a su alrededor todas las materias combustibles. Por la misma razón impedían que los trabajadores pernoctaran en el monte fuera de los sitios prefijados por el Distrito[18].

6. Relación de subastas del esparto publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de Murcia

Normalmente en este acto para la explotación del esparto se medía en cargas de 8 arrobas cada una; es de resaltar que algunos pueblos con amplias superficies esparteras no se enumeran en las subastas lo que les correspondería por su territorio al contar con pocos montes públicos como ya comentamos.

1861
10 de julio Calasparra y Yecla
1862
4 de abril Calasparra
12 de mayo Calasparra, 5656 cargas por 5656 reales
1864
14 de agosto Caravaca, 5558 cargas
18 de agosto Cehegín, 9959 cargas de 8 arrobas
24 de septiembre Calasparra, 18105 cargas
1865
14 de julio Calasparra, 8500 cargas por 5100 escudos
24 octubre Cehegín, 9500 cargas de esparto
1866
2 de junio Calasparra, 10700 cargas

(17) *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia* (BOPM), 1-9-1847.
(18) Cláusula poco respetada por diversas razones y que hemos explicado en el apartado de *Conceptos*.

5 de junio Cehegín, 9500 cargas por 4750 escudos
12 de mayo Cehegín, 3500 cargas de 92 kilos
4 de junio Calasparra, 10650 cargas por 3820 escudos
12 de marzo Calasparra, 15325 cargas
15 de abril Caravaca, 1087 cargas por 400 escudos
16 de mayo Cehegín, 3000 cargas de 92 kilos por 1500 escudos
20 de mayo Moratalla, 3000 cargas por 1500 escudos 11 de febrero Calasparra, 12283 cargas por 7369, 8 escudos
9 de abril Cehegín, 6500 cargas

1867

12 de mayo Cehegín, 3500 cargas de 92 kilos
22 de mayo 400 cargas de 92 kilos por 160 escudos
4 de junio Calasparra, 10650 cargas por 3820 escudos

1868

Es momento animado para esta materia prima, para el día 16 de junio anuncian subastas en el Ayuntamiento de Moratalla, 3.000 cargas de esparto, de 92 kilos cada una del monte del Estado "Coto de las minas de azufre", en el término de Moratalla, bajo el tipo de 1500 escudos con asistencia de un empleado del monte. Ahora la prensa provincial y concretamente La Paz de Murcia anuncia:

"Se arrienda el aprovechamiento de seis mil quintales que produce anualmente la hacienda de Architana, sita en el término municipal de Moratalla, a dos leguas de la estación de Calasparra. Para tratar del arriendo dirigirse a D. Pedro María Chico e Guzmán, en Cehegín".

En Calasparra negociaron 15325 cargas y en Cehegín 3.000 cargas de 92 kilos por 1500 escudos.
Caravaca, 1087 cargas por 400 escudos

1869

11 de febrero Calasparra, 12283 cargas por 7369, 8 escudos
9 de abril Cehegín, 6500 cargas

Labores de esparto.

7. Actividades productivas

Para cosechar el esparto se requiere sequedad, si el tiempo se mostraba lluvioso no resultaba conveniente recogerlo puesto que salía manchado al tenderlo en el suelo, ya que la cara inferior se humedecía tornándose más oscura.

Una vez preparado el material en los animales se trasladaba a una fábrica, en la balsa se cocía durante treinta días en invierno y veinte en verano, luego se oreaba, se tendía, volvía a secarse; más tarde lo picaban[19] pasando ulteriormente a *rastrillarlo* a mano con unas púas, así se transformaba en fibra con la que hacían cuerdas y cordeles. En varios lugares se ha adoptado para obtener pasta de papel.

8. El declive

1932. Es época de manifestaciones y algaradas de estos trabajadores que llegaban a portar algunas armas blancas que retiraba la guardia civil tras detenerlos; existía una palpable tirantez entre propietarios de espartizales y obreros esparteros, ya que una porción de la cosecha, debido a los bajos salarios la habían retenido los últimos.

1936-1939. En la Guerra Civil española fabricaban un filamento basto que solucionaba la mayoría de necesidades; cuerdas de pescadores que se alquitranaban para pescar, cordeles, ropas bastas como la pana, más tarde el lino hizo bajar la producción espartera, los pedidos merman merced a la dura competencia de fibras sintéticas entre las que se hallaba el nylon, y desde luego los plásticos.

1972. Las atochas en los montes del Noroeste

(19) A modo de aclaración conceptual en el engranaje productivo, El esparto "picao" es el que se teje en *filetes* de dos o tres ramales, *guitas* de tres, y *recinchos* de más ramales entre otros.

se encontraban sin recoger calculándose un total de tres millones de kilos, y es que los industriales compraban semejante materia prima más barata en Andalucía, puesto que la Administración central otorgaba a esa comunidad fondos para el empleo comunitario pagándose el kg a 7 pesetas por kg mientras que en Murcia costaba 9´50, argumentaban los peticionarios regionales que la situación en estas comarcas era similar al paro andaluz; entonces sale una noticia en la prensa comunicando que el gobierno civil de Murcia iba a solicitar ayuda contra el paro destinada a los trabajadores que recolectan esparto en la zona norte de la región, en las localidades de Calasparra y Moratalla se tasaron los fondos necesarios entre 10 y 15 millones de pesetas anuales.

1980. El problema persiste, los compradores, viendo ventajosas otras ofertas abocaron al desempleo a los esparteros moratalleros, jumillanos y calasparreños; después pretenden potenciar aunque fuera solo testimonialmente las antiguas manufacturas, programan en Murcia cursos y talleres sobre el vegetal apoyados por distintas entidades, en algunos municipios, de una manera u otra, intentaron que la planta asociada al medio rural, se erigiera factor de desarrollo turístico ofertando enseres, que más que servicios prácticos resultaran ornamentos rústicos.

2007. El Centro regional para la Artesanía colabora, hasta hace poco aún el esparto se arrancaba a la forma ancestral para diversas manufacturas como hacer estopa, componente a su vez de la escayola y limpieza de suelos o fibras de invernaderos para sujetar plantas entre distintas aplicaciones.

9. Síntesis conclusiva

Los escenarios climáticos del sureste español originaron que el esparto fuera muy manejado como materia prima para utensilios o material auxiliar, por tanto, la producción de su fibra fue un quehacer relativamente importante en la comarca aludida, en general el devenir diario de esparteros y "arrancaores" que vivían en el monte era muy duro.

Vida tradicional, campesino y el esparto.

La tarea, como todas, imprime carácter específico dejándose sentir en el argot o rutina cotidiana, a partir de la segunda mitad del siglo xx la irrupción de nuevos productos compiten con este vegetal apartándolo a pesar del esfuerzo de administraciones, hoy su producción en comparación con tiempos pasados es minúscula y testimonial, relegado en gran parte a la elaboración de elementos prácticamente de recuerdo. ■

Fuentes bibliográficas

AA. VV.: *La agricultura a lo largo de la historia en la Región de Murcia*. Ed. Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, 2020.

Castillo-Puche, J. L., Alonso Navarro, S. y Jiménez, S.: *Murcia. Imágenes de una Región*. Lunwerg Editores, S. A. Barcelona/Madrid, 1990.

Flores Arroyuelo, F.J.: *Albert F. Calvert. Murcia 1911*. Editora Regional de Murcia, 1980.

Galiana, I. *La Región de Murcia pueblo a pueblo*.

Ed. La Opinión de Murcia, 1990.
González Ortiz, J. L.: *El Noroeste murciano. El hombre y sus tierras.* Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1984.
Guzmán Giménez, G.: *Aportaciones a la química del esparto español (Stipa tenacissima).* Ed. Universidad de Murcia, 1955.
Hérin, R.: *Las huertas de Murcia. Los hombres, la tierra y el agua en la España árida*. Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2012.
López García, J.: *Viejos caminos, viejas historias*. Ed. Tirano Banderas, 2019.
Ministerios de Industria y Comercio y de Agricultura. Servicio del Esparto: *Estudios y experiencias sobre el esparto. Segunda parte.* Ed. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1953.
Montes Bernárdez, R.: "Esparto en Cehegín", en Rev. *Alquipir* nº 10, Cehegín, 2000.
Navarro Egea, J.:
- *Moratalla: Historias extremas y cotidianas en el siglo XIX*. Ed. Ayuntamiento de Moratalla, 2006.
- *Moratalla: Memoria de la vida tradicional.* Ed. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2009.
- *Moratalla musulmana.* Ed. Tertulia cultural Hisn Muratalla, 1996.

Pardo y Moreno, E.: Apuntes sobre el esparto. Ed. Kessinger Publishing, Whitefish M.T. (Estados Unidos).
Reverte Salinas, I.: *La provincia de Murcia*. Imprenta-papelería Nogués, Murcia, 1974.
Rubio Heredia, A.: *Cosas de Moratalla*. Imprenta Moderna Sánchez Guerrero, Moratalla, 1915.
San Josef, Fray Gerónimo de: *Compendio de la vida de San Juan de la Cruz*. Imprenta Real de la Marina, Cartagena, Fecha: (s.a.)
Soler, L.: *Cartagena de España ilustrada*. Ed. Francisco Benedito, Murcia, 1777.

Otras fuentes

Diario *La Paz de Murcia* de 14-3-1859.
Diario *La Verdad de Murcia* de 31-7-1932; 10-7-1936; 4-12-1979; 3-1-80; 14-11-2021. Art.: "El humilde artesano que trenzó con esparto el sueño americano".
Folleto explicativo: MEM, Alrededor del año 2000.
Boletín Oficial de la Provincia de Murcia (BOPM): 1-9-1847; 18-4-1871; 10-7-1861; 1862, varias fechas indicadas en texto; 1864 varias fechas; 1865, varias fechas; 1866, varias fechas; 16-5-1868. 18-4-1871; 13-9-1871.
Bruna Dublanc, F.: *Estudio silvícola del atochar del monte Cabezo del Asno y del aprovechamiento industrial del esparto*, Madrid, 1940.
Museo Etnográfico, después Arqueológico Municipal de Cehegín.

Webgrafía

elnoroestedigital.com/el-esparto-en-calasparra-guitas- de-historia/
www.turismodelnoroestedemurcia.com/secc.asp?tipo=1&id=4&idioma=1
www.*regmurcia.com/servlet/*
agromatica.es/cultivo-de-esparto/
https://core.ac.uk/: Gloria Fernández Palazón: *Aspectos socioeconómicos de la explotación del esparto en España*.

Juan de Dios Hernández García[1]
Juan Hernández Calvo[2]

Historia espartera en Águilas. El Museo y Centro de difusión del esparto municipal

Resumen: La industria espartera ha sido un pilar fundamental en la economía y sociedad de Águilas a lo largo de los siglos. En este artículo resumimos la historia y trascendencia de esta actividad en la localidad que ha culminado con la creación de un museo dedicado a esta industria. El recientemente inaugurado Museo del Esparto consta de dos edificaciones en el entorno del Molino de Sagrera. En la primera dividida en dos alturas encontramos la exposición de los distintos tipos de esparto y manufacturas clasificadas en ámbitos y oficios junto a la descripción de la historia del esparto en la localidad. La planta inferior acoge una sala de audiovisuales. En el segundo espacio expositivo se conservan distintas máquinas, útiles y elementos relacionados con la espartería.
Palabras clave: Esparto, Águilas, comercio, cocedores, museo del esparto.
Abstract: The Esparto industry has been a fundamental pillar in the economy and society of Águilas throughout the centuries. In this article we summarize the history and importance of this activity in the town, which has culminated in the creation of a museum dedicated to this industry. The recently inaugurated Esparto Museum consists of two buildings in the surroundings of the Sagrera Mill. In the first, divided into two floors, there is an exhibition of the different types of esparto grass and manufactured products classified into areas and trades, together with a description of the history of esparto grass in the town. The lower floor houses an audiovisual room. The second exhibition area houses different machines, tools and elements related to esparto grass.
Key words: Esparto grass, Águilas, trade, cookers, museum of esparto grass.

Historia y tradición espartera en Águilas

Con la instauración del 7 de agosto como Día del Esparto, el Ayuntamiento de Águilas ha emprendido una asignatura pendiente: ofrecer un merecido homenaje a todas las generaciones de aguileños que de un modo u otro estuvieron vinculados al mundo del esparto. Tal homenaje es producto del tesón que algunos artesanos y amantes de nuestra cultura han puesto en rescatar del olvido y mantener viva esta tradición. Pero la máxima aspiración de una celebración como ésta sería que, con la participación de todos, construyéramos un futuro donde el esparto conservara su espacio en la conciencia colectiva, ese símbolo paradigmático sobre un modo de hacer las cosas y de sentir nuestra tierra.

Uno de los seis cocedores que había en la Playa de los Cocedores del Hornillo. Año 1902. El embarcadero en fase de construcción. Colección Gillman (AGRM).

(1) Cronista Oficial de Águilas.
(2) Presidente de la Asociación de los Amigos del Esparto de Águilas.

Al tratarse de una materia orgánica, la arqueología no cuenta con elementos suficientes para mostrarnos el verdadero alcance de la aplicación ancestral del esparto, aunque su manufactura ya debió asomarse a los quehaceres agrarios y domésticos durante el Neolítico. A decir de los biólogos, tampoco estaría claro hasta qué punto esta planta silvestre, *stipa tenacissima*, había colonizado y dominado, en detrimento de otras especies autóctonas, la inmensa extensión del Sureste español.

Los navegantes fenicios y griegos ya comerciaron con nuestro esparto a mediana escala. Aquellos primeros viajeros supieron apreciar la inigualable elasticidad y resistencia de esta fibra procedente de nuestro entorno litoral. Los romanos, al penetrar en la península, dan testimonio de su antigua utilización en el mundo agrícola por parte de las tribus íberas. Los campesinos -decía Plinio en sus crónicas- confeccionan de él sus lechos, hacen su fuego, forman sus antorchas y fabrican su calzado[3].

La tradición del esparto, tal como la conocemos, permaneció prácticamente invariable a lo largo de los siglos, sólo a expensas de la progresiva tecnología que iría incorporándose a su manufactura artesanal. La población aguileña supo sacar rendimientos insospechados a la planta, hasta el punto de que no había objeto, herramienta o enseres que no estuvieran fabricados con esparto.

Cocedor de Esparto. Playa de los Cocedores(Calacerrada). Colección J. Hernández. Autor anónimo.

El esparto se extraía de la tierra utilizando una eficaz herramienta, un sencillo bastón de olivo terminado en forma de porra donde el espartero enrollaba la planta para dar a continuación un fuerte tirón. El cosechador, que mantenía el esparto arrancado en su mano, iba completando poco a poco pequeños haces o manadas de esparto, que eran atados y depositados en el propio terreno para ser recogidas y transportadas al final de la jornada.

Las crónicas revelan la importancia que llegó a alcanzar el esparto en nuestra localidad. El aprovechamiento de subsistencia, un saber ancestral que fue transmitido generación tras generación, daría paso a una incipiente industria que cambiaría la vida social y económica de Águilas. El tratamiento del esparto, que ya era conocido a ese nivel más familiar y cotidiano, sencillamente experimentó una mecanización y especialización, adaptándose así a modos de trabajo más propios de la era industrial. Esto tuvo sus pros y sus contras, pues lo que antes era un producto silvestre y de libre disposición sería objeto, a partir de ese momento, de una progresiva reglamentación y administración oficial.

La incipiente industria, en definitiva, traería consigo una evidente prosperidad, pero a costa del trabajo duro y mal remunerado de todos aquellos que se ocuparon de la extracción, manufactura y transporte de nuestro esparto.

Joseph Townsend, uno de aquellos impenitentes viajeros europeos seducidos por la España de finales del XVIII, no cabía en su asombro cuando la ruta lo llevó a través del árido Levante[4]. No hubo página de su relato que no aludiera a la fibra del esparto, en que no alabara la resistencia del calzado que elaboraban los artesanos, de sus cordeles y sogas, de sus pleitas, de la infinidad de aplicaciones que surgían de aquella milagrosa materia prima[5]. Desde época fundacional de Águilas en el s. XVIII se tiene constancia de actividad espartera[6].

No sería extraño que el esparto, esa materia inútil -vaticinaba Townsend-, se convirtiera en

(3) Son numerosos los hallazgos que la arqueología urbana de Águilas nos está ofreciendo sobre el uso del esparto como un fragmento de estera fechada entre los siglos IV –V d.C. que procede de la calle Sagasta (Hernández García, 2002: 46 – 47) o los últimos hallazgos en el Barrio Colón donde el esparto se usa como combustible para unas caleras tardorromanas y una herrería de época andalusí emiral (Hernández García, e.p.).

(4) Townsend 1988.

(5) En un principio a finales del s. XVIII el tráfico comercial del puerto de Águilas se incrementó con el esparto, compartiendo protagonismo con la barrilla. Con posterioridad será el mineral el que acompañe a la exportación espartera (Hernández Moreno 2012: 28-29).

(6) La primera fábrica de esparto que aparece en planimetrías y como espartero en los primeros padrones (1770) donde Félix de Soria aparece como espartero (Díaz Martínez 2013: 7). Su fábrica se ubicaba en el "cantoné" del castillo, ladera noreste. A este respecto también es interesante el informe con el plano firmado por el Teniente Coronel de Ingenieros

una fuente de riqueza abundante para las provincias meridionales de España. Nuestro viajero no andaba descaminado. Tenemos constancia escrita de una serie de emprendedores que, a finales del XVIII, piden a Carlos III ciertas exenciones fiscales para poner en marcha la fabricación de nuevos productos, aprovechando métodos revolucionarios de hilado, prensado y tintado de esparto. Sin embargo, tendrá lugar una fuerte presión sobre los atochares. Por eso, durante el reinado de Carlos III y Carlos IV se tratará, mediante cédulas reales[7], de poner coto a la descontrolada extracción de esparto, prohibiendo cosechar en algunas comarcas. Nuestra zona geográfica y otras, no obstante, rogarán que se revisen tales prohibiciones, pues gran número de atochares permanecían sin explotar y las familias pobres necesitaban contar con esa alternativa para subsistir.

Fábrica de Esparto. Águilas. Año 1905.
Foto Colección Gillman (AGRM).

A través de diversos procesos, en Águilas se obtenían diferentes clases de esparto según al final que estuviera destinado. Una vez recolectado, podía ser simplemente oreado en lugares pedregosos. Elaboraban también esparto curado que se sometía a la implacable luz solar del estío. Las nieblas matutinas procuraban su progresiva curación, además de proporcionar a la fibra un característico color dorado. Este esparto sin trabajar era conocido como crudo. Con este esparto de baja calidad, las industrias elaboraban pasta de papel, así como otros bastos tejidos a base de pana. Otro tipo de esparto, el denominado cocido, también llamado macerado, se obtenía sometiendo a la planta a un prolongado "enriado", manteniéndolo con ayuda de unos pesos sumergido en el agua. En Águilas, el "enriado" se llevaba a cabo en el mar, practicando en los abrigos costeros y ensenadas espaciosos recintos o "cocedores" donde el esparto sumergido quedara extendido. Una vez fermentado en el interior del agua, se extendía al sol para secarse.

El proceso del esparto cocido era el más exigente a nivel técnico, cuya finalidad era la obtención de una hilaza de alta calidad. Tras largas jornadas de secado, el esparto seguía su proceso, pasando a la extenuante operación del picado, que manualmente era machacado contra un tocón de madera utilizando como percutor un mazo de madera. A un nivel más industrial, y una vez seleccionado por tallas, también podía picarse utilizando unos mazos ensamblados a un estante de madera y unidos por un largo eje de poleas propulsado a motor.

Se utilizaba también la técnica del rastrillado, pasando con paciencia las fibras por un rastrillo manual hasta limpiarlas de impurezas, obteniendo así un material ideal para hilar. El rastrillado también se podía trabajar de un modo más industrial, ayudados de unos cilindros de madera con abundantes púas afiladas y accionados a motor. De un modo u otro, el objetivo era obtener en una fibra libre de sobrantes, desde 40 cm a 1,20 m de longitud que era ideal para emprender los diferentes trenzados y para su utilización en toda clase de utensilios. El resultado del picado y rastrillado consistía en una fibra libre de sobrantes, que era ideal para emprender los diferentes trenzados y fabricar una variadísima gama de productos.

Los hiladores eran los responsables de esta minuciosa y paciente labor. Normalmente trabajaban en parejas, a un ritmo frenético, pero no menos cuidadoso. Estos se colocaban en el pecho

Juan Escofet en 1773 (Archivo Servicio Histórico Militar España, Asig. 4-2-2-2) donde aparecen las edificaciones de ese momento en la población y donde figura un curadero (cocedor) de esparto para las fábricas sito en El Hornillo, lo que indica que en esas fechas a la actividad agrícola y portuaria hay que sumar la espartera (García Antón 1992: 392-393). En dicho informe Escofet expone: "los expresados montes de la Marina de Águilas producen una considerable porción de esparto y es uno de los ramos del comercio que conviene fomentar. Actualmente hay inmediato al Puerto una fábrica de cordelería que suministran al Rey 1458 reales anuales por el derecho de embarque …" en Díaz Martínez 1991: 67.

(7) Reales Cédulas de Carlos III de 17 de junio de 1783 y de 21 de diciembre de 1784. Destaca la determinación real, en esta segunda Cédula, de la exportación de esparto ya acopiado en determinados puertos, pero en lo sucesivo solo podrá salir esparto en rama por los puertos andaluces y fuera de allí solamente por el puerto de Águilas (Díaz Martínez 2013: 7 – 17; Muñoz Marín 2005: 21 – 22).

la manada de esparto ayudándose de un cordel al cuello, e iban hilando haciendo discurrir las fibras, en una compleja operación, con ayuda de la garrucha, hasta la rueda donde se almacenaban las majadas de diferentes calibres.

Todo lo habido y por haber tenía relación con el esparto: serones y capazos de todo tipo, espuertas, albardas, esparteras, polleras, felpudos y un larguísimo etc. El esparto se revela, así mismo, como un elemento indispensable en la construcción, enrollándose a palos de madera que servían de sostén de los tejados, enyesado de muros y falsos techos, cualquier contingencia agraria sin posible solución era resuelta con la genuina invención de una nueva herramienta o artilugio a base de esparto.

La gran maestría de nuestros artesanos tiene sus razones, ya que nuestra tradición se remonta a tiempos remotos y en concreto 233 años atrás, durante los cuales llegarían a establecerse en Águilas alrededor de 30 fábricas[8] y 21 cocedores, señas de identidad de una industria que sería pilar fundamental de nuestra economía.

A lo largo del XIX, nuestra industria espartera creció enormemente, convirtiéndonos en la localidad más importante en cuanto a producción y exportación con destino al resto de España[9] y puertos internacionales, especialmente Gran Bretaña[10]. Sin embargo, la aparición de nuevas materias primas como el yute y otras fibras sintéticas, provocarán un lento declive en nuestra industria. Tras una breve recuperación después de la postguerra y una nueva demanda en los años de la Guerra Europea, a partir de mediados del siglo XX, y más concretamente tras el despegue económico de los 60, irán desapareciendo las últimas fábricas. Citaremos como algunos de los grandes protagonistas del desarrollo de esta industria en el siglo XIX a Raimundo Ruano Blázquez bautizado como "El rey del esparto" o al británico "Juan" Gray Watson, al que también le debemos la temprana introducción en nuestra tierra de la práctica del fútbol[11].

Carga de balas de esparto a las barcazas. Principios del s. XX. Colección Gillman (AGRM).

Así, el esparto volvería a sus orígenes artesanales. Hoy, los pocos artesanos que nos quedan son los únicos depositarios de un saber que debemos proteger. Las mussonas y trajes de Carnaval elaborados a base de esparto, la artesanía aprendida en colegios y talleres, son muy importantes si queremos rescatar del olvido y preservar esta tradición.

El proceso de industrialización del esparto en Águilas. Fases hasta llegar a la manufactura final

Los abundantes espartizales del entorno de Águilas fueron explotados desde la Antigüedad y a partir de la fundación de la nueva población en el s. XVIII irá adquiriendo poco a poco tintes industriales siendo hasta mediados del s. XX la principal actividad económica de la población junto a la minería. El esparto pasaba por distintas fases antes de efectuarse la manufactura final. Para profundizar en el estudio de la historia espartera en Águilas, el proceso de industrialización y su manufactura resultan imprescindibles las obras de Bartolomé Muñoz Marín y Luis Díaz Martínez[12]

(8) La relación de estas fábricas se puede ver en: Sánchez Cáceres 1988 y Díaz Martínez 2013.
(9) No solo se exportaba a otros países como Gran Bretaña el esparto "papelero", el esparto aguileño nutría de materia prima las papeleras nacionales sobre todo vascas y catalanas, siendo el mayor exportador del país. Por ejemplo, los datos aportados por el Ministerio de Industria, Comercio y Agricultura entre los años 1940 y 1950 indican que el puerto de Águilas exportó 12.950 toneladas por delante de las 9.397 de Almería. Los destinos principales fueron los puertos de Bilbao, Barcelona y San Feliu de Guixols (Muñoz Marín, 2005: 82).
(10) Para conocer a fondo la colonia británica que además de dedicarse al comercio de minerales tuvieron también actividad en la producción espartera y su comercio ver fundamentalmente: Hernández Moreno 2009; Díaz Martínez 1999 y 2013.
(11) En nuestro callejero además de un nutrido grupo de nombres propios de personas relacionadas históricamente con el esparto, la toponimia también recoge otros nombres más generales como la calle Esparteros o Playa de los Cocedores; incluso la tradición popular mantiene una zona del casco urbano actual con el nombre de "Cabezo de las Picaeras" debido a la actividad del picado de esparto que se realizaba en el lugar.
(12) Muñoz Marín, B., 2005; Díaz Martínez, L., 2013.

Desembarco de esparto en Londres. La tradición oral atribuye este esparto a procedencia aguileña. Foto Hulton. Deutsch Collection.Corbis.

La recolección. El esparto se recogía entre julio y septiembre después de la recolecta de la almendra y lo hacían en cuadrillas, una actividad dura que abarcaba todo el día. Se disponían en hileras avanzando por el monte, arrancándolo y haciendo manojos. La herramienta para arrancar el esparto se denomina cogedor, fabricado en hierro o madera de abedul con la parte delantera ligeramente curvada hacia arriba para ir pinchando la planta. El diámetro era de 10 a 12 mm con una longitud de 30 cm, teniendo en la punta un tope. El cogedor iba fuertemente cerrado a la muñeca con una cuerda o correa con la que se rodeaba el esparto y se tiraba oblicuamente pisando la atocha, para de este modo no arrancarla y tirando del mechón para separar la vaina. Esta operación se repetía en cada planta y cuando el manojo alcanzaba 5 cm de grosor se dejaba en el suelo. Cada tres manojos formaban una manada.

Hiladores. Espartería de Los Moris (Águilas)

La carga que se transportaba era de tres haces que tenían un peso de 12 kilos, cargándola sobre la espalda hasta la mula o burra para llevarla a pesar. Los recolectores tenían las ganancias a medias con los dueños de la finca. La producción de un espartizal se media en quintales de 46 kilos de esparto seco, pagándose el quintal a unas 200 pesetas. Cuando subía el precio tenían que recogerlo por arrobas al peso que le ponían los hacendados. La actividad solía tener como pago 3 reales la arroba que tenía 11,5 kilos. El pesaje se hacía en la propiedad que se estaba recolectando y posteriormente se transportaba a la fábrica.

Clasificación. Tras el pesado, al llegar a la fábrica o bien se depositaba en un espacio abierto almacenándolo para hacinarlo o iba directamente al manipulado. Las hacinas se hacían en forma de barraca para que resbalara el agua cuando lloviera. El primer manipulado era la selección y clasificación para las distintas elaboraciones que se van a realizar, tarea denominada “emparejo” y que correspondía normalmente a las mujeres. Esta clasificación preliminar tiene por objeto separar el esparto largo del corto; el largo destinado exclusivamente a la cordelería y el corto denominado como “papelero” se destinaba a la fabricación de papel y otros productos como la pana, cortinajes o terciopelos. Estas labores se realizaban en grupos de 5, cobrando según precio (tasa) convenido y haciendo sobre unos 600 kilos en una jornada.

El cocido. Una vez clasificado y hecho pequeños manojos, el esparto largo se llevaba a los cocederos, en Águilas denominados “cocedores”, balsas hechas en el mar con piedras, cuyos muros al efecto no permiten que el agua quede estancada dentro de ellas. El llevar a cabo la cocción de esparto en el medio marino se debía a que las fibras de esparto cocidas en agua salada eran de mayor rendimiento y duración que la de los cocidos en agua dulce. El ciclo de permanencia a remojo oscilaba entre los 20 y los 35 días, según fuera la temperatura del agua, llegando a fermentar, proceso en el que se perdía la parte resinosa que lleva adherida y con lo que se consigue que se convierta en maleable, un requisito indispensable para sus sucesivas elaboraciones.

El cocedor se construía mediante pedrizas, un dique en el mar que describe forma de arco que podía llegar a tener 2 m de espesor y de 10 a 12 m de diámetro. Tenían escasa altura ya que la profundidad del agua que contenía era suficiente para cubrir los haces de esparto en todo momento. A su vez, con el agua aproximadamente

por las rodillas, se facilitaba la labor del operario sin mojarse demasiado. El trabajo se pagaba por horas, resultando una actividad dura en invierno debido a la fría temperatura del agua.

Los cocedores se ubicaban en la parte rocosa de una cala para evitar que se arenase. La costa de Águilas está jalonada por estas estructuras singulares que suponen uno de los pocos elementos relacionados con el esparto conservados "in situ" hoy en día. Desde la costa oriental al extremo occidental, en los límites con la vecina provincia almeriense encontramos las siguientes playas o calas con restos de estas construcciones: Calablanca, Los Caletones – La Galera, Los Cocedores del Hornillo, Cala Mijo – Cueva de las Palomas, La Carolina, Los Cocedores – Calacerrada y Las Palmeras, ésta última ya en suelo almeriense. Por destacar alguna por su entidad `podemos citar la Playa de los Cocedores del Hornillo a la que estas estructuras le dieron su nombre. Según plano de 1905 se observan hasta 6 cocedores juntos y la casa del guarda de los mismos, propiedad de los británicos McClean y John (Juan) Gray.

El picado. Una vez cocido el esparto, se pone a secar para su blanqueado en grandes explanadas y de allí se traslada a los mazos para su picado. Este proceso consistía en machacar la planta, quitándole la parte leñosa para dejar solamente la fibra. Esta operación se realizaba con unos aparatos, equidistantes entre sí unos 25 cm, llamados mazos o batanes[13], maderos de eucalipto, que, al caer y percutir sobre grandes sillares empotrados en el suelo, van desintegrándolo sin romperlo y lo dejan en condiciones idóneas para su rastrillado. El tiempo medio de la acción era de unos 5 segundos entre golpe y golpe.

La fuerza motriz empleada en los mazos en un principio fue el vapor de agua para sustituirlo posteriormente por motores de aceite y eléctricos o gasógenos usando de combustible la cascara de almendra. Estos aparatos de mazos eran de dos tipos, de doble excéntrica y de media luna. Los mazos movidos por doble excéntrica son cuadrangulares y sus dimensiones son de 23 cm de lado y 3,30 m de longitud y pesaban sobre los 300 kg, siendo los más pesados y de mayor rendimiento ya que majaban, en una jornada de 8 horas, 240 kg. Los movidos por media luna, son de forma rectangular y sus dimensiones son de 18 x 25 cm de lado y 3,30 m de longitud, pero como van vaciados, en la parte llamada "corazón" que es la cajera donde actúa la media luna para darles los movimientos, es menor su peso que los anteriores y su rendimiento también es menor.

Las mujeres eran las encargadas de realizar esta tarea; se colocaban sentadas por parejas frente a los mazos no contiguos. Se cobraba en función del kilo de esparto picado. Mientras iban aplastando el esparto lo iban clasificando según el hilado a que fueran destinados. El de mayor calidad se denominada piola mientras que el moreno, de clase inferior, tenía normalmente su destino en las fábricas de tejidos de esparto donde también se usaba el yute para confeccionar sacas o aspilleras. El trabajo resultaba duro por el polvo que se levantaba, por este motivo, en época estival, como sucede ahora con nuestra agricultura intensiva, se intenta llevar a cabo en jornada continua, comenzando la actividad de madrugada.

El rastrillado. Esta labor tenía por objeto peinar la fibra de esparto para disminuir su diámetro. Los rastrillos se instalaban en naves espaciosas y ventiladas a fin de que hubiera una renovación del aire dado lo perjudicial que resultaba la cantidad de polvo en suspensión que se producía[14].

Había dos tipos de rastrillo, el simple que consistía en una tabla de madera con numerosas púas largas de acero para peinar el esparto y el mecánico o "bombo", un cilindro de madera ancho con púas de acero de corto tamaño. El "bombo" se colocaba horizontalmente y giraba a muchas revoluciones; por una abertura que dejaba libre su cubierta protectora se introducen los matojos de esparto que han de rastrillarse, los cuales, en pocos segundos dada su velocidad, lo convertía en finas fibras al conseguir desprender de ésta la parte resinosa.

El hilado. Este trabajo se denominaba comúnmente con el nombre de "obra" y consistía en elaborar la cordelería en sus distintas especies, bien sea el picado (filetes, betas, piolas, vencejos y sinairas) o bien el crudo (calamento, estacha, libanés, grupia, estrobo, malleta, calabrote y fascal) para su comercialización.

Los aparatos de hilado eran unas ruedas movidas a mano por los aprendices que solían ser niños de corta edad denominados "meneaores". En el caso de hacer cuerdas gruesas de esparto

(13) Como curiosidad ha quedado en el acervo y anecdotario aguileño el dicho: "Llevar el reloj como los mazos del Tío Palomo", cuando llevas la hora desajustada, ya que refleja lo qué hacia este personaje, dueño de una industria espartera del pasado siglo, que adelantaba el reloj a la entrada y lo retrasaba a la salida para que los obreros trabajaran más.

(14) En estudios recientes se han puesto de relieve las numerosas enfermedades respiratorias derivadas de esta actividad como la Espartosis o Alveolitis alérgica extrínseca que podía desembocar en fibrosis pulmonar.

crudo debían de ser dos individuos. La rueda solía tener 2 m de diámetro y estaba colocada sobre una estructura de madera rectangular de unos 20 cm de altura. En un extremo había un soporte en forma de cruz de 0,75 x 1,30 m con el travesaño inclinado, que acogía unas poleas giratorias de madera llamadas garruchas, de pequeño tamaño, por donde corrían las fibras que al girar a gran velocidad se retorcían formando el hilo. El hilador, abastecido de esparto crudo que lleva en el zamarro sujeto al vientre, iba alimentando, al tiempo que caminaba de espaldas, el hilo que se proponía elaborar, cuyo largo puede ser indefinido pues depende solamente de la medida que se desee. El hilador para proteger sus manos del continuo roce se colocaba en una de ellas un trozo de fieltro o cuero.

Varios son los utensilios utilizados en el hilado como el ferrete, un gancho giratorio cuyo eje estaba fijado a un caballete de madera de más o menos longitud, dependiendo de los hilos de cuerda para hilar. Las cuerdas más gruesas de esparto crudo se hacían en el llamado ferrete de carro que disponía de dos pequeñas ruedas para arrastrarlo. En el gancho del ferrete se realizaba el corchado consistente en la elaboración de la cuerda al reunir en un solo ramal los distintos hilos. Este proceso se hacía a mano en espacios amplios y abiertos; hasta los años 70 y 80 del pasado siglo estas instalaciones formaban parte del paisaje urbano aguileño, sobre todo en la costa de poniente[15]. Otro elemento indispensable era la gavia, un cono de madera con el número de ranuras de los hilos que fueran a utilizarse en el corchado. Las mayores tenían un agujero en el centro por donde discurría un cordón llamado alma, donde se trenzaban los demás. Dependiendo del grosor de la cuerda hilada se reducía la longitud de los cabos que la componían.

Otro de los elementos usados en las tareas del hilado eran las llamadas alzas y los bancos. Eran unos postes que en la parte superior del travesaño tenían una hilera de 8 clavos de unos 10 cm, separados también unos 10 cm, destinados a poner en cada uno los hilos separados que tendría la cuerda. El alza es un soporte en forma de T, a diferencia del banco que es más bajo y de más consistencia ya que se destinaban al esparto crudo que era más pesado.

El hilador hacía un recorrido de unos 200 m en la ida y vuelta, realizando en su jornada varios km.[16] Cuando terminaba la terea, el oficial hilador hacia entrega del trabajo al encargado de su sección, quien procedía a su peso y tasación, quedando abonado en cuenta su importe para sumarlo a su semana de trabajo. En el trabajo, para cubrirse del sol, se usaba un sombrero de paja de ala llamado "rempuja".

El pelado. Esta labor era la última del proceso manufacturero como complemento del hilado y era comúnmente realizado por mujeres. El pelado consistía en el corte, después del corchado, de las puntas de las fibras salientes de la cordelería fabricada con esparto crudo, utilizando unas tijeras de mano afiladas. Una vez pelado el esparto, se almacenaba ya clasificado con su número correspondiente utilizando pintura y brocha, en espera de enviarse a su destino. El envío se hacía en grandes partidas completas pesadas de una vez o en pequeñas partidas que se pesaban y facturaban a su salida.

El embarque. El transporte del esparto se realizaba en carro desde las distintas fábricas a una serie de embarcaderos de madera que jalonaban la Bahía de Levante de Águilas. Estos embarcaderos de madera tenían unos 3,5 m de anchura y se adentraban en el mar entre 25 y 30 m hasta alcanzar la profundidad necesaria adaptada al calado de las embarcaciones. Los operarios hacían rodar las pacas de esparto hasta las barcazas[17] que las transportaban a los buques o vapores, fondeados en zonas del puerto más profundas, y que los llevaban a su destino. En esta bahía se conocían los pequeños embarcaderos situados en La Virgencica, en la zona donde estaba la Cigarrilla o donde actualmente se encuentra el Club Náutico, entre otros. A menudo, también, desde los almacenes se llevaba la mercancía hasta el puerto quedando allí apilada. Cada bala de esparto tenía un peso que oscilaba entre 200 y 250 kg. Para las labores de carga se avisaba a toque del sonido de caracolas.

(15) La última de estas instalaciones, "Los Moris", permaneció hasta esas fechas junto a la playa, en las inmediaciones del Cuartel de la Guardia Civil.

(16) De esto doy fe (Juan de Dios Hernández) ya que mi padre (Juan Hernández Navarro e.p.d.) fue hilador en la Rambla del Charco y muchas horas las pasaba allí esperando a que acabara su trabajo, sobre todo en verano para ir a la inmediata playa de Poniente.

(17) Una de estas barcazas de unos 8 m de eslora se conserva como un pecio un pecio en la Playa de La Carolina donde había cocedores de esparto. Hace unos 20 años tuvimos la oportunidad de verla y georreferenciarla tras un temporal de Levante que elimino momentáneamente la arena que actualmente la cubre.

El Museo del Esparto de Águilas

El doce de diciembre de dos mil diecinueve se inaugura el Museo del Esparto en Águilas, completando un vacío de la historia económica de la ciudad, ya que la actividad espartera ha sido una constante desde la Antigüedad y una de las mayores fuentes de riqueza. Está ubicado en un lugar privilegiado del casco urbano, junto al Molino de Sagrera, en uno de las elevaciones de la ciudad y con unas magníficas vistas de la Bahía de Levante. Esta simbiosis de Molino harinero histórico y la exposición de nuestra tradición espartera, junto a las excelentes panorámicas a nuestro puerto y bahía principal, le dan un encanto especial si cabe al lugar.

En efecto, en la cima del cerro encontramos el Molino de Sagrera. Desde la fundación de la Águilas moderna, en la 2ª mitad del s. XVIII y hasta mediados del s. XIX no tenemos constancia de la existencia de molinos en la localidad. La harina, básica en la dieta alimenticia de la población, era traída de poblaciones vecinas como Cuevas o Lorca. Es a partir de la 2ª mitad del s. XIX, tras la independencia definitiva de Lorca, años atrás, en 1834, cuando se construyen los molinos harineros de Águilas.

Por tanto, desde mediados del s. XIX, los molinos de Sagrera y Los Alacranes, han formado parte del paisaje urbano de Águilas. La licencia para la construcción del Molino de Sagrera se concede a D. Francisco Sagrera el 5 de agosto de 1852. En consecuencia, se cede un trozo de terreno de veinte varas cuadradas en el "Cabezo de la Calica", considerándolo aceptable para Águilas en beneficio del aumento de población y la necesidad que tenía el pueblo de este tipo de infraestructura. Hay que recordar que en estos momentos la población era de 8.449 habitantes.[18]

Museo del Esparto. Sala Principal.
Foto J. de D. Hernández.

En 1971, dada su dejadez, se considera ruina inminente con grave riesgo para los vecinos cercanos por lo que se aconseja su rápida demolición. Con posterioridad y por iniciativa municipal, en los años 80 se restaura, conservándose solamente la base octogonal de la edificación original.

En el año 2014, el Ayuntamiento de Águilas decide acondicionar urbanísticamente toda la zona alrededor del molino. Es en este momento cuando se construye el mirador hacia el puerto y bahía. En el espacio que queda debajo del molino se realiza una edificación diáfana y acristalada hacia el mirador con el propósito de habilitarla para sala de exposiciones. De igual modo, a 20 m de distancia, se construye otra edificación exenta sobre el solar de una antigua vivienda que consta de una planta sótano y una principal con tres de sus frentes acristalados inicialmente utilizada como centro de difusión turística, siendo en la actualidad el espacio principal que acoge el museo.

Contenidos. Discurso Museográfico. Sala de exposición principal:

- El esparto. La planta: Las atochas. Manojos de esparto crudo, cocido y picado (muestras).
- Procesos de la primitiva artesanía e industria manual del esparto en Águilas: cocido, picado, hilado a mano, hilado a máquina, etc.
- Herramientas de trabajo del espartero: palillos, romana, paños, rastrillos, rueda de hilar, etc.
- Producto de hilado a mano: lía, pleita, recincho, etc.
- Labores de artesanía estructuradas por usos y oficios diferenciadas en distintos grupos: El esparto y la pesca, el esparto en el ámbito doméstico, el esparto en el mundo rural (ganadería y agricultura), esteras y centros de mesa y la artesanía del esparto con fines decorativos.
- Producto del hilado a máquina y conjunto de cordeles: los filetes, las piolas, las maromas, betas, calabrotes, etc.
- Sala de audiovisuales con distintas proyecciones sobre el trabajo de la espartería en Águilas.

La exposición se acompaña de paneles explicativos, fotografías, cartelería, etc., que permiten una óptima comprensión del discurso expositivo. En cada uno de los apartados optamos por sobresaltar las piezas más significativas dedicando a ellas un especial tratamiento[19].

Entre las artesanías que tenemos en exposición por su singularidad, destacan las que están

(18) Cerdán Casado, 2003, p. 39.
(19) Para la definición de las distintas piezas y artesanías hemos seguido las obras de Bartolomé Muñoz y Jesús Azcona.

relacionadas con la pesca. Varias cofas realizadas con pleita fina utilizadas para transportar los útiles de pesca, un estrobo que era una bandolera o cincha que el pescador se colocaba sobre el hombro y al costado para tirar y sacar al copo con pescado en las faenas de arrastre costero con barca (jábega), varias espuertas pequeñas con palangrillo o una boya de vidrio con cuerda usada para la pesca de palangre o marrajera.

Para uso doméstico y rural tenemos varios tipos de cestos, cestas y capazos, sembraderas, damajuanas, apartadores, espantamoscas, harpil, una onda, etc., así como varias esparteñas femeninas y masculinas. De más envergadura son las esteras y centros de mesa. Por último, se exponen numerosas miniaturas y un variado elenco de piezas meramente decorativas como una tortuga, una mecedora o una máscara.

Contenidos. Sala de exposición de artefactos (máquinas, utensilios y herramientas):

Este segundo espacio es más amplio y acoge una serie de máquinas, artefactos, instrumental y manufacturas, fundamentalmente distintos tipos de cuerdas y maromas. La inmensa mayoría del material expuesto ha sido donado por la familia de esparteros de "Los Moris" a los que estamos muy agradecidos, al igual que todas las manufacturas que están en la exposición permanente y que durante años ha ido recopilando uno de los autores del presente artículo, Juan Hernández, y que proceden de numerosos artesanos esparteros, muchos ya no están entre nosotros, y que tienen por supuesto, un especial protagonismo en el museo.

En la exposición destacan, por ejemplo, una máquina de hilar esparto crudo y picado (máquinas a motor para majar esparto que tiene de 8 a 10 rodillos estriados con la que se elaboran hilos y cuerdas); máquina para corchar las cuerdas (tiene 7 ganchos donde se fijaban las cuerdas, con ella se agrupaban varios hilos o cabos en uno solo retorciéndolos y uniéndolos con la gavia) y un carro de corchar (bastidor horizontal con 2 pequeñas y fuertes ruedas delanteras).

También exponemos varias alzas y bancos que como hemos comentado arriba sostienen los hilos y cuerdas a lo largo de la carrera del hilador. Otros artefactos menores son por ejemplo una filastiquera (máquina utilizada hilar esparto picado y cáñamo; el hilado es de un solo hilo, básico en la formación de todos los cabos y cuerdas) y un torno (instrumento para liar la cuerda en forma de gran bobina).

Otros instrumentos utilizados tanto para el hilado como útiles del hilador son los ferretes (ganchos que van a la rueda de hilar y se mueven con ella), las gavias de distinto tamaño (piezas de madera para retorcer y corchar los cabos de esparto) u otros elementos individuales como trozos de fieltro o cuero o las correas y dediles utilizados por el hilador para hilar esparto crudo.

Especial interés suscita el apartado que ocupa la exposición de distintas indumentarias o trajes de unos de los personajes más representativos y ancestrales de nuestros carnavales, la Mussona. Nada mejor para describir el personaje que la cita de Lorenzo Hernández, psicólogo-antropólogo aguileño, que a finales del pasado siglo lo rescató del olvido: "estamos ante la dualidad del hombre y la bestia que todos llevamos dentro. La lucha entre lo salvaje y la civilización, la batalla entre el orden y el caos, propia de la fiesta de carnaval"[20].

Mussona. Carnavales de Águilas.
Foto Colección J. Hernández.

Los testimonios, sobre todo orales, pero también escritos atestiguan que, en los albores del pasado siglo en carnavales, algunas personas se vestían con estopas (sobras de las fábricas de esparto) y se pintaban la cara y salían a la calle a asustar a la gente, sobre todo a los niños, a los que atraían con churros que se colocaban en un

(20) Hernández Pallares, 2000.

alambre a modo de rabo. Resulta interesante el análisis del personaje realizado con P.F. Sánchez que lo conecta con la representación del oso y su domador, escenificación de la visita desde finales del XIX y primer cuarto del XX de los grupos de etnia gitana que recorrían los pueblos acompañados de un oso amaestrado con cadena y domador[21].

El jueves anterior al domingo de Carnaval se celebra en Águilas la" Suelta de la Mussona". El personaje que es elegido previamente al igual que los demás para ese año (Musa, Don Carnal y Doña Cuaresma) en sus versiones de adulto e infantil, y único entre ellos que puede ser de ambos sexos. Saldrá desde el Castillo de San Juan, donde tiene su guarida, tras leer el oficiante el conjuro que la hace libre. Es entonces cuando, junto a su domador y séquito, ataviados todos con trajes de esparto y al sonido de las caracolas, harán el recorrido monte abajo hasta la Plaza de España, asustando a los que se cruzan en su camino.

Este personaje mantiene viva la manufactura del esparto en Águilas. Tenemos la suerte de vivir año tras año la contemplación de verdaderas obras de arte elaboradas, en su mayor parte, con esta fibra vegetal y que podemos contemplar en este Museo y, evidentemente también, en el recién inaugurado Museo del Carnaval de Águilas, donde esta figura es protagonista.

Bibliografía

Azcona Etayo, J., 2004: *Vocabulario del Esparto*. Granada.

Díaz Martínez, L., 1991: Águilas en los vaivenes de la historia. Murcia.

Díaz Martínez, L., 1999: *La Minería en Águilas. Los Marín Manú*. Cuadernos de temas aguileños, 8. Murcia.

Díaz Martínez, L., 2013: *Apuntes históricos sobre la espartería en Águilas. Siglos XVIII, XIX y XX. Ayuntamiento definitivo. Junio 1834*. Murcia.

Cerdán Casado, A., 2003: *Misceláneas históricas de Águilas*. Murcia, Editorial MIC.

García Antón, J., 1992: *Estudios históricos sobre Águilas y su entorno*. Murcia.

Hernández García, J. de D., 2002: "La casa romana en Águilas. La *domus* de la C/ Sagasta, 5 – C/ Manuel Becerra", *Mirando al Mar II*. Murcia, pp. 33 – 52.

Hernández García, J. de D., e.p.: "Excavación arqueológica en Barrio Colón, 7 (Águilas)", *Memorias de Arqueología. Murcia*

Hernández Moreno, A., 2009: Águilas y los ingleses. Murcia.

Hernández Moreno, A., 2012: *Orígenes históricos de Águilas en el Absolutismo y la Ilustración*. Murcia.

Hernández Pallarés, L., 1995: *Historia y Cultura de los Carnavales de Águilas*. Murcia.

Hernández Pallarés, L., 2000: *La Mussona: Joya viva de los orígenes del carnaval de Águilas*. Murcia.

Muñoz Marín, B., 2005: *El esparto*. Murcia.

Navarro Navarro, J., 1986: Águilas. Paisajes y Costumbres. Cartagena.

Palacios Morales, F., 1969: *Estampas de mi tierra: Águilas*. Murcia.

Sánchez Albarracín, P.F., 2020: *Historia y orígenes del antiguo Carnaval de Águilas*. Almería.

Sánchez Cáceres, A., 1998: *La huida al mar*. Murcia.

Townsend, J. 1988: *Viaje por España en la época de Carlos III (1786 – 1787)*. Ed. Turner. Original: *A Journey Through Spain in the years 1786 and 1787, with particular attention to agriculture, manufactures, commerce, population, taxes and revenue of that country*, compuesto de tres volúmenes, que se publicó en 1791.

(21) Sánchez Albarracín, 2020: 203 -215. Recoge el autor citas sobre la descripción del personaje de otros autores aguileños:" Es una especie de hombre-oso y al vestirse así viene porque los húngaros iban por los pueblos con un oso, un tambor y una niña vestida de gitana y eso se parodio a nivel popular" descripción de Emiliano Navarro (Hernández Pallares 1995); "De súbito, un corro en medio de la calle llama la atención de cuantos pasan: es la musona. Se trata sencillamente de una versión popular de la que en el circo se reconoce como <<El húngaro y el oso>>" (Palacios Morales 1969; "el oso grandullón y terrorífico, <<la musona> en el argot carnavalesco aguileño" (Navarro Navarro 1986).

Estefanía Gandía Cutillas[1]
Emiliano Hernández Carrión[2]

El esparto en la comarca de Jumilla

Resumen En el presente artículo se muestra un estudio pormenorizado sobre la explotación y trabajo tradicional del esparto en la comarca de Jumilla, centrándose en su uso y empleo a lo largo de la Historia, su recolección y posterior tratamiento, así como los principales trenzados, usos y trabajos relacionados con el aprovechamiento del mismo.
Palabras clave Jumilla, esparto, etnografía, historia, trabajo tradicional.
Abstract This research presents a detailed study on the exploitation and traditional work of esparto grass in the region of Jumilla, focusing on its use and employment throughout history, its collection and subsequent treatment, as well as the main braiding, uses and works related to its use.
Key Words Jumilla, esparto, ethnography, history, traditional work.

Introducción

El esparto común es un arbusto de la familia de las gramíneas, conocido científicamente con el nombre de *Stipa tenacissima*, nombre que le ha sido cambiado recientemente, pasando a denominarse *Macrochloa tenacisima*. Es la fibra vegetal más utilizada en el levante peninsular como materia prima para su trenzado, desde los tiempos más antiguos de la Prehistoria. ¿Por qué sólo en el Levante Español? Aunque parezca extraño, el esparto en una planta endémica del sureste español y gran parte de la cuenca mediterránea y del noroeste de África, extendiéndose desde el occidente de Libia hasta el borde Mediterráneo de Marruecos. La planta crece agrupada en macollas, que en el altiplano murciano se les llama atochas.

Los matorrales de esparto se dan en laderas de montañas, oripiés y glacis de acumulación, sobre todo en las solanas y parcelas abandonadas de cultivos, independientemente del tipo de suelo. La abundancia de estos espartizales o espartales es la degradación última del matorral Mediterráneo, que por su gran adaptación al clima seco y semiárido crece con cierta abundancia en la zona.

Jumilla, con una extensión de 972 km^2 y con un 44 % de esta superficie montuosa, es el municipio mayor productor de esparto de España, desde que se tienen estadísticas. En la actualidad el Ayuntamiento de Jumilla es el mayor propietario de espartizales de nuestro País al poseer la propiedad de los montes.

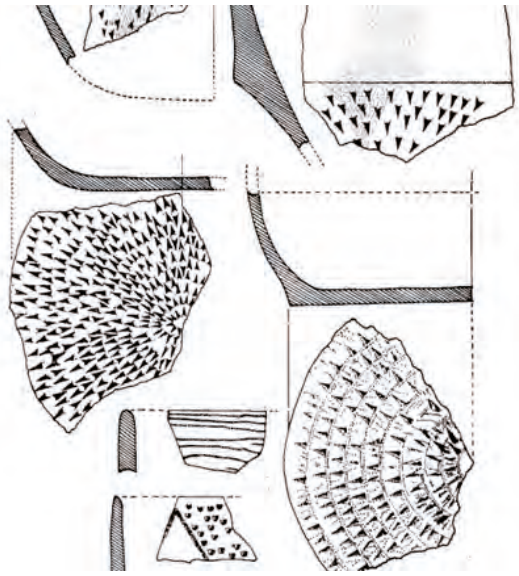
Breve historia

El esparto está indisolublemente vinculado a la Historia de Jumilla. Las primeras evidencias arqueológicas que tenemos en la comarca de Jumilla del uso del esparto son de época Calcolítica, y las encontramos en el yacimiento de El Prado. Se trata de un asentamiento situado junto a una laguna endorreica, donde se han hallado superposiciones de cabañas fechadas entre el 3348 y el 2034 Cal. BC.

Las gentes de El Prado, en concreto, los alfareros, utilizaron el esparto para facilitar el trabajo de modelado de grandes vasijas. Trenzaban con esparto la base del recipiente que pretendían hacer, atendiendo al volumen y la altura de la vasija, sobre el que se colocaban las pellas de barro para conformar la base, y desde aquí levantar la vasija hasta la altura deseada. El cesto de barro, además de darle consistencia al cacharro, servía de torno y de torneta a la vez, facilitando enormemente el

(1) Museo Municipal J. Molina de Jumilla.
(2) Real Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

trabajo del alfarero. Una vez seco, el recipiente se cocía con su base de esparto incluida, que se quemaba durante el proceso, pero dejaba las improntas del cesto, por lo que nos han llegado varios modelos de trenzados y formas.



Fondos de vasijas con improntas de certería del Prado, Jumilla (Dibujos de Pedro Lillo Carpio)

En el complejo arqueológico ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, también se ha documentado ampliamente la presencia de esparto, con la hechura de recipientes, esteras que cubrían los pisos de las viviendas. El caso más llamativo fue el de la casa M, donde se localizó una soga carbonizada de más de 500 m de longitud. Además de los elementos ya citados, con esparto trenzado se hacen los arreos de animales de tiro y los complementos de los carros, así como casi todos los aparejos de los barcos, lo que hizo que tanto fenicios como cartagineses, explotaran el esparto del levante mediterráneo peninsular, al que llamaron "Campus Spartarius", topónimo que después adoptaron los romanos. Plinio, en su "Historia Natural" (XIX, 26, 27) se refiere a él como "*una hierba que crece espontáneamente y que no se puede sembrar, en una especie de junco, propio de terrenos áridos (…) Los campesinos confeccionan del sus lechso, hacen sus fuegos, fabrican sus antorchas y fabrican sus calzados. Los pastores hacen de él sus vestimentas*". Sobran los comentarios.

Tras la cesión por el rey Pedro I de Castilla, en 1357, de los montes del término municipal de Jumilla al procomunal de sus vecinos, la explotación del esparto ha sido una de las fuentes de riqueza fundamentales del municipio, lo que se vio reforzado con el Decreto de prohibición de importar esparto de otros países, dado por el rey Carlos III. Lo que se transformó casi en la única fuente de ingresos del Concejo. Esta riqueza aparece muy bien documentada en el Archivo Histórico Municipal. Un ejemplo muy gráfico, el presupuesto municipal del año 1856 es de 3.500 pesetas, de las cuales 3.200 son ingresos por la subasta de los espartos, y el resto por impuestos indirectos. Ya en el siglo XX los ingresos al municipio eran cuantiosos, por ejemplo, en 1946, en plena depresión en toda Europa por la postguerra, por la subasta del esparto de todo el término municipal se ingresaron 14.147.816'04 pesetas. Ese mismo año hay sobre la mesa del Sr. Alcalde un proyecto para construir el alcantarillado en todo el casco urbano, por un importe de un millón de pesetas, que no se realizó y después costó lo indecible dotar al municipio del saneamiento, teniéndolo que hacer hasta en ocho fases.

Aunque nos llame la atención la paradoja de no construir algo tan básico como es el alcantarillado, a pesar de disponer de grandes cantidades de dinero, si se acometieron otras obras de gran importancia trascendencia para el municipio, como la construcción de un Instituto Laboral (hoy Instituto Arzobispo Lozano), con internado y comedor, y un grupo de casas para los profesores; se hicieron una serie de escuelas en varias pedanías, con un anexo de casa para el maestro o maestra; el Grupo Escolar Ibáñez Martín, hoy CEIP Mariano Suarez; se levantó el teatro municipal, hoy Teatro Vico; un lavadero municipal, el Mercado de Abastos, 50 casas ultra baratas, etc.

Sin embargo, esta gran fuente de ingresos terminó, a principio de los años sesenta del pasado siglo, con la aparición de los plásticos y las fibras sintéticas, dio al traste con todo el entramado financiero del Ayuntamiento, hasta el extremo que los funcionarios llegaron a estar hasta 6 meses sin cobrar sus salarios.

La recolección

El Ayuntamiento creó un sistema de explotación del esparto, rudimentario pero muy eficiente, con el sistema de "romanas–tendías". Subastaba todos los años lotes de montes a explotar. Su explotación generó la creación de 9 fábricas locales cuya materia prima era el esparto, incluso se exportaba gran cantidad a determinadas industrias papeleras como la "Papelera alcoyana", quizás uno de sus mejores clientes.

Para la mejor y más eficaz explotación del es-

parto, agrupaban los montes en lotes por criterio de proximidad. Estos lotes los sacaba a subasta adjudicándolos al mejor postor. Al adjudicatario se le llama rematante. Un rematante se podía adjudicar uno o varios lotes, según sus necesidades.

El rematante anunciaba el lugar, día y hora donde iba a comenzar la recogida y allí se concentraban los esparteros. Una especie de encargado llamado huchero, que era un gran conocedor del terreno y sus dificultades, asignaba a cada espartero una porción de terreno, perpendicular al monte, llamada hucha (de aquí el nombre), el espartero podía recoger todo el esparto que pudiese dentro de la hucha asignada, hasta la divisoria de aguas de la sierra, y si era un cerro poco elevado lo recogía por ambas vertientes. El espartero, armado con un talí (una especie de palo o vara de hierro) arrancaba de la atocha un tirón o repelón que era una porción de esparto o abarcaura (abarcadura), que con rapidez colocaba debajo del brazo izquierdo y otro repelón y así hasta formar un bulto o majá, que ataba con el propio esparto y dejaba en un lugar fácil de recordar, pues a la vuelta debía recoger todos los bultos y, bien a lomos de un burro, o bien a sus espaldas, llevaba hasta la romana.

Espartero, Talí en mano (Foto Plácido Guardiola Jiménez)

La romana se situaba el algún claro del oripié equidistante de los dos extremos de la zona de recolección, y en ella estaban el romanero, es decir el encargado de pesar con una romana la recolección de cada espartero cantaba el peso en voz alta y el listero anotaba el nombre del espartero, la cantidad recogida y la suma del dinero que le correspondía según el precio del esparto. Este conjunto de esparteros con sus animales de carga y su perro correspondiente, romanero, listero, guardas de monte y rematantes, se conoce con el nombre genérico de "La Romana".

La Romana o Tendía se hacía en cada monte, incluso en grandes sierras se hacían varias, donde se marcaban una serie de puntos que se elegían teniendo en cuenta varios parámetros: calcular la distancia de los esparteros que les tocaba la hucha más lejana, tanto el del lado norte como el del sur, calculando la cantidad de esparto que podía aportar, en principio por sus propios medios, es decir, andando cargado con los bultos; la cantidad de esparto que se podía acumular en el sitio en una o dos cogidas al día, pues debía existir espacio suficiente para poderlo extender. Hecho el cálculo se buscaba el lugar idóneo para instalar los que se llamaba explícitamente "la tendía", es decir, la destendida. Pues el esparto llevado al lugar predeterminado se extendía para que ya se fuese descoloriendo y pasase de verdea a blanco amarillento. Existía un cuerpo de guardas de montes encargados de vigilas estas tendías. Y el Ayuntamiento construyó hasta 53 aljibes para satisfacer las necesidades, tanto de esparteros, como personal auxiliar. Todos estos aljibes se conservan todavía.

Pesando el esparto con la romana (Foto José Antonio Tomás)

Tratamiento del esparto

El esparto se puede trabajar de cinco maneras: verde, crudo, cocido, picado y rastrillado. Cada una de estar formas de esparto se utiliza para según que objeto vamos a realizar, eligiendo la más adecuada en cada caso.

El esparto verde es el recién arrancado. Los elementos que se hacen con este tipo de esparto suelen tener un período muy corto de vida, como vencejos, cuerdas de poca consistencia, generalmente para usos ocasionales y un tipo muy concreto de cofines. El esparto crudo es el que se ha blanqueado en la tendía, sin más tratamiento, con él se hacen recipientes que requieren cierta rigidez, con paredes poco flexibles, como capazos de vendimia, determinado tipo de cestos, esteras, etc.

El esparto cocido es aquel que ha sufrido un proceso de inmersión en agua, en unas balsas dedicadas expresamente para ello, durante cuatro semanas, tras las cuales se requería un proceso de secado lento y al sol, para que volviese a tomar el color blanco, por lo que se volvía a extender de nuevo, abriendo los bultos y girándolos cada dos días para unificar el color. Con ello se consigue un esparto más flexible y resistente con el que se fabrican objetos de mayor duración, de uso más continuado y paredes flexibles, como cofines, serones, capazos, aguaderas, esteras, cestos, cuerdas, etc.

Balsas de cocer esparto de la fábrica del Arsenal (Archivo Sánchez Cerezo)

El esparto picado es el esparto cocido que ha sufrido un proceso de machacado, para hacerlo mucho más flexible y resistente, pues la hoja del esparto se fragmenta en fibras finas, sin que pierda su unidad. Es mucho más fácil de trabajar y el que tiene un mayor número de aplicaciones, su usa para hacer elementos de cierta calidad y gran resistencia, es muy duradero y los objetos hechos con este tipo de fibra, son muy apreciados. Se fabricaban con él todos las maromas y aparejos de los barcos, arreos para animales de tiro y corros, alpargatas, con una variedad de ellas llamadas "alborgas", utilizadas exclusivamente para pisar las uvas y obtener el mosto, todo tipo de recipientes, cofines, recinchos, esteras de gran calidad, forrado de recipientes, etc.

El esparto una vez picado sufre un proceso de golpeo sobre un tablero con puntas metálicas que separa las fibras gruesas, obteniendo hilos finos de esparto muy maleables con el que se fabrican todo tipo de cordelería fina, estropajos, estopa para los escayolistas, etc.

Trenzados

El trenzado es la tarea que más identifica al esparto, del que existen un gran número de formas y maneras de hacerlo, dependiendo del objeto que se pretende fabricar. Incluso, para hacer un mismo objeto, según la zona geográfica donde nos encontremos se trenza de una forma o de otra. El trenzado es el entrecruzado de un número determinado de espartos, que se denominan "majás", término que sirve para denominar el tipo de trenzado que se está haciendo (por ejemplo, de tres majás, de siete majás, etc.).

El tejido puede ser continuo, es decir, se hace la pieza según se va tejiendo, como determinados tipos de cuerdas, pleita, etc. Algunas de estas piezas, como la pleita, se suelen coser en espiral, para conformar un recipiente (capazos, serones, aguaderas, cestos, esteras, etc.). El cosido se hace con una aguja metálica curva, donde se enhebra el cordelillo.

Tejiendo pleita (Foto José Antonio Tomás).

Algunas piezas se trenzan can trama y urdimbre, donde la trama es una franja hecha de esparto que permanece fija, sobre la que se trenza una urdimbre, generalmente vertical, bien para re-

forzar la pieza, o para hacerle algo de decoración, sobre todo a los cestos.

El trenzado continuo, es que se hace la pieza de una sola vez, con el entretejido adecuado a cada objeto, como determinado tipo de cofines, el llamado punto de cofín parado, los cernachos (caracoleras), cestos para la paja, etc. También está el trenzado llamado de punto de cofín, utilizado casi con generalidad a la fabricación de estos capachos. O los trenzados a base de nudos, usados sobre todo para el forrado de recipientes.

Veamos a continuación los tejidos básicos y sus puntos de trenzado. El más elemental es la guita, utilizado solamente para hacer una cordelería muy básica, si se hace con esparto verde, como hemos apuntado, de corta resistencia y escasa duración (vencejos para atar los haces de mies). Si se hace con esparto picado, más resistente y mayor período de vida se llama sobrecarga, una especie de maroma fina. Un trenzado de cinco majás de esparto picado, muy utilizado para hacer los arreos de carros y animales de carga se llama recincho. Este tipo de cuerda es el que se utiliza para hacer las suelas de las alpargatas. Un recincho de siete majás se usa para hacer una pieza muy concreta de las monturas de los animales de carga, que se llama precisamente así "recincho". Cuando se trenza el recincho de cinco majás y a la vez se retuerce le esparto, se obtiene una cuerda de gran resistencia y flexibilidad, llamada soguilla, muy usada en el refuerzo de recipientes, como capazos, serones y aguaderas. Con el trenzado a su vez de varias soguillas, se obtiene la maroma.

La pleita es el trenzado más versátil de todos y el de mayor anchura, se puede trenzar entre 13 y 21 majás (siempre impares), las más frecuentes son las de 13, 15 y 17. Se utilizas para hacer serones, capazos, barzas, aguaderas, esteras, cestos, etc.

El cordelillo es el único trenzado que se hace con dos majás, pero con esparto rastrillado, con el que se obtiene una cuerda muy fina y resistente, que se utiliza para coser la pleita. Trenzado el cordelillo a su vez, se obtiene el cordel, la más común de todas las cuerdas utilizadas a lo largo del tiempo.

Oficios y herramientas

Además del oficio propio de espartero, el que arranca el esparto, hubo otras profesiones vinculadas directamente con la fibra, como los hilanderos, las picadoras o los alpargateros, amén de los empleados propios de los almacenes y talleres, como por ejemplo las cofineras. Generalmente, salvo los alpargateros, eran oficios muy sacrificados y poco remunerados, dándose la circunstancia que el trabajo del esparto tiene una enfermedad profesional, la espartosis, desgraciadamente reconocida una vez que se dejó de trabajar el esparto, enfermedad producida por el alto contenido que la planta tiene de nitrocelulosa.

Los Hilanderos eran los encargados de trenzar cordeles, que a su vez se transformaban en cuerdas y maromas. Largas jornadas de pie, trenzando cordel, y sin parar de andar. Este es un oficio que requiere adquirir una habilidad especial, pues se trata de ir tejiendo a la vez que tu compañero, para que las cuerdas tengan la misma longitud mientras se van trenzando a la vez.

Hilado de cuerda y trenzado a su vez
(Foto de autor desconocido).

Las Picadoras, dicho en femenino, puesto que era un oficio desempeñado por mujeres, era también una profesión muy dura. Su trabajo consistía en colocar debajo de los mazos mecánicos de madera las majadas de esparto para que se machacaran, largas horas sentadas en cuclillas, con la mirada atenta a que el mazo no te machacara la mano.

Picadora de esparto (Foto autor desconocido).

Quizás el oficio que más trascendencia y popularidad tuvo fue el de Alpargatero, por ser un oficio urbano, que se hacía en casas particulares, aunque hubo talleres de alpargatería con asalariados, pero lo más frecuente es que se practicara en la entrada de la casa, y si el tiempo lo permitía en la puerta de la misma, y que lo practicaban tanto hombres como mujeres. Generalmente, el alpargatero de encargaba de hacer la pieza completa, pero hubo especialistas en un determinado trabajo de la alpargata, como el que se dedicaban exclusivamente a coser suelas, cobró fama en este aspecto "Antón Pestillo". De los especialistas en tejer las caras de las alpargatas nos ha llegado el nombre de "Anica la Albatanera". Por el contrario, no nos ha llegado ninguno de los hacedores de talones.

Alpargatero (Foto José Antonio Tomás).

Bibliografía

Fernández Espejo, F. (1983): "Otra actividad manual que desaparece. Ocaso de la artesanía del esparto". I Seminario de Artes y costumbres populares de la Región de Murcia, pp. 97-102.

Hernández Carrión, E. (2006): El esparto. Rev. Licinciería 3. Coros y danzas de Jumilla.

Hernández Carrión, E. (Ed.) (1994): El Museo Municipal Jerónimo Molina. Sección de Etnografía. Excmo. Ayuntamiento de Jumilla.

Herrero González, C. (2018): Los aljibes de las tendidas del esparto en Jumilla. Ayuntamiento de Jumilla.

Luna Samperio, M., Flores Aroyuelo, F.J., y Cortina García, J. (S.A.): "Guía de la artesanía en Murcia. Murcia. Ministerio de Industria y Energía.

Muñoz, M. R., Parrón, C. y García Castejón, A. (1993): "El esparto en la zona de Mazarrón". I Seminario de Artes y costumbres populares de la Región de Murcia, pp. 103-108.

Ñacle García, A. (2005): "Fábrica de picar esparto". Rev. Zahora 43. Excma. Diputación provincial de Albacete, pp. 115-119.

Pardo Mínguez, F. (1998): "El vino y el esparto". Rev. Pleita 1. Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla, pp. 53-59.

Ruano Rios, R., Salmerón Juan, J. y Riquelme García, A. (1997): Cieza 100 años de imágenes. Excmo. Ayuntamiento de Cieza. 3 vol.

Walker, M. J. (1990): "El Prado de Jumilla y el problema de la cerámica de cestería del Eneolítico del Sureste Peninsular". Homenaje a Jerónimo Molina. Real Academia Alfonso x el Sabio, pp. 73-86.

Francisco José Carpena Chinchilla[1]

Usos y aprovechamientos históricos del esparto en Yecla

Resumen. El presente trabajo analiza los usos históricos que el esparto ha tenido en la localidad de Yecla, desde la más remota antigüedad hasta tiempos muy recientes, aportando datos históricos sobre los mismos a lo largo de la historia. Por otro lado, se esboza la importante explotación que se ejecutó sobre esta fibra vegetal desde mediados del siglo XIX hasta el último tercio del siglo XX.
Palabras clave. Esparto, Yecla, Aplicaciones, Explotación, Evolución histórica.
Abstract. The present work analyzes the historical uses that the esparto grass has had in the locality of Yecla, from the most remote antiquity until very recent times, contributing historical data throughout history. On the other hand, it outlines the important exploitation that was carried out on this vegetable fiber from the mid-nineteenth century until the last third of the twentieth century.
Keywords. Esparto, Yecla, Applications, Explotation, Historical evolution.

Los espartos son plantas pertenecientes a la familia de las gramíneas o poáceas, dentro de esta familia, en el término de Yecla se localizan varias especies de espartos del género *Stipa* (*S. dasyvaginata, S. juncea, S. lagascae, S. offneri, S. parviflora, S. pennata*. Ortuño y Carpena, 2021: 59). Aunque de ellas, la más comúnmente explotada por sus fibras vegetales ha sido la especie *Stipa tenacissima*. En el presente artículo vamos a tratar de sintetizar la larga historia del uso de esta planta en dicha localidad del norte de Murcia y su más reciente explotación a gran escala durante algo más de un siglo.

Usos históricos del esparto en Yecla.

La utilización de las fibras vegetales del esparto para la elaboración de diversos objetos en la comarca donde se asienta Yecla, tiene un origen muy remoto, pues en el yacimiento arqueológico de Terlinques, sito en la vecina localidad de Villena (Alicante), se han localizado restos de sacos de esparto, cuerdas de este material en las fases iniciales de su asentamiento -2200-1700 a.C.- (Machado et al., 2008: 15 y 19) y en el *Cabezo Redondo*, en la misma localidad, cuya cronología de ocupación se sitúa a mediados del segundo milenio a. C. donde se han hallado cestería, esteras, cuerdas y suelas elaboradas con esta planta (Hernández, et al. 2016: 99).

Imagen 1. Restos de un contenedor con asas elaborado en esparto. Yacimiento de Terlinques (Villena-Alicante): Foto: Museo arqueológico *José María Soler* de Villena.

(1) Centro de Estudios Locales de Yecla y norte de Murcia.

Durante la edad moderna hemos constatado la continuidad del uso del esparto para diversos fines en Yecla. Así en el censo de vecinos de Yecla realizado para el repartimiento de alcabalas en 1554, se menciona la existencia de un vecino llamado Pedro Esteban, "*el esparteño*", de lo que deducimos que su actividad o la de su familia era la elaboración de esparteñas[2]. Del mismo modo, el 9 de diciembre de 1555, se procedía al embargo de diversos bienes de algunos vecinos de Yecla, por un pleito sobre los ganados locales. Entre ellos se incautó a Antón Soriano "…*una tienda con esparteñas y otras mercaderías de valor de hasta seis mil maravedís*[3]…"

El 18 de septiembre de 1707 el Concejo yeclano reguló diversos precios de productos de primera necesidad, entre ellos el precio de las alpargatas, que quedaron fijados en 21 cuartos, siendo de la calidad y bondad que por derecho se requiere y cada par de mujer a quince cuartos[4]. Una relación de vecinos para el reparto de la sal, fechada en julio de 1744, señalaba la presencia del alpargatero Joseph Rovira en la calle de la Rosa[5]. En el inventario de la tienda de Francisco Ortuño (a) *Palomo,* efectuado a finales de 1758, se contabilizaron 78 pares de alpargatas valorados en 156 reales[6]. En el listado de ocupaciones de los vecinos de Yecla, para el denominado Catastro de Ensenada, elaborado en 1761, aparecen registrados hasta ocho alpargateros[7].

El 24 de mayo de 1775, el Ayuntamiento yeclano explicaba a la superioridad los usos que se le daban al esparto en esta población, señalando que: "*Que el esparto (que en algunas partes incultas de este término se cría y no en otras) se destina para calzado de pastores y gente del campo y para los menesteres de las labores, sin otro uso, se podrá coger en este término 3.000 cargas más o menos y cuando acaban sus tareas hacen esparterías, sogas, pleitas y demás*[8]". Reforzando este concepto, a veces se localiza esparto en algunas casas entre los bienes inventariados, como sucede a finales de enero de 1767 entre los de Martín Azorín, donde se citan seis haces de esparto tasados en 6 reales[9]. O entre los de Antonio Palao en 1775, que poseía ocho haces de esparto cocido[10]. La misma cantidad que acumulaba entre sus bienes Pedro García en 1778[11].

Imagen 2. El esparto ha sido la fibra con la que se han elaborado los más diversos objetos desde la antigüedad. Foto: Julián Castaño.

(2) AGRM, FR, AGS, R-17-19.
(3) AGRM, FR, AGS, R-39-16.
(4) AHMY. Libro 1. Actas Capitulares. 1707-1722.
(5) AHPNY. Miguel Ortega Martínez 126/9.
(6) AHPNY. Francisco José Azorín Bellod (Padre). 187/16.
(7) AGRM. FR, AGS, R-133/5 Libro de vecindario de seglares de Yecla.
(8) AHMY. Libro 12. Actas Capitulares. 1772-1776.
(9) AHPNY. Francisco José Azorín Bellod (Padre). 198/13.
(10) AHPNY. Francisco José Azorín Bellod (Hijo). 231/9.
(11) AHPNY. Francisco José Azorín Bellod (Hijo). 233/8.

Entre los demás objetos que hemos detectado en la documentación histórica que se fabricaban con esparto, se localizan sillas de cordeta, pesos de pleita, capazos, esteras, cocioles (1701)[12]. En 1758 el Concejo gastó 46 reales y 18 maravedís en esteras de esparto para las Salas Capitulares[13]. En dicho año y en el ya citado inventario de la tienda de Francisco Ortuño había 88 escobas de esparto[14]. En el inventario de los bienes de D. José Eugenio Ortega de 1793, se advierten 16 cestos de esparto para paja[15]. Falleció Esperanza Ibáñez en 1833, dejando a sus herederos diversos bienes, y entre ellos, el esterado del cuarto, tasado en 16 reales y cuatro costales viejos, en 6 reales y ocho capazos de anganillas, en otros 6 reales, todo de esparto[16].

Entre las citadas propiedades del antedicho José Eugenio, en 1793, se señalaba también la propiedad sobre dos pajares de atocha, uno en su finca del Boalaje y el otro en la del Llano, ambos viejos y el más grande tasado en 1.000 reales y el otro en 750 más[17]. En 1868 Josefa Soriano Martínez poseía otros dos pajares de atocha[18]. También se usaba el esparto para la construcción, pues entre los materiales que se debían de conducir a las obras para el aumento de las aguas de la Fuente Principal en octubre de 1728, se mencionan: "…*traer carros con atocha, leña, piedra o cal y arena en las partes que sea necesario*[19]…"

Además de utilizarse el esparto o atocha para la elaboración de calzado, cestería, cuerdas y casi cualquier enser que se precisase, está bien documentado su uso para la limpieza de la Fuente Principal y acequias, como documentamos en las cuentas de Propios de 1583, cuando se anota el gasto de 974 maravedís en los alimentos que se suministraron a los que participaron en la limpia de la misma y en "…*un carro para traer atochas y hacer atochadas y reparos en la dicha Fuente20*…" Actuación que corroboramos en 1601, cuando se invirtieron 124 reales en dichos conceptos para acometer la citada limpia[21]. Esta limpieza se acometía anualmente y con cargo a los fondos de Propios y se mantuvo durante siglos, como demuestra que en 1807 se pagarán 50 reales a Francisco García por aportar diez cargas de atochas gastadas en el pozo concejil del Molino del Agua y otros 10 reales a Gerónimo Herrero por llevar dos cargas de esparto para la limpieza de la Acequia en el Camino de Caudete[22].

El concepto de hacer atochadas o atochear las tierras, era una costumbre ancestral en Yecla, dentro de las consideradas como prácticas del buen labrador. Se ejecutaba en aquellas zonas donde había posibilidad de arrastre de la tierra por las aguas llovedizas, ramblizos o linderos, como se constata en numerosos contratos y pleitos que hacen referencia a la obligación de atochar las tierras, a modo de ejemplo, en junio de 1741, un vecino de Yecla era condenado a una multa de 20 ducados, por haber arrancado unas atochas de un ribazo con las que se protegía el bancal de las avenidas de agua en la Fuente de la Negra[23]. En un pleito sobre linderos de una parcela, fechado en 1755, se señalaba que una de las partes había roto el ribazo que hacía de lindero, y como prueba afirmaban que todavía se podía apreciar restos del atocheado del mismo[24].

Un extenso informe elaborado por el Ayuntamiento de Yecla en diciembre de 1747 contra la venta de tierras baldías, enumeraba los beneficios que los vecinos de esta población obtenían de dichos predios incultos. Entre ellos señalaban sobre el esparto que se usaba para "…*atochear las tierras para contener las avenidas en tiempos de aguas*[25]…" Un contrato de censo enfitéutico firmado en octubre de 1781, señalaba entre sus cláusulas "…*en tres años deberán de tenerlas desmontadas y atocheados los ramblizos*[26]". En las condiciones para el arrendamiento de las tierras de Pascual Muñoz, en 1787 se decía: "…*limpiarla de malezas y atochear las que tuvieren nece-*

(12) AHPNY. Gaspar del Real. 76/7.
(13) AHPNY. José Yagüe Ibáñez. 162/16.
(14) AHPNY. Francisco José Azorín Bellod (Padre). 187/16.
(15) AHPNY. Miguel Rafael Ortega. 286/7.
(16) AHPNY. José Soriano García. 347/5.
(17) AHPNY. Miguel Rafael Ortega. 286/7.
(18) AHPNY. José Martínez Yuste. 428/1.
(19) AHMY. Libro 3. Actas Capitulares. 1727-1731.
(20) AGS. CRC. 312,1.
(21) AHMY. Legajo 951. Cuentas de Propios. 1600-1909.
(22) AHPNY. Matías Lorenzo Gil. 281/2.
(23) AHPNY. Miguel Ortega Martínez. 125/9.
(24) AHPNY. Francisco José Azorín Bellod (Padre). 185/2-I.
(25) AHPNY. Miguel Ortega Martínez. 128/1.
(26) AHPNY. Alonso Ortega Yagüe. 258/1.

sidad[27]". Y un último ejemplo, a principios de septiembre de 1837, se redactó un contrato de arrendamiento de la labor de Tobarrillas, en el mismo se precisaba que: "…*dichos barbechos los ha de rozar y atochear las veces necesarias, cuidando de reparar las roturas que se hicieren en las tierras*[28]…"

Imagen 3. El esparto (*Stipa tenacissima*), ha sido utilizado para los fines más diversos, desde calzado de pastores y gentes del campo, para utilería diversa, para fabricar escobas e incluso como combustible. Foto: Autor.

El mismo informe municipal de 1747 hacía referencia al uso del esparto como pasto para el ganado, siendo a veces el único recurso pasturable para éste. Del mismo modo se hacía mención a que con esta planta se alimentaban los hornos de la población[29]. También fue consumido el esparto con profusión durante la plaga de langosta que aconteció en Yecla entre 1756 y 1759, Entre las órdenes que expidió el Concejo en abril de 1757 para abordar esta plaga, se decía: "…*que cada hacendado conduzca atocha a sus heredades por su cuenta para la quema de la langosta, además, en los parajes donde no hay heredades, se llevará la atocha*…" El 10 de mayo de ese año, aseguraban que habían quemado con esparto más de 30.000 fanegas de canuto de langosta[30].

La explotación a gran escala del esparto en Yecla

Como hemos visto la abundancia del esparto en los montes de Yecla, propició su uso para los fines más diversos, pero hasta el segundo tercio del siglo XIX, sería una explotación de carácter vecinal, ejercida individualmente por los vecinos en función de sus necesidades. Aunque en las últimas décadas del siglo XVIII se experimentó una creciente explotación de estas fibras, sobre todo para su exportación en bruto, lo que se tradujo en un aumento de precios de los útiles elaborados con la misma, y la consiguiente Real Cédula de Carlos III, en junio de 1783, prohibiendo taxativamente tal exportación[31]. Por esas fechas se construyó en la vecina Villena el primer molino de picar esparto de la comarca en 1786 (Carpena, et al. 2016: 114).

En Yecla, tenemos constancia de la existencia de balsas junto a la Acequia Principal en 1802, cuya utilidad era para cocer esparto y cáñamo[32]. Pero será al inicio de la década de 1840, cuando se advierte un creciente aumento de la demanda de espartos, que provocará la solicitud de los ganaderos para que el Ayuntamiento estorbase la extracción de esparto en este término sin elaborar y la cogida fuera de época regular[33].

La explotación y la competencia con los ganaderos fue en aumento, por lo que a primeros de febrero de 1843, el Concejo decidió ordenar la prohibición absoluta de extraer espartos de los montes de Yecla hasta que se tomase otro acuerdo, bajo pena de 8 días de cárcel y multa de 8 ducados[34].El Ayuntamiento trataba de conjugar una adecuada explotación de los montes con la necesidad de muchos vecinos, sobre todo jornaleros, que aliviaban su miseria recolectando esparto y

(27) AHPNY. Alonso Ortega Yagüe. 262/3.
(28) AHPNY. José Soriano García. 349/1.
(29) AHPNY. Miguel Ortega Martínez. 128/1.
(30) AHMY. Libro 8. Actas Capitulares. 1757-1760.
(31) AHMY. Legajo 1. Autoridad supramunicipal. Autoridad Real.
(32) AHMY. Libro 21. Actas Capitulares. 1801-1803.
(33) AHMY. Libro 35. Actas Capitulares. 1839-1841.
(34) AHMY. Libro 36. Actas Capitulares. 1842-1847.

vendiéndolo. Por ello, a finales de 1848 solicitó autorización al Gobierno Civil para poder expedir guías para controlar la extracción del esparto por un precio módico. Solicitud que no debió de prosperar, pues en agosto de1850 se volvió a suplicar[35]. Al año siguiente ya estaban operativas dichas guías, pero éstas fueron insuficientes para la demanda, por lo que en septiembre de 1851 se acordó expedir guías provisionales desde el Ayuntamiento para evitar perjuicios y fraudes, en tanto no llegaban las del Ramo de Montes de Murcia. Además, para el año de 1853, se acordó hacer una subasta para la recaudación de las guías, ya denominado impuesto del esparto[36]. En julio de 1856, el precio de las citadas guías era de 16 maravedís por cada carga de ocho arrobas, y el montante del mismo se destinó a los gastos que originaba la *Milicia nacional* de la Villa[37]. De la magnitud del aumento de la explotación, nos dá idea las cifras expuestas en la Tabla 1. A finales de septiembre de 1859, el Gobierno Civil de Murcia, prohibía al Ayuntamiento la expedición de guías para extraer esparto, pues estaban investigando si los montes eran del Común.

Tabla 1. Incremento de la explotación del esparto entre los vecinos de Yecla a través de los ingresos de las guías de extracción (1850-1858). Fuentes: AHMY. Libros 41, 42, 518, 519, 772, 773 y 774. Elaboración: Propia.

AÑO	Nº DE CARGAS DE 8 ARROBAS	TASACIÓN
1850	430	202 reales y 12 maravedís
1851	1.260	592 reales y 32 maravedís
1852	1.449	728 reales y 32 maravedís
1853	1.581	744 reales
1854	4.133	1.945 reales y 1 maravedí
1858	8.056	3.791 reales

De lo expuesto en la citada tabla, se advierte un aumento exponencial de las cargas de esparto extraídas de los montes comunales de Yecla. La cifra que ofrece 1850, puede ser excepcionalmente baja por razones logísticas, pues es el primer año que se habilitan las guías para la extracción de espartos y su implementación, contraria a la costumbre, sería por ello progresiva.

Paralelamente, desde 1850 los espartos pertenecientes a los montes que el Estado se había auto adjudicado en el término de Yecla (Sierra de Salinas, Pansas y Gavilanes), fueron sacados a subasta pública al mejor postor, (Carpena, et al. 2016: 115), iniciando un tipo de explotación comercial que excluyó a los vecinos de esta población del inmemorial derecho de uso que tenían sobre ellos. Hasta la venta del monte de los Gavilanes en 1915 se siguieron subastando los espartos conjuntamente, a partir de ese año, sólo los de Sierra de Salinas y Pansas. Proceder que hemos podido cotejar hasta bien entrados los años 60 del siglo xx, como sucede en 1961, cuando se extrajeron 30.000 kilos de este producto en Sierra de Salinas, valorados en 30.000 pesetas. Dos años después, en 1963, se subastaron en dicho monte 20.000 kilos de esparto, por el precio de salida de 8.000 pesetas, donde se aprecia una evidente caída en los precios de este producto[38].

Con los montes comunales, este modelo de explotación se inició en 1860, año en que fueron adjudicados los espartos comunales a José Ortega y Cristóbal Gómez por 4.000 reales[39]. Durante la década de 1860, los espartos incrementaron exponencialmente su valor. De los datos que tenemos constancia, podemos establecer que desde los 4.000 reales pagados en 1860, al año siguiente fueron 8.690 reales, que por razones desconocidas se pagaron en 1864[40]. La subasta de los espartos de los comunales de Yecla de 1863, supuso 9.770 cargas tasadas en 14.655 reales[41]. Para el año de 1864, se subastaron los espartos comunales en tres grandes lotes, que sumaban 6.750 cargas de ocho arrobas, tasadas en 19.500 reales y que se adjudicaron a Fernando Sehadinegel por 88.300 reales[42]. Al año siguiente lo fueron al mismo postor junto a Adrián Verdú por el montante de 72.580 reales[43]. En 1866, 5.868 escudos (58.680 reales)[44].

(35) AHMY. Libro 37. Actas Capitulares. 1848-1850.
(36) AHMY. Libro 38. Actas Capitulares. 1851-1854.
(37) AHMY. Libro 41 (39). Actas Capitulares. 1855-1857.
(38) AHMY. Legajo 601. Patrimonio. Subastas y adjudicaciones. 1958-1976.
(39) AHMY. Legajo 586. Patrimonio. Subastas y adjudicaciones. 1850-1861.
(40) AHMY. Libro 522. Libro de ingresos. 1864-1865.
(41) AMM. BOP-Murcia. nº 133, 10 de agosto de 1863, págs. 497-498.
(42) AHMY. Libro 521. Libro de ingresos. 1863-1864.
(43) AHMY. Libro 522. Libro de ingresos. 1864-1865.
(44) AHMY. Libro 524. Libro de ingresos. 1866-1867.

Imagen 4. El esparto comenzó a explotarse en Yecla a gran escala a mediados del siglo XIX. Aspecto de un espartizal o atochar. Los Chaquillos (Yecla). Foto: Autor.

Ni que decir tiene que, al privatizarse el modelo de explotación de los espartos comunales, se precipitó el aumento de las denuncias por extracción ilegal de este producto. Solo en 1863 se decomisaron en el sur del término municipal 397 haces y medio de esparto extraído de forma irregular, vendido en subasta a Juan Palao por 473 reales y 3 cuartos. En 1869 y sólo en las Gamellejas se intervinieron otros 45 quintales métricos, adjudicados Pedro Esteve por 36 escudos[45].

La explotación del esparto y los enormes beneficios que generaba, desató la codicia de los propietarios yeclanos, muchos de ellos, miembros de la corporación municipal, que aprobaron y ejecutaron la venta de la mayoría de los montes comunales de Yecla el 26 de noviembre de 1867, cuyo fin último era la explotación en comandita de los espartos que pertenecían al común de vecinos para su propio beneficio. Sólo con lo obtenido por el Ayuntamiento en 1865 por los espartos, se cubría casi un 10% del precio de compra de los montes que fue de unos 729.780 reales, por lo que la inversión efectuada podía ser rápidamente amortizada (Carpena y Andrés, 2010: 17, 31 y 32). Desde ese momento, las subastas de espartos municipales se circunscribieron a los escasos montes comunales que quedaron.

Una parte del esparto que se extraía de los montes comunales, por lo general 1.300 cargas, eran puestas a disposición de los vecinos, que podían retirarlas gratuitamente. En muchas ocasiones, sobraban parte de estas cargas y se enajenaban en pública subasta, como constatamos en 1871, cuando se vendieron 266 quintales y 3 arrobas no retiradas por los vecinos a 4,25 pesetas el quintal. Al año siguiente serían hasta 900 quintales los vendidos, pero esta vez a 5,25 pesetas cada uno[46]. A partir de 1875, y aduciendo la mala situación económica del Ayuntamiento, se procedería no sólo a subastar los espartos de los montes comunales, sino también la totalidad de las cargas supuestamente reservadas a los vecinos, ese año, lo fueron por el precio de 15.600 pesetas, teniendo presente que el esparto ya estaba recogido y almacenado en la población[47].

Recién acabada la Guerra Civil, en el verano de 1939 se mandó por parte de las autoridades, que todos los propietarios de montes en Yecla efectuasen una declaración jurada sobre diversos aspectos de los mismos, propietario, cabida, contenido de la finca y producciones anuales; Del examen de los mismos, se puede deducir que en ese momento en Yecla los montes privados, producían anualmente más de 357 toneladas de esparto y eso que algunos propietarios no dicen la cantidad de producción anual[48].

Imagen 5. El uso tradicional del esparto se mantuvo activo, pese a la explotación industrial de esta fibra vegetal y a las restricciones que se impusieron a los particulares. Foto: Miguel Flor. Archivo Museo Arqueológico *José María Soler* de Villena.

(45) AHMY. Legajo 587. Patrimonio. Subastas y adjudicaciones. 1862-1879.
(46) AHMY. Libro 529. Libro de ingresos. 1871-1872.
(47) AHMY. Libro 655. Libros de Ingresos-gastos. 1875-1876.
(48) AHMY. Legajo 859. Aprovechamientos de montes. Montes Privados. 1939-1962.

La explotación del esparto se mantendría activa durante décadas, pero por la introducción en los mercados de otras fibras vegetales más baratas y la caída de la exportación, los precios irían languideciendo. Si bien hay que señalar que las políticas autárquicas del franquismo (1939-1959), propiciaron una nueva etapa dorada al esparto, alcanzándose precios inimaginables unos años antes. Así en marzo de 1947 se adjudicaron los 63.000 kilos de esparto de los montes del Serral y Condenadas, por 68.125 pesetas, al mejor de los cinco postores que habían acudido a la subasta, cuyo precio de partida había sido de solo 15.000. Al año siguiente, esto se prohibió por las autoridades gubernativas, quienes para frenar la escalada de precios, señalaron para estas subastas un precio mínimo y otro máximo, que no podían ser sobrepasados ni al alza, ni a la baja[49]. Esto motivó la queja conjunta de los ayuntamientos de Jumilla, Yecla, Cieza, Calasparra, Abarán, Blanca, Villanueva, Ojós, Cehegín, Mula, Totana, Lorca, Mazarrón y Fortuna ante el ministerio de Agricultura, quejándose de la obligación de adjudicarlo a un poseedor de factoría de esparto y de que se estableciese dicho precio máximo.

En Yecla, la primera picadora de esparto industrial conocida fue la de la familia Camarasa, instalada en la calle Trinquete en 1931, que ampliaron a inicios de los años 40 del siglo XX, a la que hay que añadir otra ampliación en los años 50 de dicho siglo esta industria durante algún tiempo coexistieron con otras más pequeñas. La importación de yute desde Asia, acabó por asfixiar a estas empresas en la segunda mitad de dicha década (Palao, 2002: 81-83).

Los espartos comunales se seguirían explotando hasta al menos 1973, cuando el ingeniero jefe forestal autorizó el aprovechamiento de 300 quintales métricos en el Serral[50], aunque el último ejercicio económico en el que consta ingreso por los espartos fue 1971, cuando se ingresaron 10.500 pesetas por ello[51].

Agradecimientos

He de mostrar mi agradecimiento por su colaboración en la elaboración de este trabajo a Laura Hernández Alcaraz y a Julián Castaño Soriano.

Bibliografía

Carpena, F.J. y Andrés, D. 2010. La enajenación de los montes comunales de Yecla. Nuevas notas para la historia. Athene. Revista de Naturaleza y Medio Ambiente de Yecla, 20. Yecla: 15-76.

Carpena, F.j., Castaño. J. y Andrés, D. 2016: Aprovechamiento de los recursos naturales en una comarca histórica Villena-Yecla (1700-1850). Premio de Investigación 2016 de la Fundación Municipal José María Soler de Villena. Modalidad científica y humanística. Villena, 155 pp.

Hernandez, M.s., García, G. y Barciela, V. 2016: Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Editan: Ministerio de Economía y Competitividad, Generalitat Valenciana. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Villena. 135 pp.

Machado, M.C., Jover, F.J. López, J.A. y Luján, A. 2008: Arqueología, etnobotánica, y campesinado: El uso de la madera en el asentamiento de la edad del Bronce de Terlinques (Villena, Alicante) En MARQ Arqueología y Museos nº 3. Museo Arqueológico de Alicante. Alicante: 9-32.

Ortuño, A. y Carpena, F.J. 2021: Guía de la Rambla de Tobarrillas. Yecla. Centro de Estudios Locales de Yecla y Norte de Murcia. Grupo Tragsa. Confederación hidrográfica del Segura y Ayuntamiento de Yecla. Yecla. 136 pp.

Palao Poveda, G. 2002. Las industrias del esparto en Yecla. Yakka. Revista de estudios yeclanos, 12. Yecla: 75-85.

(49) AHMY. Legajo 599. Patrimonio. Subastas y adjudicaciones. 1940-1949.
(50) AHMY. Legajo 601. Patrimonio. Subastas y adjudicaciones. 1958-1976.
(51) Archivo intermedio del Ayuntamiento de Yecla. Memoria de secretaría. 1971.

Manuela Caballero-Gonzalez

Un acercamiento a la cultura del esparto a través de su vocabulario

Resumen: Los trabajos de investigación llevados a cabo en los últimos años para conservar y divulgar la memoria del esparto, dieron lugar a la elaboración del Plan para la Salvaguarda de la Cultura del Esparto. Una de las estrategias propuestas fue la creación de una enciclopedia online que recopile de una manera dinámica su vocabulario, prueba de la importancia que se le otorga. En este artículo recojo sólo una pequeña muestra de términos que son toda una seña de identidad de esta cultura ancestral.
Palabras clave: Esparto, Vocabulario, Cultura, Patrimonio inmaterial, Patrimonio industrial.
Abstract: The research work carried out in recent years to preserve and disseminate the memory of esparto grass, led to the development of the Plan for the Safeguarding of the Esparto Culture. One of the proposed strategies was the creation of an online encyclopedia in which their vocabulary is collected in a dynamic way, proof of the importance given to it. In this article I pickt up only a small sample of terms that are a hallmark of this ancient culture.
Keywords: Esparto grass, Vocabulary, Culture, Intangible heritage, Industrial heritage.

Desde hace algunos años la cultura del esparto en España está siendo protagonista de una serie de acciones con el fin de conservar y difundir sus valores. Estas iniciativas han transcendido del ámbito de museos, artesanos o asociaciones que se esfuerzan en mantener la memoria del esparto, hasta instituciones con capacidad para emprender proyectos de envergadura que impidan su desaparición.

Uno de los pasos más importantes fue la elaboración del Plan de Salvaguarda de la Cultura del Esparto, fruto de los trabajos de investigación sobre su transformación y producción promovidos en 2015 por el Instituto de Patrimonio Cultural de España, en el marco de acciones impulsadas por la Comisión del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial[1].

Las investigaciones han dejado claro que el mundo del esparto está vivo, pero corre peligro inminente de desaparición si no se actúa, de ahí lo importante de dar a conocer su influencia como seña de identidad española y no sólo a nivel de producción, ya que las comunidades esparteras han formado una sociedad rica y diversa que ha trascendido a la toponimia, costumbres, ideología y por supuesto al lenguaje como jerga profesional, dichos y demás manifestaciones (Timón, 2021: 690). El Plan pretende que este patrimonio perviva desde una perspectiva doméstica y profesional, así como su reconocimiento institucional y la conservación de sus conocimientos tradicionales, donde el vocabulario juega un papel imprescindible.

Una de las líneas estratégicas propuestas para difundir todo lo relacionado con el esparto, consiste en la creación y mantenimiento de una enciclopedia online que sea rigurosa sobre procesos, transformación y demás contenidos destinada la ciudadanía en general, ya que en la actualidad existen algunas iniciativas interesantes pero en la mayoría de los casos "lo poco que se está haciendo tiene un impacto completamente residual en el conjunto de la población española"[2]. Uno de los apartados estaría dedicado al vocabulario, ya que reconocen que el léxico asociado a la cultura espartera es fundamental para conocer esas señas de identidad y su caída en desuso nos haría perder modalidades lingüísticas desconocidas para los miembros de otras comunidades sociales.

(1) https://www.culturaydeporte.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial/actuaciones/plan-de-salvaguarda-de-la-cultura-del-esparto.html
(2) Plan de salvaguarda de la cultura del esparto (2017). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

La tarea de recopilar el gran acerbo de términos empleados para la tipología de objetos, herramientas, técnicas, oficios y otras muchas facetas es un trabajo ingente, ya que difieren incluso según el área de distribución. Ya sólo en Murcia hay diferencias según se trate del interior o de la parte costera de la Región, por no hablar de los vocablos y giros del lenguaje con los matices propios de cada población. Por tanto, la relación de términos recogidos para este artículo tan sólo es una pequeña muestra y sus definiciones están mayoritariamente tomadas del ámbito espartero de Cieza. En algunos casos he añadido en cursiva junto al término la pronunciación propia del habla ciezana (Hilador-*Hilaor*), como ejemplo de esa diversidad que venimos constatando.

Las entradas no siguen un orden alfabético. Están agrupadas en cuatro bloques temáticos con la pretensión de hacer más amena su lectura y quizá más fácil su comprensión. Espero haberlo conseguido y si hay errores puede que los expertos pronto puedan corregirlos en la enciclopedia online, así como añadir otros términos.

Stipa Tenacissima

En nuestro país se llama atocha a la planta, y a sus hojas, que constituyen su parte útil, esparto. Perteneciente a la familia de las gramíneas, de gran porte y muy robusto es propio del clima mediterráneo, dentro de Europa tiene sus mejores representaciones en el Sureste semiárido ibérico. A la hora de clasificarla Kunt la llamó Macrochloa Tennacissima y Lineo, Stipa, siendo finalmente el nombre científico adoptado de Stipa Tenacissima (Fernández, 1994: 61). En relación a la planta, terrenos y sus diferentes estadios existe un variado léxico del que destacamos algunos términos.

Atochas en el Picarcho. Archivo del Museo del Esparto de Cieza (AMEC).

Atocha. - Planta del esparto.

Atochón. - Espiga de la atocha que contiene la semilla.

Atochar, Atochal, Espartizal. - Campo de esparto.

Alma. - Ramal o cuerda interior a la que se abrazan el resto de ramales.

Azufrado. - Proceso de blanqueo en cámaras estancas por la acción de los gases producidos en la combustión del azufre. Al esparto blanqueado por este método se le llama azufrado y también estéril.

Rubial. - Terreno de margas ferruginosas que es el ideal para el que crezca el esparto.

Movida. - Se llama así al desarrollo vegetativo de la atocha en primavera y otoño.

Flor. - Parte útil de la atocha.

Cabeza. - La parte más alta del esparto.

Chucho. - Parte de la atocha en forma de tubo que contiene el esparto de la siguiente cosecha.

Cepa o Raigón. - Parte subterránea del esparto formada por sus raíces.

Barbas. - Hojas viejas de la atocha.

Uña. - Parte estrecha de la hoja del esparto por la que se une al raigón o cepa.

Crudo verde. - Se llama así al esparto recién cogido de la atocha.

Crudo curado. - Esparto después de la primera tendida. También se le llama blanco.

Cocido, *cocío*. – Esparto sacado de la balsa y destinado a ser picado.

Colinegro. - Se llama así al esparto afectado por un hongo que ennegrece las puntas de sus hojas.

Albardín. - Planta vivaz y fibrosa parecida al esparto, pero de calidad inferior.

Procesos, operaciones y almacenaje

Observando los modos de producción a través del tiempo, se puede decir que el esparto se trabaja con pocos cambios hasta mediados del siglo XX. Los procesos a realizar básicamente se pueden clasificar en trabajos con la fibra en crudo y cocida (Martínez y Aroca, 2018).

Escarda. - Operación por medio de la cual se quita lo viejo de la planta, como la barba, raigones enfermos y cualquier otro elemento inútil que perjudique a la atocha.

Tendida. - Operación de extender el esparto en el suelo para que se seque por efecto del sol y el aire y tome el color amarillo pálido que lo caracteriza.

Tendida de esparto en Cieza. Foto de Joaquín Gómez Carrillo.

Balsas de esparto en Cieza. Foto de Joaquín Gómez Carrillo.

Tendida en el monte. – Primera desecación del esparto. Tras veinte o treinta días cambiaba su color verde por el dorado siendo trasladado hasta los almacenes para ser trabajado en crudo.

Enriado o Cocido. – Tratamiento que se da al esparto y otras fibras vegetales para eliminar al menos parcialmente los incrustantes que lleva la celulosa, puede hacerse por procedimientos bacteriológicos o químicos.

Enriar. - Sumergir en balsas de agua el esparto para su maceración y así facilitar los tratamientos posteriores hasta hacerlo apto para el hilado o tejido. El mismo proceso se empleaba con el lino y el cáñamo.

Tendida de esparto cocido. –Segunda desecación. Se hacía cuando estaba destinado a ser *picao*. Se mantenía en la balsa cubierto de agua de treinta o cuarenta días hasta que el balsero estimaba que estaba cocido. Tras vaciar la balsa y sacarlo se extendía en el suelo para que se oreara, atarlo y transportarlo a las fábricas.

Orear. - Someter el esparto cocido a los efectos del sol y del aire en las tendidas.

Averiar. - Estropear el esparto por una mala tendida.

Sangrar. - Vaciar el agua de las balsas de enriado para que se apelmace el esparto.

Picado, Majado, Machacado. - Proceso de percusión por el que se divide el esparto en fibras. Esta operación se hacía por medio de los mazos accionados mecánicamente que caían a un ritmo de unos cuarenta golpes por minuto.

Agramar. - Majar la fibra textil para separar el tallo de la fibra.

Cardado. - Proceso de desfibrado por rastrillado mecánico mediante el cual se eliminan las impurezas de la fibra.

Cardas. - Operación de cardado que puede ser de tres tipos: rompedoras, bastas y finas.

Desfibrado. - Proceso realizado en el rastrillado y las cardas, cuya finalidad es eliminar las impurezas que tienen las fibras textiles.

Trenzado. - Unir dos o más lías para formar las sogas, puedes hacerse manual o mecánicamente.

Rastrillar. - Proceso para despojar el esparto de sus partes leñosas. Se hacía peinándolo sobre las púas del rastrillo.

Proceso de rastrillado. AMEC.

Menar. - Mover la rueda de hilar.

Carrera. - Distancia que recorre el *hilaor* desde la rueda de hilar hasta el final de los hilos o cuerdas y que variaba según el producto que quería obtenerse.

Espartar. - Recubrir vasijas con tejido de esparto.

Corchar. - Agrupar hilos por torsión en uno solo.

Carga. - Manadas unidas por las cabezas con un peso de 90kg.

Repelón. - Manojo de esparto que el obrero

abarca con la mano para arrancarlo, tirando con fuerza y ayudándose con el palillo.

Abarcadura, manojo. - Cantidad de esparto que puede sujetar el espartero arrancador de una vez con una mano.

Manada-*Maná*. -Conjunto de abarcaduras que suelen pesar entre 1,5-2 kg, unas dos o tres abarcaduras.

Haz. - Conjunto de varias manadas.

Maja. - Mechón de esparto para atar la *maná* que el arrancador unía con un retorcido llamado garrón.

Garrón. - Nudo de espartos que forman un anillo para atar la manada.

Bala, Paca- Consiste en un fardo grande de manadas de esparto que han sido fuertemente prensadas para ser amarradas.

Bulto. - Conjunto de 4-8 manadas de esparto que suele pesar entre 11 y 15 kilos

Pilas. - Apilamientos de unos cien bultos para su traslado a la fábrica o almacén.

Hilatura mecánica. - Proceso industrial para fabricar hilaturas con máquinas destinadas a tal fin. Los hilos obtenidos en la hiladora eran liados en carretes para ser tejidos en telares, produciendo el tejido de esparto, empleado en la obtención de sacos y felpudos, principalmente.

Trabajos y oficios

Los procesos por los que tenía que pasar el esparto desde los atochares hasta la obtención de sus manufacturas eran muchos. La gran cantidad de manos obreras que se requerían para trabajar en los montes, tendías, almacenes, fábricas o en el propio domicilio, generó una gran diversidad de oficios, algunos especializados, aunque si algo tenían en común eran sus duras condiciones. Estos oficios se fueron consolidando de forma lenta conforme se mecanizaban algunos procesos.

Atochero. - Obrero dedicado a las labores del esparto en el campo.

Arrancador. – Espartero que provisto del palillo extraía los manojos de fibra.

Esparteros largos. - Así se denominaban a los que eran muy hábiles en el oficio.

Broceros. - Esparteros que no desarrollaban tanto como los anteriores.

Atador. - Obrero encargado de recoger el esparto de las tendidas y formar los bultos o haces.

Hacero. - Espartero encargado de transportar los haces de esparto hasta la romana o a la tendida.

Balsero. - Obrero encargado de disponer el esparto en las balsas para su cocido.

Sacador. - El obrero que se encargaba de sacar el esparto de las balsas una vez que está cocido para disponerlo en tendidas.

Hilador formando la filástica. AMEC.

Hilador-*Hilaor*.- Obrero que hilaba el esparto de forma manual en una rueda de hilar.

Menador-*Menaor*. - Obrero cuya misión era mover la rueda de hilar. También era quien sujetaba el ferrete. Este agotador trabajo solían realizarlo niños de corta edad.

Pelador. - Obrero que sirviéndose de unas tijeras pelaba las obras realizadas para darles un buen acabado.

Picadora-*Picaora*. Majadora- Obrera que picaba el esparto en los mazos. Las mujeres sentadas en el suelo atendían dos de ellos simultáneamente, introduciendo el manojo entre piedra y mazo volteándolo para conseguir un picado homogéneo. Era una operación muy peligrosa.

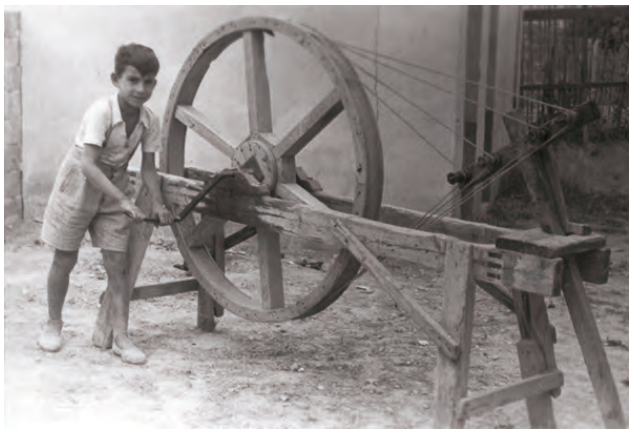
Capachero- Persona que hacía los capachos destinados al prensado de oliva y uva principalmente.

Maquinero. - Ayudante del cogedor y del corchador quien por medio de una máquina hacía la torsión de la cuerda o maroma.

Bolichero. - Trabajadores por cuenta propia que montaban sus talleres de forma precaria normalmente a la intemperie. Estaban considerados como la última escala del empresariado.

Destajo. - Trabajo realizado por el espartero por el que no percibía un salario fijo, sino que se le pagaba a un precio por kilo de esparto arrancado.

Hacer lía. - Hacer sogas trenzadas de forma manual.



Menador moviendo la rueda de hilar. AMEC.

Maquinas, útiles y herramientas

Bien es cierto que por la naturaleza del trabajo espartero la mayoría de procesos se hacían de forma manual y métodos tradicionales, pero a principios del siglo xx ya hubo algunos empresarios que apostaron por la modernización, como fue el caso de la industria ciezana Manufacturas Mecánicas de Esparto. A mediados del siglo xx ya eran muchas las máquinas patentadas o no que surgieron para aumentar la producción y facilitar el trabajo. Recogemos un ejemplo de términos que abarcan ambas etapas.

Batanes. - Máquinas generalmente de madera en las que se alojaban los mazos con las que se machacaba o picaba la manada de esparto.

Mazos. - Prismas de madera dura que suelen tener 2-3m de altura y una base cuadrada de 22x22cm. Se empleaban para picar mecánicamente el esparto. El procedimiento usado en la industria era el de baterías de mazos. Las mujeres se sentaban en el suelo frente al mazo y colocaban las manadas de forma que el golpe de los mismos diese en la zona adecuada para machacar la fibra. Era una de las operaciones más peligrosas en el trabajo del esparto.

Mazos de picar esparto. AMEC.

Picadera. - Piedra lisa sobre la que golpeaba el mazo. Su tamaño solía abarcar cuatro mazos.

Almará. -Aguja con ojo hacia la punta y mango redondo de madera que se usa para coser las piezas en la fabricación manual de alfombras y esteras.

Espartina. - Aguja utilizada para coser manufacturas de esparto.

Ferrete. - Gancho de giro libre al que se sujetan los cabos en el corche para mantenerlos en tensión.

Gavia. - Herramienta en forma de cono truncado de madera dura por el que se pasan los hilos para formar cuerdas, calabrotes, betas, etc.

Gancho. - Herramienta de hierro y madera que se empleaba para coger los bultos.

Urdión. - Instrumento utilizado para enrollar la cuerda y formar la madeja.

Cigüeña. - Manivela de la rueda de hilar.

Alza. - Caballetes que se colocaban en la carrera de la rueda de hilar para que el hilo fabricado no tocara el suelo.

Lanzadera. - Instrumento alargado donde se introducía la canilla de hilo de esparto. Se usaba para tramar los tejidos en los telares.

Rastrillo. - Aparato consistente en una plataforma cuadrada o rectangular de madera y púas que se fijaba a la pared para rastrillar el esparto.

Rastrillos. AMEC.

Palmete. - Disco pequeño de bronce que la cosedora de alfombras se sujetaba a la mano para apoyar y empujar la aguja o espartina.

Romana. - Instrumento utilizado para pesar el esparto.

Palillo, Agarradera, Vástago, Talisa. - Pequeño cilindro generalmente de hierro aunque también podía ser de madera que se sujetaba a la muñeca del obrero mediante una cuerda y con el que el espartero se ayudaba para arrancar el esparto.

Paño. - Trozo de cuero para proteger las manos del obrero durante el hilado.

Pesando con la romana. AMEC.

Manuar. - Máquina cardadora formada por peines de púas de acero que operan entre las cardadoras y mecheras.

Mechera. - Máquina cardadora que retuerce el hilo con el fin de aumentar su resistencia.

Torno. - Máquina para liar la cuerda formando grandes bobinas.

Rastrilladora. –Máquina de rastrillado mecánico para abrir la fibra. La primera rastrilladora patentada en Cieza fue la de Mariano Camacho Carrasco en 1920. A partir de entonces fueron varios los creadores de diferentes modelos.

Laminadora. - Máquina de majar esparto que sustituiría en los años cincuenta del pasado siglo al sistema de mazos para picar.

Bombo. - Máquina consistente en un cilindro ancho con púas de acero más cortas que las del rastrillo manual. Se le hacía girar para que al introducir el mechón de esparto quedase rastrillado o peinado.

Rueda de hilar o mena. – Rueda vertical instalada sobre un caballete de madera que hacía girar el menador. Se usó hasta la implantación de las máquinas de hilar.

Arrancadora. - Máquina para arrancar esparto. A pesar de ser uno de los procesos más difíciles de mecanizar hubo varios intentos para introducirlas. Fueron patentados varios modelos en los años sesenta del pasado siglo, llegándose a probar uno en los montes de Cieza.

Máquina picadora también llamada laminadora. - Máquina de fuertes rodillos y muelles, provista de una cinta o correa sin fin, donde el esparto extendido pasaba repetidas veces por los rodillos hasta completar su machacado, pensadas para sustituir a los mazos.

Máquina laminadora.

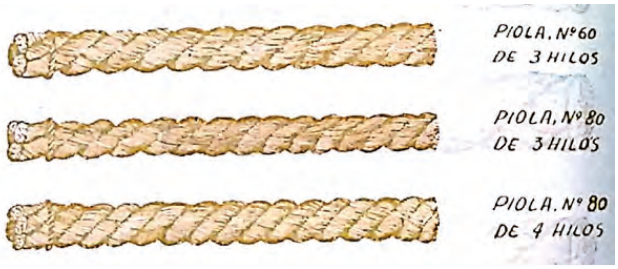
Manufacturas del esparto

El número de aplicaciones del esparto era prácticamente ilimitado y por tanto el mercado se extendía a toda España y el extranjero. Eran requeridos por el sector de la agricultura, industrias de construcción y muebles, usos de pesca, navegación, transporte, saquerío, minas, entre otros, así como infinidad de artículos para uso doméstico. Esto da una idea del ingente catálogo de productos existentes de los que conoceremos tan sólo una muestra apoyándonos en un trabajo realizado por Antonio Pérez Gómez (Pérez, 1951: 26).

Filástica. - Consiste en un solo hilo formado por el hilador en la rueda a partir del esparto rastrillado. Hilo básico para formar todos los cabos y cuerdas.

Filete. - Cuerda de dos hilos.

Piola. - Cabo pequeño formado por tres o cuatro hilos.



Piolas de diferentes gruesos.
Cortesía de Egea Hilaturas.

Senaira o seneira.- Piola que se presenta al mercado ya cortada a una determinada longitud.

Maroma o Beta. - Cuerda gruesa de tres, cuatro o cinco cabos, con una torsión inicial que después es reforzada mediante el corchado.

Calabrote. - Cuerda gigante de gran resisten-

cia y duración resultante del corche de dos, tres o cuatro betas.

Ramales y Trizas. - Betas o maromas cortadas a una longitud precisa, según sus aplicaciones.

Vencejo. - Filete cortado a la longitud necesaria para que con cada uno se pueda atar una gavilla de mies a mano.

Hilaza. - Hilo de esparto de un solo cabo no torcido que se emplea para fabricar tejidos.

Lías. - Trenzas de esparto cocido que pueden hacerse de forma manual o mecánica.

Guita. - Trenza de esparto crudo realizada a máquina o manualmente. En algunas regiones se entiende por guita la trenza de tres ramales hecha a mano.

Pleita. - En Cieza se llama así a las bandas anchas de esparto crudo y seco trenzadas a mano de anchura variable. En otros lugares se conoce como trencilla o galón. Sirva este ejemplo para reflejar la diversidad de términos, comprobando que, aunque básicamente coinciden, algunos presentan matices propios de cada zona.

Madeja. - Cuerda que el menaor enrolla ordenadamente en el urdión.

Estopa. - Restos de esparto rastrillado. Se utiliza en la construcción con escayola y también para elaborar estropajos.

Borra. - Desperdicio que queda tras rastrillar el esparto.

Alpargata, Esparteña, Alborga. - Calzado realizado con esparto basto o picado.

Capazo. - Recipiente mediano con dos asas generalmente hecho con pleita.

Espuerta. - Recipiente con dos asas pequeñas generalmente más ancho que alto.

Espuerta de seis pleitas. Cortesía de Egea Hilaturas.

Sera. - Espuerta grande normalmente sin asas para transportar diversos productos.

Serón. - Son dos cestos unidos entre sí que puestos sobre las caballerías servían para el transporte de productos y mercancías.

Capacho o esportín. - Pieza circular de tejido apretado destinada a prensar pastas oleaginosas y principalmente en la obtención de aceite. Para su fabricación se reservaban los espartos de mejor calidad los cuales se sometía previamente a un proceso especial de curado y secado, no en vano durante un tiempo constituyó una de las actividades más importantes de la economía espartera. Se fabricaban en cuatro calidades: Artana, Espiguilla, Recia y Entrerrecia.

Cernacho. - Cesto para guardar caracoles.

Morral. - Bolsa que utilizaban los pastores, cazadores, viajeros para llevar comida, ropa o cualquier otra cosa.

Cofín. - Cesto o canasto para contener o transportar diversos productos.

Estera. - Pieza gruesa que se colocaba para cubrir el suelo. Alfombra.

Como ya he apuntado, el rico y variado lenguaje que compone este complejo mundo en torno al esparto, hace imposible reflejarlo en unas pocas páginas, pero al menos he intentado acercarlo mediante explicaciones sencillas y definiciones tomadas de conocedores de los oficios, contribuyendo así a que no se pierda este rico legado que, lejos de ser una curiosidad del pasado, está demostrando ser un recurso con gran potencial tanto a nivel cultural como turístico y educativo. Como tantos otros sectores que forman parte de nuestro patrimonio industrial.

En octubre de 2016 el Plan para la Salvaguarda de la Cultura del Esparto en España fue presentado en el Archivo General de Murcia por María Pía, coordinadora del Plan Nacional de Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, y por el investigador Pascal Janin. En esa jornada se debatió la propuesta de elaborar una candidatura conjunta entre Marruecos y España ante la Unesco con el fin de que los oficios artesanos ligados a la cultura del esparto fuesen declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad[3].

A finales de 2018 la Dirección de Bellas Artes incoa expediente para dar reconocimiento al esparto como Manifestación Representativa

(3) https://www.murcia.com/region/noticias/2016/10/28-notala-region-acoge-la-presentacion-del-plan-para-la-salvaguarda-de-la-cultura-del-esparto-que-culminara-con-una-cand.asp.

del Patrimonio Cultural Inmaterial[4], siendo declarada como tal por el Ministerio de Cultura y Deporte de España en abril del año siguiente[5].

Bibliografía

Avellaneda Turpín, D.J. y García Martínez, A. (1995) Vocabulario Básico de la industria del esparto. *TrasCieza. Revista del Club Atalaya Ateneo de la Villa de Cieza*, (2) 52-54.

Establier y Gil, 1951 (1951). La industria manual del esparto. En *Estudios y experiencias sobre el esparto* (pp. 21-49). Madrid: Servicio del Esparto.

Fernández Palazón, Gloria y Bayona Fernández, Gloria (1994). *El esparto: una página económica en la vida del municipio de Abarán*. Abarán: Concejalía de Cultura.

Gómez Carrillo, J. (2021). *Palabrario ciezano y del esparto*. Cieza. Recuperado de http://jqngomezcarrillo.blogspot.com/

Hernández Calvo, J. (11-2011). Vocabulario del Esparto. Águilas. Recuperado de http://www.jhernandezcalvo.es/index.php/historia/59-vocabulario-del-esparto

Martínez Pino, J., y Aroca Marín, M.P. (2018). La memoria del esparto y su industria en Cieza (Murcia). Apuntes sobre la recuperación y puesta en valor de un Patrimonio Inmaterial, Industrial y Paisajístico. *Erph_ Revista electrónica De Patrimonio Histórico*, (22) 37-68. https://doi.org/10.30827/e-rph.v0i22.8206

Museo del Esparto de Cieza (28-6-2019). *El Trabajo del Esparto*. Cieza: Club Atalaya. Ateneo de la Villa de Cieza. Recuperado de https://museodelespartocieza.com/trabajo-del-esparto

Pérez Gómez, Antonio (1951). La industria manual del esparto. En *Estudios y experiencias sobre el esparto* (pp. 21-49). Madrid: Servicio del Esparto.

Timón Tiemblo, Mª. P. (2021), Las manifestaciones representativas del Patrimonio Cultural Inmaterial en el marco de la Ley de Salvaguardia del PCI 0/2015: valores y motivos de su declaración. En Joaquín Díaz, Salvador Rodríguez Becerra, María Pilar Panero García. *Pensar la tradición: homenaje al profesor José Luis Alonso Ponga* (pp. 683-698).

(4) Resolución de 13 de noviembre de 2018, de la Dirección General de Bellas Artes, por la que se incoa expediente de declaración del Esparto como manifestación representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial (12-12-2018). BOE, nº 299, pp. 121910-121917.

(5) Real Decreto 295/2019, de 22 de abril, por el que se declara la Cultura del Esparto como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial (23-4-2019). BOE, nº 97, pp. 41669-41670.

Ricardo Montes Bernárdez

El esparto y las esparteñas por tierras murcianas. Apuntes diversos

Resumen: Los datos arqueológicos e históricos nos hablan de la importancia del esparto por tierras de la región de Murcia. Estos nos remiten en el tiempo a casi 4.500 años del uso del mismo. El punto culminante se sitúa en época romana, con la aparición de las esparteñas. La pleita fue importante durante siglos, centrándose en localidades como Albudeite, Alhama de Murcia, Cieza o Águilas, tomando importancia la exportación.
Palabras clave: Esparto, pleita, romanos, esparteñas.
Abstract: Archaeological and historical data tell us about the importance of esparto grass in the Murcia region. These take us back in time to almost 4,500 years of its use. The culminating point is in Roman times, with the appearance of the esparteñas. The pleita was important for centuries, mainly on towns such as Albudeite, Alhama de Murcia, Cieza or Águilas, with exports becoming important.
Keywords: Esparteñas.

Orígenes

La "Cueva Sagrada" de Lorca, del Eneolítico, en torno al 2300 a. C. proporciona un dato de sumo interés para el tema que nos ocupa, se trata del esparto, cuyo aprovechamiento en la Región será una constante hasta nuestros días. Este yacimiento proporcionó un vestido o túnica confeccionado en lino con ataduras de esparto trenzado y una estera sobre la que estaban dispuestos los cadáveres.[1] Como es bien sabido, el esparto, se da en climas áridos, semiáridos y parajes secos con precipitaciones de 135 a 249 mm, anuales. Por otra parte, en los yacimientos del Sureste pertenecientes a la cultura del Argar aparecen restos de lino y esparto, es el caso de La Bastida de Totana. Tambié hay evidencias del Calcolítico en el yacimiento de El Prado. fechadas entre el 3348 y el 2034. BC., utilizando el esparto para facilitar el trabajo de modelado de grandes vasijas.

Elocuentes pueden ser los datos de época ibérica. Han aparecido, de nuevo esparto y lino. Las excavaciones realizadas en el yacimiento arqueológico de Coímbra del Barranco Ancho, en Jumilla, corroboran también la presencia del esparto, con esteras y una soga carbonizada de más de 500 m de longitud, con esparto trenzado se hacen los arreos de animales de tiro y los complementos de los carros[2].

En la corta presencia *púnica* en nuestras tierras tenemos constancia escrita del comercio del esparto para cordajes. Sin embargo, este material será mucho más aprovechado y apreciado en el mundo romano. A este respecto, tanto Plinio como Estrabón hablan con detalle del "*campus spartarius*", siendo su núcleo central Cartagena, lo que sugiere la importancia de la producción espartera del Sureste. Para Plinio el esparto también era básico en la economía de los campesinos del sureste que "*confeccionaban con él sus lechos, su fuego, sus antorchas. sus calzados y los pastores sus vestidos*"[3]

El Museo Arqueológico Municipal de Cartagena alberga restos de objetos manufacturados con este material, procedentes todos ellos de yacimientos arqueológicos relacionados con la minería: sogas, rodilleras, capazos, cantimploras,

(1) Ayala Juan, Mª M 1987 "Enterramientos Calcolíticos en la Sierra de la Tercia. Lorca". Anales de Prehistoria y Arqueología nº 3, Murcia pp. 9-24.
(2) Información facilitada por Emiliano Hernández Carrión.
(3) NH XIX. 27-29.

zapatillas o cascos, cuyo uso corroboran las mencionadas crónicas del momento. Estrabón concreta sobre el particular diciendo textualmente: "*...la costa (murciana) es un gran campo sin agua donde crece el esparto abundantemente…*

Esparteña romana. Museo Arqueológico de Cartagena.

Estrabón (63 a. C- 19 d. C) nos dejó escrita la siguiente referencia "*llegando luego al Spartarion Pedíon, un gran campo si agua, donde crece abundantemente la especie esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los paieses, especialmente a Italia*"[4]. Especifica que la extensión del Campus Spartarius era de 150 por 45 kilómetros. Es decir, toda la costa de Murcia, llegando al interior de la misma.

Edad Media

En el siglo XI, autores como al-Udri o al-Bakri apodan a Cartagena con el nombre "Al-HaIfa" (la del esparto), continuando con la tradición histórica cartaginesa y romana. En las excavaciones realizadas en Siyasa, se han encontrado restos de esparto, posiblemente pertenecientes a alfombras.

En el privilegio otorgado por Alfonso X a Murcia, redactado en Jaén, en 1267 se menciona el pago de impuestos por los trabajos realizados en esparto: *Otrosy les otorgamos que aquellos que de quien fueran las tiendas o se vendieran las obras del esparto, que nos den un maravedí alfonsí en oro cada anno*"[5].

Un documento interesante fue publicado por María Martínez, relativo al año 1389[6]. Para entonces las esparteñas ya eran conocidas y el concejo manda entregar un dinero a Juan Gato, individuo algo descerebrado y descalzo, para que fuera enviado a Alcaraz"*: por quanto estaua aquí en la dicha ciudad un ome loco que le dezian Johan Gato e faziadesmanes e mucho daño a crianças en en las tiendas de la dicha* çiudat*; e pro quanto algunos de los vecinos de la dicha* çiudat*, fue dicho e requerido a los jurados para que fiziesen lançar de la dicha* çiudat *al dicho Juan gato por escusar los daños que fazia con la dicha locura. E el dicho Guillen Pujalte, jurado sobredicho, fizo leuar al dicho Juan Gato a la tierra de Alcaraz con nos recueros, que estauan aquí, del dicho lugar de Alcara; e dio a los dichos recueros veynte e dos marauedis e cinco dineros para unas esparteñas para el dicho Juan Gato, por quanto estaua descalzo…*

Sabemos, por la documentación existente, que los moros de Ricote vendían esparteñas en Murcia en 1414, siendo su precio en 1458 el de cuatro blancas el par. En 1467 las esparteñas tenían el mismo precio si eran de esparto, aumentando a 11 maravedíes si eran de cáñamo o 20 maravedíes si eran "*de oreja redonda*". [7]. En 1465 se llegaba a un acuerdo entre la ciudad de Murcia y Abanilla para que los abanilleros pudieran vender esparteñas, que calzaban las personas con escaso poder adquisitivo, y otros trabajos de esparto en la ciudad.

Pero los cocederos de esparto, a orillas del río contaminaban el agua, por lo que las protestas se sucedieron desde 1371, según provisión real. Las actas capitulares de la capital volverían a recoger el tema en 1456 y en 1576, denunciando que el "*curar y sazonar el esparto*" en el rio Segura causaba enfermedades a los que bebían sus aguas.[8] Por ello se prohibía su práctica.

En el banco de hacer esparteñas. Archivo Alpargatas Maypol. Caravaca.

(4) Strabon III, 4, 9. García Bellido, A 1976 España y los españoles hace dos mil años. Colección Asstral Espasa Calpe. Madrid.
(5) Torres Fontes J. 1980 *Documentos de Alfonso X el Sabio*. Edita Academia Alfonso X. Murcia, página 172.
(6) Martínez Martínez, Mª 1988 *La industria del vestido en Murcia. Siglos XIII-XV*. Edita Academia Alfonso X El Sabio. Murcia, página 389.
(7) Archivo Municipal de Murcia Ac. 14-9-1414; 13-1-1459; 3-3-1467.
(8) Molina Molina A.l. 1979 pagina 109 Chacón Jiménez 1979 *Murcia en la centuria del quinientos*. Edita Universidad de Murcia y Academia Alfonso X. página 105.

La Cuna

Cruzar el Río Segura a lo largo de todo el recorrido no ha sido tarea sencilla. Los habitantes de ambas márgenes hubieron de ingeniárselas para poder salvar esa frontera natural que los separaba. En 1.566 **Blanca** decidió construir un puente colgante, al que se le pone por nombre "*cuna*". Se realizó a base de esparto y madera. Para 1609 existía en **Villanueva del Río Segura** un puente colgante al que se denominaba "cuna", construido también a base de esparto y maderas. En 1794 se describe como "artefacto" a la tal cuna, medio como hemos visto del que las gentes se sirven para cruzar el río. Madoz, más explícito, aclara se trata de un puente de maromas de esparto gracias a la cual se cruza, con no poca dificultad y exposición, para quienes no están acostumbrados. En **Abarán** existió una cuna en el siglo XVIII y primer tercio del siglo XIX, cuando es sustituida, en 1838, por un puente de madera. La cuna de **Ojós** pertenecía en el siglo XIX al Infante Francisco de Paula Borbón, teniéndolo arrendado, en 1852, José Soler. En noviembre de 1870 las actas capitulares municipales ya hablan de construir un puente que sustituyera la cuna, iniciando una recolecta para que fuera pagado por todos los vecinos, incluso se vendieron tablones de varios pinos de cara a conseguir fondos económicos, la nueva obra terminaba en 1872.

Siglos XVIII y XIX

El catastro del marqués de la Ensenada nos aporta diversos datos referidos a los alpargateros de diversas localidades. En la ciudad de Murcia, en 1756, se contabilizan 34 maestros, 75 oficiales y 13 aprendices. En Caravaca había 9 maestros y 5 en Lorca[9]. Años después, en 1798, encontramos en la capital 20 tiendas, 20 maestros, 36 oficiales y 12 aprendices.

Encontramos en la toponimia términos relacionados con el esparto, o las esparteñas, en nueve términos municipales La Unión, Mula, Totana, Cartagena, san Javier, Abarán, Cehegín Cieza y Archena, en ningún caso se remontan en el tiempo, más allá del siglo XIX.

Haciendo pleita. Archivo Curro Peñalver.

Disponemos de los propietarios de las tiendas de espartería existentes a mediados del siglo XIX en diversas localidades de la región.

(9) *Lorca 1755. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.* Alcabala del Viento. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Ayuntamiento de Lorca. Madrid. 1990 Introducción Gil Oncina. *Caravaca de la Cruz 1755. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.* Alcabala del Viento. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Ayuntamiento de Lorca. Madrid. 1993 Introducción Mª Teresa Pérez Picazo. *Murcia 1756. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.* Alcabala del Viento. Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Ayuntamiento de Lorca. Madrid. 1993 Introducción Guy Lemeunier.

En Albudeite contamos con Esteban Sandoval López.

Bullas: Ginés Sánchez Párraga y Pedro Ortega.

Caravaca: Placido Bustamante, Fernando Manzanera y Juan José Cervera.

Cehegín: Andrés Portillo Fernández, Juan Oñate Navarro, Antonio Alemán Rubio, Juan Jiménez Navarro, Felipe Zarco Giménez, Salvador Torralba Collados, Alfonso Ruiz Maya, Antonio Ruiz Cantos, Bartolomé Oñate Navarro y Domingo Peñalver Jaén.

Haciendo esparteñas en el banco. Algezares.

Cieza: Pedro Molina.

Cartagena. Juan Sánchez, José Lorca, Juan Lorca, José Ruiz, Sebastián Vicente, Joaquín García, Agustín Cazorla y Fernando Tomás.

Jumilla: Pascual Ortuño, Esteban Lozano y Antonio Puche.

Lorca: José Navarro, Joaquín Prior, Andrés Ros, Sebastián Cazorla, Carlos Ruiz, Francisco Pérez, Juan José Fernández, Luis Sánchez y el fabricante de esteras Miguel Sánchez.

Moratalla: Pedro Vélez de Severo.

Mula: Alfonso Ruiz Moya, Blas Ruiz Sánchez, Bartolomé López del Toro y Juan García Sánchez.

Murcia: En el casco urbano estaban dados de alta 17 esparteros, destacando el caso de dos mujeres, Josefa Pérez y Josefa Zapata.

Pliego: Pedro González Santiago, Juan Gil Sevilla, Francisco Ruiz González, Antonio Martínez Martínez y Juan Rubio Rubio.

Totana: Diego Hernández y Juan Reverte.[10]

Jugadores de malilla, con sus esparteñas.
Adolfo Rubio, 1867. MUBAM.

En la ciudad de Murcia abrían dos fábricas de trenza mecánica para suelas de alpargatas. Ambas las vemos vendiendo en 1889. Se trataba de La Primitiva Murciana, dirigida por Francisco Monzó López, ubicada en el Barrio de San Benito y la fábrica del maestro alpargatero Antonio Ayuso, en la plaza de San Pedro.[11]

El caso de Albudeite

Hay una calle en la ciudad de Murcia llamada Albudeiteros, que se abre a la plaza del Romea, antiguamente conocida como Plaza del Esparto, desde 1850 hasta 1881. En dicha plaza, desde mediados del siglo XIX, se realizaban capazos, esteras, cuerdas o cestas. Pero la ciudad fue creciendo y los artesanos cedieron paso a otros servicios. Sí permanecieron en el lugar los albuiteros, si bien constreñidos a una calle.

Pero eran tantos y precisaban tanto espacio que ocupaban parte de las plazas de Santo Domingo, Santa Gertrudis y Romea (Duque de Montpensier). Dicha plaza, antigua propiedad de los Dominicos había sido comprada especialmente por

(10) Extraordinario del *BOPM 1852.*
(11) *El Diario de Murcia 27-2-1889; 27-3 1889.*

el torreño Manuel D´Estoup, iniciándose en ella la construcción de un teatro municipal (Infantes-Romea, inaugurado en octubre de 1862), indemnizando al susodicho con 33500 reales.

Trabajando el esparto en Albudeite.

Ocupada por los vecinos de Albudeite, de ello se quejan los murcianos y el periódico La Paz de Murcia lo denuncia en agosto de 1865, con un artículo duro, pidiendo al ayuntamiento que interviniera, dejando el paso libre. "*Lástima que el Sr. Alcalde de esta capital no haya acordado lo conveniente en vista de nuestro suelto del miércoles 15 de pasado, sobre el abuso de algunos albudeiteros que convierten en taller de espartería la parte que necesitan de la hermosa plaza de los Duques. No solo hace un contraste repugnante lo que la hermosean los magníficos edificios que la forman, entre ellos el pintoresco y suntuoso coliseo, con su lozana arbolada, con el encontrar por el suelo multitud de rollos y tiras de pleita, capachos, aguaderas, sarrias, etc., en varios puntos con sus correspondientes elaboradores de ambos sexos: sino que es un dolor que mientras estos abusan, perjudican al transeúnte que tiene que pasar por medio y por el sol, y perjudican tambien á otros infelices dedicados al mismo trabajo, que fieles observadores de disposiciones quebrantadas, fabrican su obra en sitios de su pertenencia, y solo en los días de mercado es cuando la presentan al público. En nombre de la buena policía de ornato y del público perjudicado, volvemos a suplicar á la autoridad disponga se retiren de esa plaza los trabajadores y sus manufacturas, encargando á los dependientes á que corresponda cuiden de que no vuelvan á ocupar parte alguna de la misma, fuera de los días de mercado, para evitar que disimuladamente vayan posesionándose de los sitios de que sean desalojados, como así lo hicieron después de haber obedecido la orden, cuya reproducción se solicita*".

Estos albuiteros fueron testigos de los incendios del teatro Romea, en 1877 y 1899. Por cierto, que en ambas ocasiones se representaba la misma obra, "que sirva de aviso a los navegantes", léase coordinadores de la programación. Dicha obra era…" Jugar con fuego". También en ambas ocasiones restauraría el edificio el arquitecto Justo Millán.

Volviendo al esparto, ya en el siglo XVIII el padre Ortega escribía que Albudeite proveía de esteras de esparto a todo el Reino de Murcia. Incluso la catedral y las iglesias locales utilizaban para su suelo dichas esteras. Los 270 braceros de Albudeite podían sobrevivir gracias a dicha actividad. A comienzos del siglo XIX las maromas, sogas y filetes de toda Murcia eran servidos por Albudeite y Cartagena. El esparto de Albudeite, ya en el siglo XX, se trasladó de la calle Albudeiteros a pequeñas tiendas en la calle Vara de Rey y junto a la iglesia de San Antolín.

Murcianos recogiendo esparto en Saida, Argelia. 1881[12]

La ciudad de Orán y su entorno habían pertenecido a España, tras su conquista por el cardenal

(12) Los sucesos fueron estudiados en 1968 por Ch. R. Ageron *Les Algériens musulmans et la France (1871-1919)*, publicada en Paris. También debe consultarse la magnífica monografía de Juan Bª Vilar *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1989)*. A partir de sus estudios, centrados en las correrías de Bou Amama, aportamos lo recogido en prensa. Las actas capitulares municipales de Cartagena ni siquiera recogieron los hechos, pese a los cientos de murcianos que arri-

Cisneros desde Cartagena, entre 1505 y 1790, con un interregno que comprendido de 1709 a 1731.[13] Por ello era común viajar a Argelia, desde Cartagena. A partir de 1830, ante la falta de trabajo en nuestra región acudirán, de dichas regiones, a trabajar en el esparto en otoño y en primavera, en una emigración de ida y vuelta, conocida como golondrina. Solo en 1879 partieron de Cartagena a Orán casi 2.000 murcianos. No menos importante fue la emigración previa producida a comienzos de 1874 con la caída del Cantón de Cartagena momento en el que cientos de republicanos y cantonales huían desde Cartagena y que se estima en una cifra superior a 1.600 personas que compartirían su exilio con todos los emigrantes.

El fatídico año de 1881 las representantes de la Compañía Franco-Argelina habían recorrido las tierras murcianas buscando jornaleros para recoger esparto. Les habían ofrecido buenas ganancias, pasaje gratis para ellos y sus familias, anticipos económicos. Además, los principales empresarios y propietarios de los campos esparteros eran de Murcia, lo que suponía casi estar como en casa. Una vez en Argelia pudieron comprobar cómo las promesas se incumplieron: se les cobro el pasaje y tenían la obligación de comprar alimentos y todo lo que precisaran en un solo comercio, propiedad de la compañía. Cobrarían 6 o 7 francos al día, quedando verdaderamente secuestrados en los campos de trabajo de 15 a 40 km de la pequeña población de Saida.[14] Ésta población se encontraba próxima al desierto y rodeada de espartizales. Tenía unos 4.500 habitantes.[15]

Muhammad el Arbi. Conocido como Bou-Amama, el *hombre del turbante*. También se le denominó Bou Amana, el *hombre de la fe*. Se estima que nació en torno a 1826 en una de las comunidades del oasis de Figuig, en Marruecos en la frontera con Argelia. Pronto demostró ser heredero de ciertas dotes como comunicador y guía religioso, siendo incluso poseedor de habilidades de prestidigitación y ventriloquia. Medía solo 1'55 m., era inteligente, de ojos vivos, nariz chica, labios gruesos, color mate, barba poco poblada y abdomen prominente. Hombre activo y resuelto, sarcástico y burlón, severo con sus tropas pero al tiempo familiar y asequible.[16] Su instrucción era escasa, (no obstante hablaba árabe, castellano, italiano y algo de francés) lo que no le impidió fundar una zaouïa. Se trataba de un centro de peregrinaje religioso, con capilla de oración, sepultura y colegio religioso a la vez que lugar de asilo y casa hospitalaria para viajeros, peregrinos y enfermos.[17]

Con treinta y cinco años pasa a vivir, con su familia, a Moghar-el Tahtani, donde aprovechará el malestar de los argelinos al sur de Orán, para ganar adeptos, fomentando la hostilidad y preconizando la guerra santa contra los franceses. El 22 de abril se iniciaban las revueltas, con diversas escaramuzas entre los seguidores de Bou-Amama y tropas francesas que acabaron retrocediendo.

El sábado 11 de junio de 1881, a las trece horas, Bou-Amama tomaba Khalfalah y daba muerte a numerosos jornaleros que recogían esparto, (otro tanto haría en Tafarona) españoles procedentes de Murcia, Almería y Alicante, en los talleres y campos de trabajo, convertidos en necrópolis de esparteros. Eran los de **Manuel Fuentes**, de Aspe (Alicante) y **Mariano Campillo**, natural de San Javier (Murcia).[18] El pánico cundió en todo el entorno[19].

El primero en ser atacado fue el chantier del murciano Mariano Campillo, que sería a la postre el más perjudicado y donde mayores dislates se cometieron. Esa tarde le quemaban 25.000 quintales de esparto y sufría pérdidas en sus propiedades por valor de 170.000 francos.[20] El día 12 por la tarde sufría los ataques el chantier de Manuel Fuentes. Le quemaban doce carros, guiados por José Miralles, muriendo todos los carreteros, más de cincuenta mulas eran descuartizadas y le quemaban 35.000 quintales de esparto, mataban a 70 jornaleros, robándole al tiempo los comestibles almacenados.[21]

En el asalto y matanza se hizo fuerte en unos

baron a su puerto. En éste estudio nos centramos en los aspectos no analizados por ambos estudiosos.

(13) La primera conquista tuvo lugar el sábado 17 de mayo de 1505 y la segunda el domingo 29 de junio de 1732.

(14) *La Crónica Meridional* 28-7-1881; 30-7-1881.

(15) *La Crónica Meridional* 5-8-1881.

(16) *La Crónica Meridional* 3-7-1881. *El Graduador* 7-7-1881. Cuando inició la revuelta tenía 55 años.

(17) Niox 2007 Confréries religieuses en Algérie jusqu'en 1890. http://al.alawi.1934.free.fr.

(18) Otros empresarios menores fueron Ramón Pérez, de Benejama, Rafael Erades, Antonio y Ramón Madriguero, Fabrés, Miguel González y Francisca Pérez, único caso de una mujer propietaria de un chantier.

(19) *La Crónica Meridional* 1-7-1881.

(20) *El Imparcial* 24-6.1881. *El Graduador* 25-6-1881.

(21) *La Unión Democrática* 28-6-1881.

barracones **Rafael Pardo**, encargado de los víveres precisos para los españoles que trabajaban en estas tierras. Logró hacer frente a los insurrectos gracias a que él y sus hombres disponían de armas, algo que tenían prohibido los trabajadores españoles.[22]

La noticia no llegará a Orán hasta seis días después, dándose a conocer en España el día 18 de junio.[23]

Tragedia y repatriación. Aquel sábado 11 de junio de 1881 fueron pasados a cuchillo unos 190 emigrantes españoles, las violaciones estuvieron a la orden del día, incendios, suplicios, castigos y unos 600 rehenes fueron el fruto terrible de dichos días. Al tiempo quemaba 100.000 quintales de esparto. La iglesia de Saida y las casas particulares se llenaron de heridos.[24]Incluso tuvieron que habilitarse tiendas de campaña y trasladar heridos a otras poblaciones del entorno.

El dieciocho de junio llegaban a Murcia las primeras noticias.[25] Cuatro días después ya se afirmaba que en Saida se había producido una matanza, de la que consiguieron escapar unas cuatrocientas personas, que huyeron hacia Sidi Bel Abbés,[26] arribando a los tres días, sin comer. Bou Amama había huido del lugar tras pasar a cuchillo a decenas de recolectores de esparto, en los amplios y extensos atochares.

Ante estas noticias el Consejo de Ministros y algunos periódicos como El Imparcial, aportaron ayuda económica y organizaron colectas, al tiempo que algunos empresarios ofrecían trabajo a los cientos de repatriados. Otro tanto hizo la prensa francesa y la Cámara de Diputados. El citado periódico repartió de 40 a 60 reales por adulto y unos 20 reales por niño.[27]Su director, Andrés Mellado viajó a entregar las ayudas y escribir crónicas de los hechos.[28]

Tras días errantes, semidesnudos y sin comer, seguían apareciendo en Orán españoles, especialmente mujeres y niños, cuyos esposos y padres habían sido pasados a cuchillo. Los mayoristas de esparto Mariano y Antonio Campillo y Manuel Fuentes enviaron carros a la búsqueda de paisanos a los que recoger de los caminos y alimentarlos. Para el primero trabajaban unos 600 españoles, de lo que a fines de junio sólo se habían localizado a dos. Para el segundo lo hacían 500. El resto habían muerto, estaban perdidos o eran prisioneros de Bou Amama.[29]

El primero de julio las calles de Orán seguían llenas de murcianos a la espera de que un vapor les devolviera a su tierra. Hasta ese momento ya habían partido 5.400 trabajadores, saliendo ese día los vapores *Amalia* y *Numancia*. Para el día 4 de julio llegaban a Cartagena 641 colonos. Lisiados, viudas y huérfanas llegaban a Cartagena el día 6 de julio, originarias de Murcia y Albacete. Los repatriados ya ascendían a 10.000 a mediados de julio.

Poco a poco van apareciendo los trabajados de Mariano Campillo y Manuel Fuentes, los más afectados. De los 1.100 trabajadores de éstas empresas habían aparecido sólo 611[30].

Trabajando el esparto en Mazarrón.
Archivo Mariano C. Guillén.

El periodista Esteban Nicolás publicaba en Orán sobre los sucesos tras recoger múltiples testimonios: "mujeres degolladas, hombres asesinados, niños sirviendo de blanco a la siniestra puntería de implacables y desalmados asesinos, jóvenes violadas, madres presenciando la deshonra de sus hijas…"[31] Aún el siete de julio Bou-Amama llevaba consigo cerca de cincuenta españoles cautivos, negociándose su posible liberación por parte de los franceses.

(22) *El Diario de Murcia* 25-6-1881; *La Paz* 25-6-1881; La explotación de Campillo se denominaba Alfa. El apellido de Pardo aparece en alguna crónica como Pardies.
(23) *La Época* 23-8-1881.
(24) *La Unión Democrática* 28-6-1881. *El Imparcial* 17-7-1881.
(25) *La Paz de Murcia* 18-6-1881.
(26) *La Paz de Murcia* 22-6-1881; 23-6-1881.
(27) *El Imparcial* 5-7-1881.
(28) En sólo diez días El Imparcial había conseguido recaudar 144.000 reales. A ésta cantidad se han de sumar las aportadas por organismos franceses, españoles, trabajos ofrecidos por constructores y la indemnización oficial de Francia. Mucho más de lo que llegó al bolsillo de aquellos pobres jornaleros o a sus viudas.
(29) *La Paz de Murcia* 28-6-1881; *El Diario de Murcia* 29-6-1881.
(30) *El Diario de Murcia* 3-7-1881; *La Paz de Murcia* 4-7-1881.
(31) *La Paz de Murcia* 7-7-1881.

Mientras tanto las tropas francesas perseguían a los insurrectos y se enviaban hombres desde Marsella a Orán, haciendo escala en Cartagena, en el vapor *San Agustín*, que por cierto fue abucheado al fondear en esta ciudad.[32] Mientras que el *San Agustín* repostaba en Cartagena llegaban a la ciudad los vapores *Besós* y *Correo de Cartagena*, con 105 emigrantes murcianos. Son momentos en los que la solidaridad está a flor de piel y Joaquín Fontes de Toledo enviaba ayuda económica, desde Archena y la banda de música de la Casa de Misericordia de Murcia comenzaba una serie de actuaciones con los que recaudar fondos. A mediados de julio llegaban a Cartagena los vapores *Amalia* y *Numancia*, con otros 106 murcianos.[33]

De forma esporádica se van recogiendo algunas malas experiencias, como las de un tal Berdogay, que trabaja para los hermanos Campillo y que vio como los independentistas quemaban 17 carros de esparto, mataban a sus 28 compañeros de trabajo o la del moro Hacha Amet que salvo a muchos murcianos y almerienses de morir. Más crudas fueron las crónicas aportadas por Diego Navarro, natural de Caravaca, narrando los muertos encontrados por los caminos de huida y el sinnúmero de mujeres violadas y abandonadas[34].

Lentamente, los viajes del *Victoria*, *Correo de Alicante*, *Vulcano*, *Amalia* y *Numancia* van a menos, dejando su triste carga en Almería y Cartagena.[35]

Barcos de repatriación. Desde los puntos del sureste de España ya existían vapores que hacían rutas a Orán[36], a ellos se sumaron otros, a modo de refuerzo, para poder devolver a los emigrantes a sus ciudades y pueblos de origen. Fueron muchos los afectados directamente contando en sus familias algún asesinado o herido. A ellos se sumaron aquellos que por miedo y falta del apoyo necesario de las tropas francesas decidieron regresar. Los barcos utilizados fueron:

Vapor Besós. Su capitán era Nicomedes Gartéiz. Era propiedad de la casa de comercio de la Viuda de Carratalá e hijos, de Alicante.

Correo de Cartagena. Realizaba la ruta de Alicante y Cartagena con Orán semanalmente. Su capitán era Tomás Salinas que se hizo famoso y popular por su activa y personal participación

en la repatriación. Era contramaestre Francisco García, consignatario Juan Más Dols, de Alicante y gerente Gaspar Salinas Galiana.

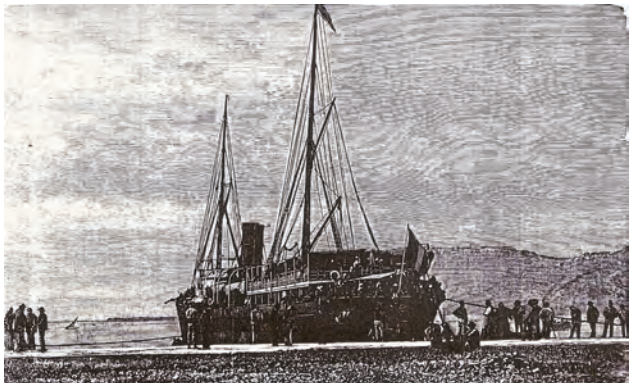
Correo de Alicante. Era su capitán José Salinas, creemos que era hermano del capitán del Correo de Cartagena. Consignatario Juan Más Dols (Presidente del Comité Republicano Federal) y gerente Gaspar Salinas Galiana.

Acuña. Tenía su base en Almería, siendo su capitán Pedro Gallart. Sus con signatarios eran los hermanos Berdejo.

Numancia. Vapor capitaneado por Guillermo García. Era el consignatario Antonio Berdejo Martínez. Sus propietarios eran "Acuña e Hijos", con base en Almería.

Amalia. A su frente se encontraba el capitán Juan Ramón Franco.

Victoria. Su capitán era José de Mesa, uno de los personajes más apreciados por los repatriados. Miguel Ruiz, de Almería, era su consignatario. (En alguna crónica se menciona a Monserrate García y Adalberto Ruiz Gil). Tenía matrícula de Málaga.



Vapor San Agustín.

(32) *El Diario de Murcia* 9-7-1881; 10-7-1881.
(33) *La Paz de Murcia* 11-7-1881; 12-7-1881; 15-7-1881; *El Diario de Murcia* 12-7-1881; 13-7-1881.
(34) *El Imparcial* 4-7-1881.
(35) *La Paz de Murcia* 23-7-1881; 28-9-1881; *El Diario de Murcia* 24-7-1881.
(36) Desde Cartagena ya existía la línea a Orán desde 1869, con una asiduidad de seis viajes al mes. Previamente el servicio se hacía desde Francia, con escala en Alicante y Cartagena. En 1881 el transporte de mercancías y pasajeros a Orán ya lo estaban realizando compañías de Alicante y Almería.

También destacaron en aquellos días el vapor de guerra *Vulcano*, la goleta *Ligera,* presentes en Orán.[37]La goleta *Ligera* había sido construida en La Carraca en 1864, siendo hermana gemela de la goleta *Sirena*, construida en Cartagena.

El vapor *Vulcano* fue construido en Gran Bretaña en 1845, prestando servicio hasta 1897. Era un vapor de ruedas, con casco de hierro, de 650 toneladas y una máquina de 200 caballos. Disponía de tres cañones y contaba con una tripulación de 83 hombres. Sirvió en África y en Italia.[38]

Procedencia de los emigrantes. A partir de las ayudas económicas dadas a los más necesitados, no a todos los que regresaron, repartidas en diversas poblaciones, podemos seguirle la pista al origen de muchos de los repatriados, reconociendo que los datos son aproximativos, dada la dispersión de los mismos.

Abanilla 117; Águilas 29; Alhama 45; Caravaca 16; Cartagena 60; Cehegín 88; Fortuna 81; Fuente Álamo 12; Jumilla 120; Lorca 36; Puerto Lumbreras 20; Mula 28; Murcia 139, (80 eran de la capital, el resto de las pedanías, especialmente de Alquerías); Totana 12; La Unión 70; Yecla 13; otras poblaciones 45.

Murcia fue la tercera provincia en cuanto afectados por los sucesos de Saida. Recibieron ayudas 706 emigrantes, sobre todo de Abanilla, Fortuna, Cehegín, Jumilla, Murcia, La Unión y Cartagena, zonas donde el esparto se recogía y trabajaba de forma habitual. Llama la atención la nula o escasa presencia en Orán de habitantes de Albudeite, Cieza y Bullas, con abundantes atochares.

Aguaderas de esparto. Gustavo Gillman, 1902. AGRM.

Asociaciones de esparteros

Entre 1913 y 1919 nacían algunas asociaciones de cara a la lucha por la defensa de los esparteros. La primera fue "*Fabricantes de Espartería*", en Cieza, calle Sebastián nº 13. Le siguió "*La Inteligencia, hiladores de esparto*", con sede en Águilas, calle Cánovas del Castillo. En Cehegín tuvo su sede "*Obreras constructoras de trenza de alpargatas*" creada en 1919, con sede con la calle Villegas. Ese mismo año se creaba "*Constructores de trenza de alpargatas*", en Molina de Segura, calle San Vicente nº 26.[39]

Capazos y esteras de esparto.

Trabajando el esparto en Mazarrón. Archivo Mariano C. Guillén.

(37) *La Paz de Murcia* 12-7-1881; 28-9-1881. *La Crónica Meridional* 26-6-1881; 3-7-1881; 7-7-1881; 13-7-1881. En aquellos días también destacó el armador Manuel Escandell Ferrer, con barco matrícula de Alicante y tripulación ibicenca. Puede ser uno de los barcos mencionados en el texto, quizás el *Amalia*.
(38) Llabrés Bernal, J 1968 De la marina de antaño, notas para la historia de Menorca. Siglos XVIII-XIX. Tomo II. Imprenta Alfa. Palma de Mallorca.
(39) AGRM GOB, 6580/28 y 44.

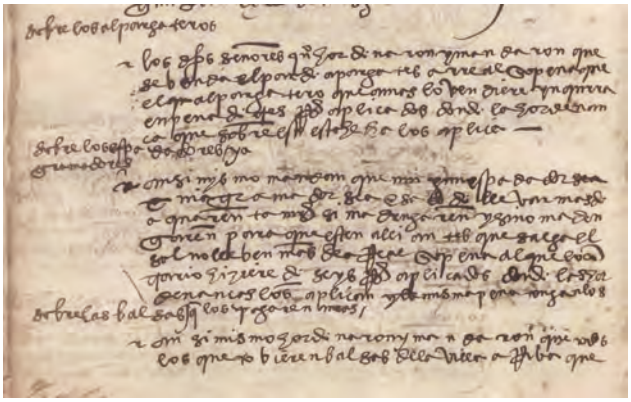
Francisco Jesús Hidalgo García

La alpargatería en Cehegín

Resumen: La alpargatería fue una actividad económica y comercial muy importante en el Cehegín de los siglos XVI al XX, hasta que decayó a principios de la segunda mitad de esta última centuria. Estaba íntimamente relacionada con una serie de trabajos, principales y complementarios, que comenzaban en el mismo bancal de la huerta donde se criaba el cáñamo, y acababan en el banco del alpargatero. En los 40 y 50 del siglo XX florecerán muchas industrias que se dedican a la alpargatería y que serán una ayuda fundamental para paliar la pobreza de los años de la Posguerra.
Palabras clave: Alpargata, alpargatería, alpargatero, cáñamo, costurera, fábrica, hilador.
Abstract: The manufacture of espadrilles was a very important economic and commercial activity in what was the Cehegín of the nineteenth and twentieth centuries, until its decline at the start of the second part of the last century. It was closely linked to a serves of principal and subsidiary professions, from the very fields where in the same fields where hemp plants were sown, and which ended up on the espadrille professional's bench. In the forties and fifties in the twentieth century many craft industries with links to this form of shoemaking flourished, and proved to be crucial an important boost in alleviating the poverty of the post-civil war years.
Key words: Espadrille, espadrille manufacture, hemp fibre, dressmaker, factory, spinner.

Hay oficios que ya, eternamente, quedan vinculados a la historia de una población. Algunos permanecen agarrados al alma de la gente, y perduran en el recuerdo, de modo que son tradición, como una forma de patrimonio inmemorial. La alpargatería y los alpargateros son el ejemplo más palpable que tenemos en Cehegín, casi por encima de cualquier otro, por su antigua importancia a nivel económico y social, precisamente porque hasta comienzos de los años 60 del siglo XX, cuando ya entró en decadencia, era posible ver a estos trabajadores en sus bancos, en las calles del Casco Antiguo, cosiendo alpargatas, y esto es algo que una parte de la población local ha vivido y sentido, ha conocido.

Aquellos alpargateros ejercían el oficio a la sombra de su casa, mañana y tarde, en aquellos bancos, reunidos en grupos en las calles y plazoletas, trabajando y, a la vez, en una suerte de interrelación social, también de maestros y aprendices, de niños a los que vemos en las fotografías

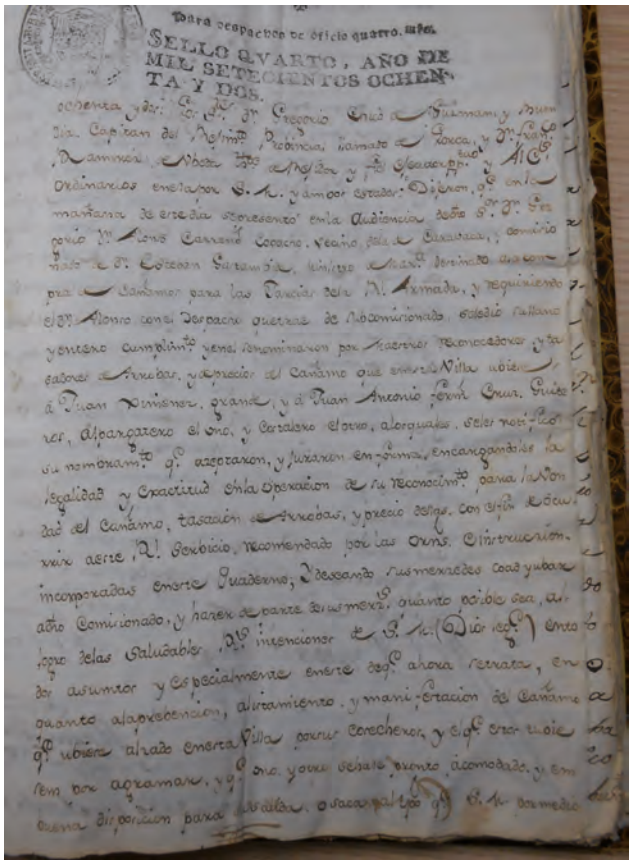


Alpargateros y agramadores. 1551.

de los años 40 y 50, observando inquietos, aprendiendo con aquellos hombres que pasaron una parte de su vida amagados, inclinados, el cigarro en la boca, trabajo ininterrumpido, duro, suavizado entre la conversación del grupo, los dedos agrietados, a veces deformados por el trabajo de la lezna y la almará[1]. Algunos de estos niños en

(1) La lezna era una especie de estilete que servía para agujerear la suela y así facilitar el cosido, y la almará un punzón, largo y recio, con empuñadura, con el que se cosía a modo de aguja.

los años 30 y 40 ya, con cinco o seis años, le daban a la rueda, ayudando al hilador, en el trabajo de la hilatura, proceso relacionado con el cáñamo, del que salían los hilos con las que se hacían cuerdas, maromas y otras tantas cosas, y también con los que luego se formaría el trenzado que serviría para conformar la suela de las alpargatas.


Para despachos de oficio quatro. mrs.
SELLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS OCHENTA Y DOS.

Libro de Reales Ordenes. 1782.

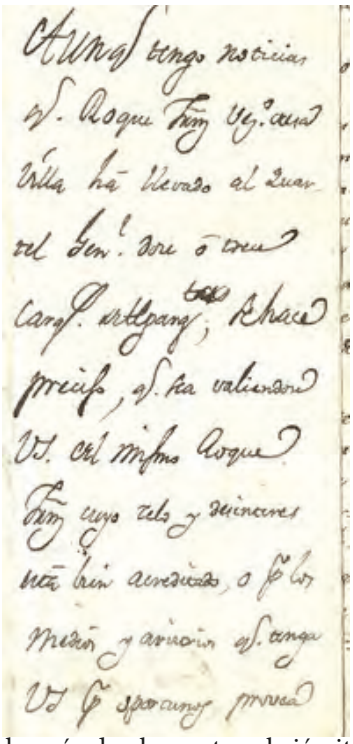
La figura del alpargatero ha quedado en la mente del ceheginero, tan importante fue esa actividad económica y comercial que, a su vez, estaba íntimamente relacionada con una serie de trabajos, principales y complementarios, que comenzaban en el mismo bancal de la huerta donde se criaba el cáñamo, producto agrícola que ha sido muy importante en Cehegín, como mínimo desde el siglo XVI. El cultivo del cáñamo ha sido uno de los más importantes que ha tenido este término desde el siglo XVI, junto a la vid, que tan relevante fue en la economía ceheginera de los siglos XVI al XIX, hoy revitalizada por la Denominación de Origen Bullas. A partir de los años 60 del siglo XX, coincidiendo con la caída de la industria alpargatera, fue muy destacado el cultivo del albaricoque y con él el auge de la industria conservera.

El cáñamo se utilizaba, una vez preparado, como todos saben, para muchos fines, pero fundamentalmente para la cordelería, y en el caso que nos ocupa, la elaboración de las suelas de alpargatas. Las fuentes documentales del archivo municipal de Cehegín nos muestran detalles sobre su importante producción en un libro conservado de Órdenes y Decretos sobre el cultivo de cáñamo[2], del siglo XVIII, así como en las actas capitulares y otras fuentes documentales concejiles y municipales.

> *"Dixeron que en la mañana de este día se presentó en la audiencia de dicho Sr. don Gregorio, don Alonso Carreño Cobacho, vecino de la de Caravaca, y comisionado de don Esteban Gastambide, ministro de Marina destinado a la compra de cáñamos para las jarcias de la Real Armada, y requiriendo el don Alonso con el despacho que trae de subcomisionado, se le dio entero cumplimiento y en él se nominaron por maestros reconocedores y tasadores de arrobas y de precios del cáñamo que en esta villa ubiere a Juan Ximénez, grande, y a Juan Antonio Fernández Cruz, guiteros, alpargatero el uno y costalero el otro, a los quales se les notificó su nombramiento, que azeptaron y juraron en forma, encargándoles la legalidad y exactitud en la operación de su reconocimiento, para la vondad del cáñamo, tasación de arrobas y precio dellas, con el fin de ocurrir a este Real Serbicio, recomendado por las órdenes e instrucción incorporadas en este cuaderno."*[3]

Sabemos por la documentación municipal que en el año 1903 la producción anual de cáñamo era de 8000 arrobas, de 25 libras cada uno, o sea, de 11,50 kg la arroba[4]. Así, se producían, para entendernos, una media de 92000 kilos anuales, y había años en que se podían superar las 100 toneladas.

(2) Libro de Reales y Superiores Ordenes y Diligencias de Cumplimiento sobre cultivo de cáñamo. 1781 a 1792. Archivo Municipal.
(3) Libro de Reales y Superiores Ordenes y Diligencias de Cumplimiento sobre cultivo de cáñamo. 1781 a 1792. Año 1782. Folio 13 anverso. Archivo Municipal.
(4) Pliego de información comercial de la producción, industria y comercio. Pueblo de Cehegín. 14 de mayo de 1903. Archivo Municipal.



Sobre el envío de alpargatas al ejército. 1812

Verdaderamente, la alpargatería ya ha desaparecido en su forma tradicional, sin embargo, es recordada, porque su auge ayudó mucho a aguantar y superar los duros tiempos de la posguerra, con una población muy empobrecida en los 40 del siglo xx, que encontró en el cáñamo y las posibilidades a las que conducía, entre ellas, claro está, la producción de alpargatas, un resquicio por el que obtener una pequeña salida a la crisis brutal que se vivía en aquellos años. Su caída, primera mitad de los 60, fue una de las causas principales que condujo a que un 25% de la población ceheginera emigrara hacia Cataluña, principalmente, pero también a otras regiones españolas, y al extranjero, sobre todo Francia, Suiza y Alemania.

En Cehegín se ha hablado, y tratado, mucho sobre este tema con relación a la primera mitad del siglo xx, todos saben que hasta los años 60 fue uno de los motores de la economía en la localidad. Sin embargo, no es exclusivo de este siglo en cuanto a modelo de producción importante. Cehegín siempre fue productor de alpargatas, desde el siglo xvi. Cuando se estudian los padrones de habitantes, por ejemplo, hacia 1850, uno se da cuenta de la cantidad de oficios relacionados de manera directa o indirecta con este tema, y en el siglo xix resulta que era una parte importante de la población la que, de un modo u otro, ejercía algún tipo de actividad relacionada con la alpargatería. Como decimos, en los padrones de habitantes, encontramos muchos alpargateros y costureras, y otros tantos oficios relacionados directamente con el cáñamo, como los cañameros, espadantes e hiladores, entre otros.

Estas costureras, también costureros, son las llamadas en el siglo xx "cortadoras". Por eso, en algún momento, esta denominación puede llevar al investigador de las fuentes del siglo xix a confusión, cuando no hay más datos que el nombre del oficio, porque, lógicamente, también había costureras que trabajaban en el campo de la vestimenta, unas veces por su cuenta y otras para los distintos sastres de la localidad. Por eso, si no se tiene más información sobre la persona o su contexto, se puede malinterpretar el oficio y confundir a una cortadora de alpargatería con una costurera de ropa. Te encuentras con que hay calles en el año 1850, en los que aparecen cuatro, cinco, o seis, y al final, decenas de ellos o ellas. Eran costureras, o costureros, pero con especialización en el calzado, y la alpargatería. Estos, junto a otros muchos datos, te llevan a ser consciente de la importancia de la alpargatería en el siglo xix ceheginero, que va mucho más atrás del siglo xx, y que hereda, sin duda, una tradición económica mucho más antigua.

Recuerdo que, hace años, encontraba la palabra "espadante", y uno tenía como por inercia la costumbre de llevarlo al "espadero". Son oficios que no tienen nada que ver, y espaderos había en Cehegín en los siglos xvi y xvii, incluso uno, don Fernando Abril, daba nombre a una calle que luego se vino a llamar de los Abriles, Hileras y a la que en 1896 se le dio su nombre actual, la de don Manuel Ciudad. El espadero fabricaba espadas y el espadante era en aquel tiempo el que picaba el cáñamo para sacar las hebras. El oficio de espadante, también conocido como espadador, era muy importante porque tenía que macerar el cáñamo y sacar con la espadilla las hebras, para dejarlas preparadas y que el hilador pudiera comenzar a trabajar con ellas.

Entrando más directamente en la materia que nos toca en este trabajo, ¿cuáles son las referencias documentales más antiguas que tenemos con relación a la alpargatería en Cehegín? La noticia más antigua, al menos la que yo conozco, se corresponde con el año 1551. Es un acta capitular referida a la obligación, siguiendo las ordenanzas concejiles al respecto, de no vender el par de alpargatas a más de un real. Evidentemente se trata de impedir la especulación con este producto, como suele suceder con tantos otros considerados de primera necesidad.

"Sobre los alpargateros". *Los dichos señores concejo hordenaron y mandaron que se benda el par de apargates a rreal, sopena que el alpargatero que lo a más lo bendiere ynquiera en pena de tres reales aplicados dende la hordenança que sobre esto está hecha…*"[5]

También a los agramadores y espadadores de cáñamo se les obliga a acatar las ordenanzas concejiles.

"Sobre los espadadores y agramadores." *Ansí mismo mandaron que ningún agramador ni espadador sea osado de llevar más de a quarenta maravedíes si madrugare y si no madrugaren para que estén allí antes que salga el sol, no lleben* más de a real *sopena al que lo contrario hiziere de seys reales aplicados donde las hordenanças los aplican…*"[6]

Bien es cierto que este tipo de ordenanzas eran muy comunes con relación a toda una gran variedad de oficios, y se daba un control muy importante de los precios de venta, poniendo un tope siempre por arriba, lo que se ve muy claro en temas de tanta importancia como el pan, la carne y en general todos los productos de origen agropecuario. Por ello somos conscientes de la importancia económica y para la vida cotidiana que tenían el cáñamo y las alpargatas.

Los topónimos y nombres de calles también nos llevan hacia el gremio de la alpargatería por medio de la calle de los Alpargateros, donde en el siglo XVIII se conocía la Plazuela de los Alpargateros. Hemos de tener en cuenta que los maestros de determinados oficios tendían a congregarse, y por ello encontramos nombres como la calle de los Cortadores, que luego pasará a llamarse La fortuna, la calle de Pañeros, la plazuela de los Caldereros, que estaba en la calle que se denominaba de Cuatro Cantones, la cuesta de los Herreros, y otras, que nos permite poder determinar dónde se asentaban los diferentes maestros con su casa y tienda.

El Catastro de Ensenada, un importante instrumento de investigación, también nos ofrece una perspectiva interesante sobre la alpargatería en el Cehegín del siglo XVIII.

"Alpargateros". A los maestros de este oficio se les ha considerado a seis reales diarios, y a los oficiales a quatro, previniéndose que la mayor parte de ellos trabajan aventureros, y a los aprendices, a dos reales." [7]

En el Catastro no se especifica el número de personas dedicadas a esta actividad en la villa a mediados del siglo XVIII, pero debía de ser relativamente importante. Periódicamente en las actas capitulares, pozo de información del que extraemos datos de tantos y tantos temas diferentes, y

(5) Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.
(6) Acta capitular de 3 de octubre de 1551. Archivo Municipal de Cehegín.
(7) Copia del Interrogatorio General de fecha 22-VIII-1755, sobre la villa de Cehegín. Catastro de Ensenada.

que nos ayudan a comprender la historia local como ninguna otra fuente documental, hallamos alguna referencia al establecimiento de tiendas de oficiales de zapatería en Cehegín, sobre todo desde el siglo XVIII. Bien es cierto que el oficio de zapatero y el de alpargatero no son el mismo, pero sí que tienen su relación y estudiar ambos nos ayuda a comprender mejor la sociedad y la economía cehegineras.

> "Francisco Navarro, maestro de zapatero, vecino de la villa de Caravaca, y estante al presente en ésta. Ante v.s. con el mayor respeto dice: *Que con el motivo de experimentarse en este pueblo mucho tiempo hace falta de maestros de zapatería, ha ocurrido el exponente a esta necesidad surtiendo de algunos años a esta parte a los vecinos de esta villa de un género que puede llamarse en las actuales circunstancias de primera e indispensable necesidad. Y como de tener que acudir, como lo hace con frecuencia, se le originen algunos menoscabos y otros perjuicios que se dejan considerarse, para evitarlos ha determinado avecindarse en este pueblo, teniendo casa abierta y surtida continuamente de las manufacturas de su arte, para que estos moradores sin fatiga y aprecios cómodos encuentren el calzado de buena calidad, siempre que lo necesiten, que ya ve vs. redunda sin disputa en beneficio público, de que no se puede prescindir. Por tanto suplica a vs. rendidamente se sirva admitirlo y que se le tenga por tal vecino, mandando que se le anote en los libros que corresponda, para que se le repartan las reales contribuciones como a los demás domiciliados, y pueda gozar de los beneficios que a estos corresponde, dando para ello las providencias necesarias que juzgue vs. cuya importante vida que Dios Nuestro Señor guarde muchos años. Zehegín, y febrero 18 de 1792.*"[8]

Este documento es muy interesante precisamente porque, aunque sabemos que a finales del siglo XVIII había muchos alpargateros en Cehegín, y su producción era importante, sin embargo, no había, en el año 1792, maestro zapatero alguno en esta villa, por lo que Francisco Navarro, de Caravaca, solicita avecindarse y abrir aquí su negocio. Es curioso. Este asunto nos lleva hacia un matiz de tipo económico. La alpargata era un tipo de calzado relativamente barato, en tanto que la zapatería, sobre todo si era de calidad, era mucho más cara, eso es evidente. Sabemos que Cehegín, desde el último cuarto del siglo XVIII, está sufriendo una crisis económica fuerte, después de unos 40 años de bondad y crecimiento. La población en estos finales de siglo se está empobreciendo, un empobrecimiento que entrará en el siglo XIX, se unirá con la Guerra de la Independencia, y provocará una situación de la que no se saldrá hasta muy avanzada la primera mitad del siglo XIX. Efectivamente, en 1792 no había maestro zapatero en este pueblo porque la gran mayoría de la población usaba alpargatas, con la excepción de una clase media que se había visto reducida y evidentemente las familias adineradas. Este maestro zapatero podría vivir quizá dignamente con sus dos negocios de zapatería instalados en Caravaca y Cehegín, dada la proximidad de los dos términos municipales.

Y llegó el siglo XIX, y la Guerra de la Independencia. En este momento se demuestra documentalmente que Cehegín era un importante productor de alpargatas, que producía no solo para la población local y foránea, sino también para los Ejércitos Nacionales. Bien hemos de tener en cuenta que esto último era de obligado cumplimiento, de modo que, como sucedía con las Contribuciones de Guerra, en dinero o especie, había que aportar lo que era solicitado, y sabemos que la entonces villa suministró bastantes cargas de este género durante toda la contienda.

El siguiente documento, conservado en el Archivo Municipal de Cehegín, es relativo a abastecimiento de alpargatas desde Cehegín para el Ejército Nacional durante la Guerra de la Independencia. Hacia 1812. "*Aunque tengo noticias que Roque Fernández, vecino de esa villa, ha llevado al cuartel general doce o trece cargas de alpargatas, se hace preciso que sea valiéndose usted del mismo Roque Fernández, cuyo celo y desinterés está bien acreditado, o por los medios que tenga usted por oportunos provea...*"[9]

No obstante, el tiempo en el que Cehegín haya sido un mayor productor de alpargatas, han sido los siglos XIX y primera mitad del XX, ya que desde el último cuarto del XIX comienzan a aparecer fábricas o, al menos, la forma de producción cambia sustancialmente con respecto a los tiempos anteriores. Los padrones de habitantes del siglo XIX nos indican la gran cantidad de personas que encontramos que figuran realizando un ofi-

(8) Actas capitulares del Concejo de Cehegín. Año 1792.
(9) Colección de documentos de la Guerra de la Independencia. Cehegín. Archivo Municipal.

cio relacionado con la alpargatería, incluso más que en el periodo de 1900 a 1950.

Sabemos que en 1880 se fundó una fábrica de alpargatas en Cehegín, por parte de Francisco Peñalver, posiblemente la primera que hubiera en este pueblo, produciéndose la transición entre la figura del maestro alpargatero y el fabricante que ya produce en cantidades más grandes, con una mayor capacidad de elaboración y de distribución, basada sobre todo en la fórmula de distribuir el material a los alpargateros para que fabriquen las alpargatas y pagarles por los pares que den terminados. En la "industria" propiamente dicha tenían algunos trabajadores a sueldo para repartir, embalar, transportar y realizar todas las tareas que fueran necesarias en el proceso de elaboración y venta.

En el siglo xx van a florecer estas industrias alpargateras, en los años 40 y 50, que mantendrán a tantas familias acuciadas por la miseria en unos tiempos tan difíciles. En el año 1939 encontramos en Cehegín las siguientes fábricas de alpargatas[10]:

- Hijos de Antonio Peñalver, con domicilio en Cánovas del Castillo. Su capacidad de producción cada 8 horas era de 1200 pares de alpargatas, tenía 4 obreros y una familia.
- Juan Peñalver Puerta, con domicilio en calle Olmitos. Igualmente, su producción teórica era de 1200 pares de alpargatas cada 8 horas. Empleaba a 4 obreros y una familia.
- Francisco Peñalver Durán, con domicilio en calle Esparteros. Su capacidad de producción era también de 1200 pares cada 8 horas. Tenía 4 empleados y una familia.

Hay que tener en cuenta varios detalles. Las empresas, como hemos dicho, daban el material a los alpargateros que las iban elaborando en sus casas, y se les pagaban por cada par entregado. En este año 1939 la producción no era constante, ni funcionaban con normalidad estas empresas, ya que, por tratarse del momento posterior al final de la Guerra Civil Española, la materia prima, el cáñamo, no era producido en la cantidad suficiente, y será a partir de 1940 cuando ya se comience a estabilizar. Por ello hablamos en términos de producción teórica o capacidad de producción, de modo que, realmente, en 1939 era bastante menor el número de las alpargatas producidas por estas empresas.

En el año 1943, una de las fábricas de alpargatería, y trenzado y rastrillado de cáñamo, que encontramos en Cehegín es la de José de la Ossa Martínez. Al año producía 500 kg de alpargatas y 250 kg de trenza, aunque su capacidad de producción era de 1500 kg de alpargatas y 5000 de trenza. Esta empresa estaba ubicada en la calle de la Iglesia.[11] En el año 1952 la relación de empresas y empresarios destinados a la alpargatería era importante por su número. Desde principios de los años 40 se comenzó a multiplicar la actividad alpargatera con la aparición de muchas nuevas fábricas.

Fábricas de alpargatas en Cehegín. Año 1943[12]

Juan Carrasco Ruiz

Miguel Cabeza Sánchez

Amancio Cava de Gea

Joaquín Fernández Caballero

Sebastián Fernández Correas

Santos de Gea Fernández

Juan López González

Esteban Martínez Lorencio

Hijo de Pedro Molina

Francisco Molina Navarro

Francisco Moya Noguerol

Juan Muñoz Santillana

Ricardo Noguerol Carrasco

José de la Ossa Martínez

Hijo de Antonio Peñalver

Hijo de Francisco Peñalver Durán

Francisco Peñalver de Gea

Juan Peñalver Puerta

Francisco Ruiz Guirao

Juan Zarco Noguerol

Cristóbal Zarco Noguerol

(10) Estadística industrial. Relación de industrias que existen en el término municipal de Cehegín. Año 1939. Archivo Municipal.
(11) Índice general de Industrias. 10 de julio de 1943. Archivo Municipal.
(12) Índice General de Industria. Año 1943. Archivo Municipal de Cehegín.

Pedro (a) El Suelas, 1976. Foto Antonio González.

Fábricas de alpargatas y zapatillas en Cehegín. Año 1952[13]

Antonio Bernal Jiménez. C/ Alfarería.

Juan Carrasco Ruiz. C/ Elías Martínez Rico.

Francisco Carreño Cuadrado. C/ Mayor de Abajo.

Joaquín Fernández Caballero. C/ Gabarrones.

Sebastián Fernández Correas. C/ Ramón y Cajal.

Santos de Gea Fernández. C/ Iglesia.

Juan López González. C/ Mayor de Abajo.

Francisco Peñalver Jiménez. C/ Esparteros.

Francisco Peñalver Palud. C/ Cánovas del Castillo.

Alfonso Peñalver Espín. C/ Calle Olmitos.

Alfonso Maya Guirao. Carretera de Murcia.

Francisco Molina Sequero. C/ Numancia.

Francisco Ruiz Guirao. C/ Andalucía.

Francisco Salcedo Romero. C/ Calvo Sotelo.

Encarnación Vélez Melgares. C/ Calvo Sotelo.

En cuanto al trabajo de elaboración de las alpargatas, decir que, en sus diversas especialidades, la soguera era la mujer que se encargaba de trenzar el hilo, con cuyas trenzas luego se daba la forma a la suela de la alpargata, de lo que se encargaba el urdidor. El alpargatero cosía las suelas, la cortadora, o costurera, hacía los cortes de la tela con un patrón y la peganta unía las suelas a los cortes de tela. La aparición de las fábricas de alpargatería a finales del siglo XIX coincidió con el surgimiento de las primeras cooperativas, de las que hubo varias en Cehegín entre el último cuarto del siglo XIX y los años 60 del siglo XX. Entre ellas estaban la Cooperativa Redentora de Construcción de Alpargatas, el Porvenir, o la Cooperativa de San José Obrero.

(13) Índice General de Industria. Listado de empresas en Cehegín. 30 de mayo de 1952. Archivo Municipal.

Ricardo Montes Bernárdez

Las esparteñas y Lorenzo Rubio Sánchez. De Alhama de Murcia a Cuba

Resumen: A fines del siglo XIX Lorenzo Rubio, nacido en Alhama de Murcia, emigraba a Cuba en busca de un porvenir no encontrado en su tierra. En 1908 ya es un rico empresario del café y tabaco, por ello decide invertir y abrir fábrica de esparteñas en su tierra de origen, dando a trabajo a cientos de paisanos. Desde Alhama exportó las esparteñas y los higos. Su fábrica en Cuba quedo destruida por un terremoto en 1932. En 1939 volvió a resurgir, siendo expropiada, años después, por la revolución cubana.
Palabras clave: Esparteñas, exportación, café, tabaco, higos.
Abstract: At the end of the 19th century, Lorenzo Rubio, born in Alhama de Murcia, emigrated to Cuba in search of a future that was not found in his land. In 1908 he was already a wealthy coffee and tobacco businessman, which is why he decided to invest and open an esparteñas factory in his homeland, employing hundreds of countrymen. From Alhama he exported esparteñas and figs. Its factory in Cuba was destroyed by an earthquake in 1932. In 1939 it resurfaced again, being expropriated, years later, by the Cuban revolution.
Keywords: Esparteñas, export, coffee, tobacco, figs.

Los inicios

Hasta hace medio siglo permanecía en pie, en Alhama de Murcia, una magnífica casa de un indiano, Lorenzo Rubio, al que sus paisanos premiaron, tras dar trabajo a cientos de alhameños, convirtiendo la casa en escombro. Nacía, el mencionado Lorenzo, en Alhama de Murcia el 21 de diciembre de 1868, siendo hijo del barbero Andrés Robustiano Rubio Ramírez (1837-1895), originario de El Berro, y de Águeda Sánchez Fernández (1841-1917), procedente de Bullas. Fueron sus abuelos paternos José Rubio García y Florentina Ramírez García, casados en septiembre de 1835.

Destino Cuba

Emigraba con 26 años, en torno a 1894, a Santiago de Cuba, trabajando como estibador y posteriormente en una tienda de ultramarinos que acabó regentando. Allí le toco vivir la guerra por la independencia de Cuba. En 1898 se casaba, en la localidad de Palma Soriano (Santiago de Cuba)[1], con Emilia Arias Galindo, cubana de origen español (con 21 hermanos[2].

(1) Al tiempo se producía la guerra de independencia de Cuba, a ella fueron enviados 130 alhameños. Cifra obtenida cruzando los datos de dos publicaciones: Baños Serrano, J 1997 "Alhameños en la guerra de Cuba (1895-1898)". En Homenaje a los alhameños que participaron en la guerra de Cuba. Edita Ayuntamiento de Alhama de Murcia, paginas 12-45. Fernández Carranza, E et al. 2015 *La provincia de Murcia en la guerra de Cuba 1895-1898*. RACV digital. Murcia.
(2) AGRM IAX 261/17 y 262 16 y 19.

La Cubana, casa señorial. Fotografía de Andrés Martínez Martínez[3].

En agosto de 1899 los españoles residentes en Santiago, la mayoría catalanes se reunían para crear el "Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba", que fue una realidad en diciembre de 1900, presidido por José Bosch Vincens, siendo visitado por el Presidente cubano Tomás Estrada Palma, en 1902, año en el que además abren un Casino.[4] La siguiente meta fue la de levantar un sanatorio propio, para la colonia española, que abría sus puertas en 1910, con el nombre de "Centro Benéfico de Dependientes de Comercio".

En 1908 ya es un empresario rico, con 600 obreros, algunos de ellos alhameños, y vuelve de visita su pueblo natal y a su madre que aún vive, sucediéndose los viajes de forma casi rutinaria. Viajaba en la Compañía Trasatlántica (fundada en Cuba), especialmente en el vapor Manuel Calvo, en otras ocasiones en el Reina Victoria Eugenia, Marqués de Comilla, Antonio López, Cristóbal Colón, Magallanes, Montevideo o el vapor Habana (Alfonso XIII), entre otros. Desde 1927 una sociedad de transportes marítimos de Marsella ponía a disposición de los exportadores el vapor Mont-Cenis, desde Alicante a Santiago de Cuba. En un viaje desde Barcelona, en 1931, Lorenzo Rubio Arias era asaltado y robado[5]. También utilizó vapores de carga a Santiago, desde Alicante, fueron el Barcelona, Conde Wifredo o Martín Sáez, de la Naviera Pinillos, Izquierdo y Cía.

Su empresa cubana se denominó *L. Rubio y Cía. Víveres y frutos del País. Especialidad en Café, cacao, cera y tabacos*. En su pueblo abría negocio de alpargatas en 1913 (*Oriente Lorenzo Rubio, SA*; también exportaría frutos secos y aceite), realizando las cajas para la exportación **José López Martínez** (1885-1955) de Alcantarilla, casa fundada en 1903.

(3) Fotógrafo afincado en La Unión que realizó los reportajes de Lorenzo Rubio, de su fábrica, empleados y familia. Casado con Antonia Salinas Cañabate, de Fuente Álamo. En 1908 ya era famoso en Murcia y Almería, dada la calidad de sus imágenes. Había nacido en Lorca en 1870, ejerció en Murcia en 1895, instalándose en La Unión en 1896, en la calle Mayor nº 55. Su slogan era "*la casa donde salen guapas hasta las feas*". Falleció el verano de 1932. Su hijo, José Martínez Salinas continuó como fotógrafo, en 1927 era nombrado fotógrafo oficial del aeródromo de Los Alcázares, además se le dedico una calle, si bien su trabajo se centró en Caravaca.

(4) Otros presidentes posteriores fueron José Gómez Herrero, importador de alimentos, y Calixto Bergnes Soler, consignatario de buques. *El bien público 6-5-1902. El Guadalete 6-5-1902.*

(5) *La Vanguardia 4-8-1931.* El vapor Manuel Calvo fue adquirido por la Compañía Trasatlántica en 1902 y seguía en activo en 1950.

Vapor Manuel Calvo.

Cuando Lorenzo Rubio monta su empresa ya existían dos alpargateros en Alhama, se trataba de José Martínez Peran y Francisco Portillo Fernández.

La Cubana

Al retornar de Cuba, en 1908, se construía una casa de estilo colonial, siendo el centro de reunión familiar durante más de 40 años, construida entre 1908 y 1913. Entre 1910 y 1913 sabemos que en la localidad vivían cuatro albañiles (Antonio Martínez Marco, José Mª González Martínez, Juan González Cánovas y José Mª Peña Cuestas) y cinco alarifes ejerciendo entre 1890 y 1915 (Juan y Sebastián González Cánovas, Rosendo González Talavera, Fernando Gómez Martínez y Francisco Muñoz Talavera), que debieron trabajar realizando la casa y los almacenes. En cuanto a los carpinteros, reseñamos a José Rubio Cerón y José Sánchez Javaloy, cuyo hermano Roque era buen amigo de Lorenzo Rubio. Desconocemos el arquitecto que diseñó la casa y los almacenes de trabajo. Sabemos que Pedro Cerdán Martínez ya proyectó, en 1915, un sanatorio en Espuña, cuya primera piedra se puso en 1917. A él se debe también el Mercado de Alhama, de 1928. El diseño recuerda alguna de las casas de los "Huertos de Totana".

En 1965 los herederos de Lorenzo Rubio vendían, por tres millones de pesetas, La Cubana al ayuntamiento, siendo alcalde Juan Cerón Cerón, un total de 13.000 metros cuadrados. Entonces sería utilizada como escuela para impartir cursos de corte y confección o cursos de cultivos de agrios. Pero acabaría siendo derruida, sin consideración, a fines de 1971, para construir en su lugar la Casa de Cultura-Biblioteca, terminada en octubre de 1973. Alguien debió pensar que un edificio histórico está para ser tirado, no restaurado, aunque esté ligado al devenir del pueblo.[6] Era alcalde desde 1968, **Juan Pedro Sánchez Puerta**, que ya en 1955 era propietario de una industria de alpargatas de Alhama y posteriormente de la de Caravaca, bajo la marca ALFIL[7]. Permaneció en pie el antiguo almacén, hasta 2010.

(6) En terrenos municipales, la obra fue financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia. *Línea 2-10-1971; 5-5-1972; 3-10-1972; 3-5-1973; 3-10-1973.*

(7) Línea 28-5-1955; 14-1-1959. Juan Pedro Sánchez era hijo del maestro Juan Sánchez (Bullas 1880), posible familia, por parte materna, de Lorenzo Rubio Sánchez. Fallecería el alcalde en 1977.

Alhama quiere progresar

Tras los intentos realizados en el siglo XIX, por instalar el teléfono en Alhama, Lorenzo Rubio junto con otros comerciantes y el apoyo de Ángel Guirao[8] se ofrecía en agosto de 1917 para costear la instalación de tendido telefónico que permitiera tener línea en Alhama, demanda más que expresada por un buen sector de sus habitantes. Quienes protestaban por no disponer aún de este servicio andaban sobrados de razones al sentirse atrasados en ello ya que Molina y Espinardo, aunque lo perdieron después, para aquel momento ya disponían de central telefónica desde hacía treinta años. Cuando las quejas saltaron a la prensa, los conservadores locales, a la sazón en el poder municipal, movieron los trámites necesarios a fin de abrir cuanto antes una estación telefónica interurbana[9]. Por fin, en diciembre de aquel mismo año el alcalde conseguía que se aprobara la instalación[10].

Avatares del trabajo

La escasez de trabajo era noticia en julio de 1917, momento en el que 500 familias de Alhama vivían con graves aprietos económicos. La fábrica de alpargatas de Lorenzo Rubio tuvo que suspender el trabajo debido a las huelgas de Valencia que provocaron la falta de soga de cáñamo[11]. La fábrica, cuyo contable era **Antonio Castro Rubio**, se vio obligada a cerrar temporalmente, de nuevo, en octubre de 1917 ya que el bloqueo de la guerra mundial tenía colapsado el envío de miles de alpargatas en diversos puertos, lo que provocó el paro local y una manifestación que protagonizaron cientos de obreros angustiados por la situación a la que de nuevo se veían abocados[12]. En la fábrica de alpargatas también trabajaban, en estos años, **Francisco Romero** y **Roque Sánchez**.

Almacenes de alpargatas de Lorenzo Rubio en Alhama.

Cargando cajas de alpargatas. A la derecha el coche Ford de Lorenzo Rubio y su chofer, Germán Martínez.

Avatares en la fábrica

De nuevo, en abril de 1918, la fábrica de alpargatas se veía en la necesidad de cerrar una vez más sus puertas. El paro obrero se sumaba entonces, además a la escasez que se estaba padeciendo de harina y, por consiguiente, de pan[13]. En estos años sus hijos acudían al campamento de los exploradores de Espuña, aportando alpargatas a los decenas de excursionistas[14].

El cierre de la fábrica de alpargatería de Lorenzo Rubio en 1924, (la trasladó a Santiago de Cuba, en la calle Factoría Peralejo, esquina a San Jerónimo, también conocida como Sánchez Hecha-

(8) *El Liberal*: 19.08.1917.
(9) *El Liberal*: 22.08.1917.
(10) *El Liberal*: 21.12.1917.
(11) *El Liberal*: 28.07.1917 y 31.08.1917. Rafael Rubio Arias, hijo del mencionado Lorenzo Rubio acabaría montando comercio en Cuba (*El Liberal*: 22.08.1924). Se trataba en realidad de una agencia para recibir las alpargatas que se hacían en Alhama, así como los higos pajareros. Pocos años después, Lorenzo Rubio acabaría trasladando a Cuba su fábrica.
(12) *El Liberal*: 21.10.1917.
(13) *El Liberal*: 08.05.1918.
(14) *Espuña 28-7-1920; 4-7-1922.*

varría (sic), cerca de la fábrica de ron Bacardí)[15], sumado a otras circunstancias coyunturales, como otro periodo de sequía, desembocaron en una nueva crisis obrera a comienzos de 1931. En esos momentos Lorenzo estaba en su localidad, habiendo realizado el viaje desde Cuba en el trasatlántico "Marqués de Comillas"[16].

Fábrica de Lorenzo Rubio en Santiago de Cuba. 1924.

Lorenzo Rubio rodeado de su familia en La Cubana.

A Sevilla en 1929

En la exposición de Sevilla de 1929 Alhama presentó sus famosos parrales altos, únicos en España, gracias a la intervención del alcalde y, al tiempo, artista **Constantino López Méndez**, (formado en la Escuela de Bellas artes de Madrid y Perito Agrícola) dueño de la sociedad de exportación denominada "Hijos de A. López". También se enviaron cajas de mazapán y los excelentes hijos pajareros empaquetados por Lorenzo Rubio. Este higo pequeño y dulce se estaba exportando con mucho éxito a Cuba junto con las alpargatas que como ya hemos visto se manufacturaban en la localidad. Las frutas presentadas en Sevilla fueron mandarinas y pomelos.[17]

Destrucción de la fábrica en Santiago

El 3 de febrero de 1932 se producía en Santiago de Cuba un terrible terremoto, que destruía parte de la ciudad y la fábrica de Lorenzo Rubio. Se estima que alcanzó 6.7 grados en la escala de Richter, provocando 15 muertos y 400 heridos. La prensa española se hizo amplio eco del suceso. La fábrica perdió la planta superior, pero no sufrió desperfectos la maquinaria.[18] La noticia la daba a conocer en Murcia Roque Sánchez Javaloy (había sido soldado en Cuba desde 1895), dos de cuyos hijos trabajaban en dicha fábrica.

Estado de la fábrica de Santiago, tras el terremoto. Archivo Ignacio Fernández Díaz. 1932.

Obreros de la fábrica de alpargatas en Alhama.

(15) *Gaceta oficial de la República de Cuba, 1932. Boletín oficial de la propiedad industrial de Cuba, 1938.*
(16) *El Liberal 20-3-1930.*
(17) *El Liberal*: 08.05.1929. El alcalde, nacido en 1892, estaba casado con Juana Albacete Gomáriz, que, nacida en 1894, fallecería en 1934. Volvería a ser alcalde a partir de 1940, hasta 1960.
(18) *El Liberal 10-2-1932. ABC 19-2-1932.*

Política

En agosto de 1936, al iniciarse la guerra civil, Lorenzo era detenido y encarcelado por los republicanos murcianos, junto a otros grandes propietarios y políticos conservadores, consiguiendo su liberación por la intervención de **Rafael Menacho Vicente**,[19] español de origen cubano, vicecónsul de Cuba en Alicante desde 1933, que lo hizo pasar por ciudadano cubano, cuyo pasaporte parece que consiguió en 1924.

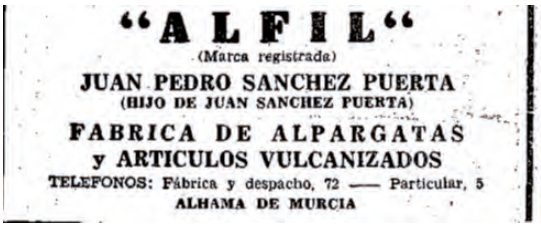
Rafael Menacho Vicente. PARES, Ministerio de Cultura y Deportes.

Nuevo empuje en Cuba

En 1939 retornaba a Cuba para reconducir su negocio, en franco hundimiento por la mala gestión de uno de sus hijos, terremoto aparte. Trabajó entonces de mensajero de su fábrica el joven Raúl Menéndez Tomassevich (1929-2001), que años después sería general de división del ejército castrista, también contrato al que acabaría siendo un importante revolucionario, el teniente Rolando Monterrey Caballero.

Otras alpargatas de Alhama

En 1935 producía alpargatas en Alhama Pedro Mellado Sicilia. En los años cuarenta podemos ver otras fábricas de alpargatas, posiblemente abiertas por trabajadores formados en la fábrica de Lorenzo Rubio, se trata de las de Hijos de Antonio López, Pedro Munuera Acosta, Antonio Cazorla Linares, Alfonso Díaz Cerón, Blas Martínez López (La Moderna) y Salvador Rubio Cerón (La Primitiva). Se le añaden en la década siguiente Hijo de Juan Sánchez Sánchez, Juan y Justo Cazorla Gil (Los Tres Mosqueteros), JM. Sánchez Munuera, Ginés Soriano Martínez y el mencionado Juan Pedro Sánchez Puerta.

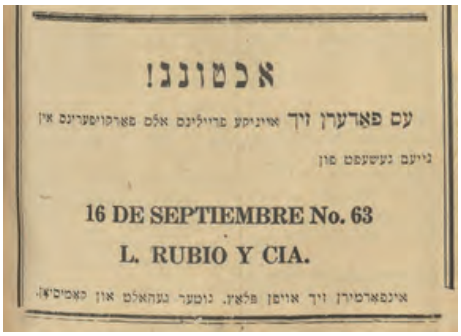


Obreras de la fábrica de alpargatas de Alhama.

El final

Entre 1949 y 1952 la empresa L. Rubio y Cía. tenía sucursal en México DF, en la calle 16 de septiembre nº 63.[20]

Anuncio en hebreo de la sucursal en México.



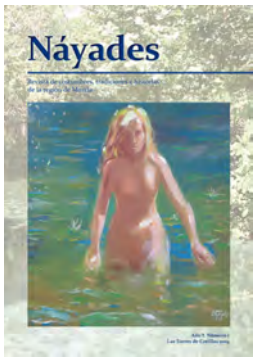
Lorenzo Rubio fallecía el 9 de enero de 1953, en Santiago de Cuba. Allí fallecería su esposa, si bien desconocemos la fecha. El triunfo de la revolución cubana implicó la expropiación de la fábrica, en 1960.

(19) Miembro de la masonería alicantina y expresidente del Alicante FC. Tras la guerra civil partiría de España, para afincarse en Cuba.

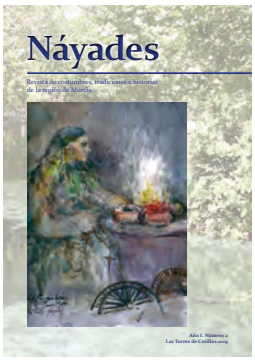
(20) *Der Weg (El Camino) periódico hebreo de México, 29-12-1949. A Noite. Río de Janeiro 29-9-1950.*

Homenaje a la mujer pleitera de Albudeite. Salvador Susarte. 2007.

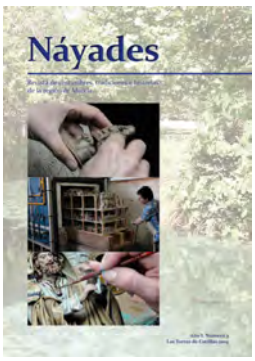
Números publicados:



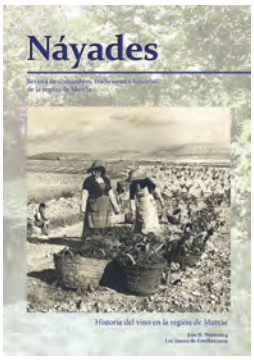
Número 1. Miscelánea



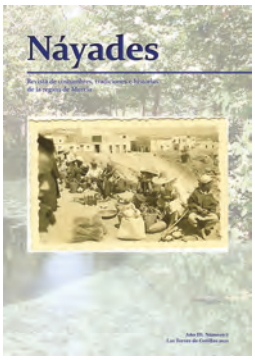
Número 2. El curanderismo en la región de Murcia



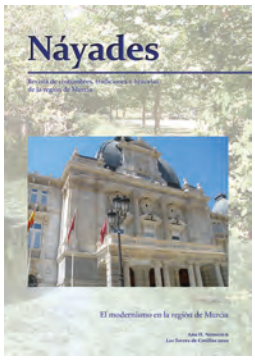
Número 3. Historia del belenismo en Murcia



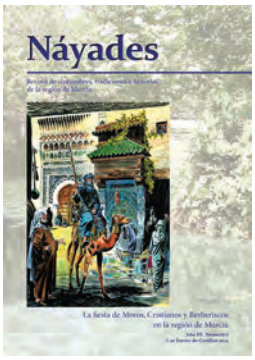
Número 4. Historia del vino en la región de Murcia



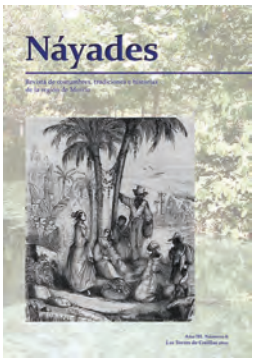
Número 5. Miscelanea



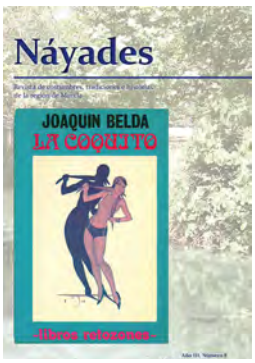
Número 6. El Modernismo en la región de Murcia



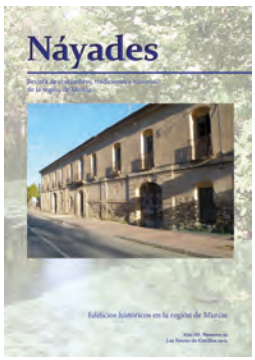
Número 7. La fiesta de Moros, Cristianos y Berberiscos en la región de Murcia



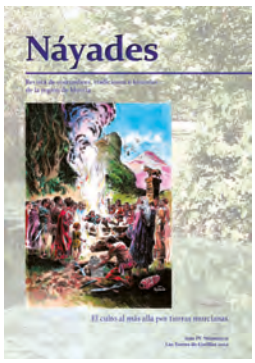
Número 8. La esclavitud en Murcia siglos XVI-XVIII



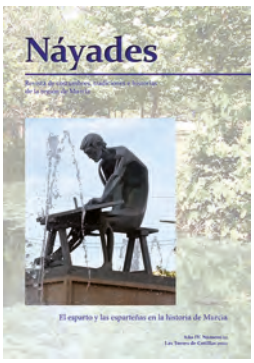
Número 9. Literatura erótica en Murcia



Número 10. Edificios históricos en Murcia

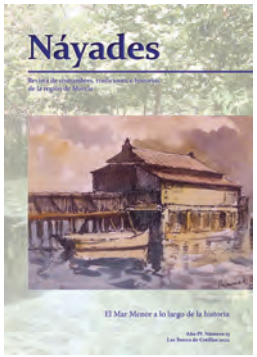


Número 11. El culto al más allá por tierras murcianas



Número 12. El esparto y las esparteñas en la historia de Murcia

Próximo número:



Número 13. El Mar Menor a lo largo de la historia

Concejalía de Educación y Comunicación.
Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas

Concejalía de Cultura.
Ayuntamiento de Cehegín

Qutiyyas
Asociación Cultural